

**UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
MAESTRIA EN ANTROPOLOGIA  
TRABAJO DE GRADO**

**LAS COMUNIDADES COSTERAS WAYUU: DIVERSIDAD  
INTRACULTURAL Y CONOCIMIENTOS DE RECURSOS  
MARINOS**

**DIRECTOR DE TESIS  
CARLSO ALBERTO URIBE**

**WEILDLER GUERRA CURVELO  
CARNTE NO 200127926**

**BPGPTA JUNIO DE 2004**

## INTRODUCCION

En un ensayo del antropólogo australiano Nicholas Thomas llamado *Epistemologías de la antropología* (1997), este manifestaba que los grupos estudiados han dejado de ser meros objetos de observación académica, y se han incorporado parcialmente a un amplio terreno de discusión. Por tanto, el texto del antropólogo puede ser orientado cada vez más en dos direcciones: por un lado, hacia un debate profesional global que privilegia los interrogantes de la antropología y el registro elevado de la "teoría" y, por otro, hacia un público situado en el país, cuando no en la localidad, estudiada. En consecuencia:

“...los antropólogos no sólo tienen un pie en el lugar de trabajo de campo y el otro en su disciplina, sino también un tercero dentro de una subprofesión regionalista, y es probable que tengan más en otros sitios” (Thomas, 1997).

El presente trabajo de investigación etnográfica sobre las comunidades de pescadores wayuu fue motivado de cierta forma en las direcciones señaladas por Thomas. En primer lugar, por el interés del autor hacia las tradiciones intelectuales y las cuestiones disciplinarias, como son los temas propios del subcampo de la antropología marítima, parte de la antropología social, y, en segundo lugar, por la inclinación hacia la producción etnográfica que se ha

elaborado entre los wayuu y los problemas y discusiones suscitadas en torno a este grupo humano. En este caso los trabajos dados a conocer atraen a un amplio y heterogéneo público de lectores que incluyen a funcionarios e investigadores de otras disciplinas tales como economistas, biólogos e ingenieros pesqueros, y a miembros de la propia comunidad estudiada cada vez más interesada en contrastar las percepciones locales que tienen de su cultura con la literatura etnográfica en divulgación.

La antropología marítima ha sido definida como el estudio de las complejas relaciones existentes entre la explotación de los recursos marítimos y la estructura sociopolítica y cultural de las comunidades que los explotan (Allegret, 1996). Breton (1996) ha propuesto una periodización de su desarrollo como campo subdisciplinario.

Una primera época de referencias descriptivas a la tecnología de ciertos grupos de pescadores fue ejecutada por los primeros amerindianistas norteamericanos como Boas, Kroeber y Wissler. Estos trabajos se centran en los instrumentos y técnicas de pesca empleados por los esquimales y los indígenas de la costa oeste norteamericana, pero establecen poca relación entre la actividad pesquera y la organización social. La aparición de estudios más relacionales de la actividad

pesquera se da con los funcionalistas ingleses como Malinowski y Firth. El primero publicó *Los argonautas del Pacífico Occidental* hacia 1922 y el segundo *Malay Fishermen* en 1946. De acuerdo con Allegret (199), gracias al funcionalismo fue posible empezar a considerar lo económico como una esfera distintiva de cada sociedad. Tanto Malinowski como Firth pusieron de manifiesto el valor adaptativo de los medios de trabajo (artes y técnicas de pesca) y establecieron relaciones entre la actividad pesquera y las relaciones de producción que sostenían esta operación productiva.

En los años 50 y 60 estudios de las actividades pesqueras en el Atlántico Norte fueron publicados por J. Barnes (1954), O. Blerth (1963) y F. Barth (1966). Aunque formados en la escuela funcionalista estos investigadores lograron desarrollar orientaciones teóricas más dinámicas en antropología social, valiéndose del material ilustrativo proveniente de comunidades de pescadores. Utilizando técnicas de análisis de procesos y la teoría de redes para el estudio de las organizaciones sociales, lograron llamar la atención sobre temas como el de la flexibilidad del parentesco bilateral o la relación entre sistema normativo y comportamiento individual (Breton, 1996). A su vez estas investigaciones ejercieron una notoria influencia sobre una nueva generación de antropólogos que desarrollaron sus estudios en comunidades pesqueras tales como L. Comitas

(1962) en Jamaica; T: Fraser (1960) en Asia; C. Kottak y S. Foreman (1970) en Brasil; y A. Orona (1967) en Venezuela.

La publicaron en 1972 de *North Atlantic Fishermen*, una síntesis regional sobre diversos grupos de pescadores, y la aparición de la obra, también colectiva, *Maritime adaptations of the Pacific*, editado por Castel & Quimby en 1975, constituyeron hitos en el reconocimiento y admisión de la antropología marítima como subcampo disciplinario al cual se incorporaron diversas estrategias de investigación que, a su vez, permitieron la participación de variadas perspectivas teóricas (Allegret, 1996). Este momento, en el cual aún nos encontramos, ha dado lugar a numerosas publicaciones y ha permitido la organización de congresos científicos sobre el tema de las sociedades de pescadores. Por otro lado, algunos departamentos de antropología y sociología se han orientado netamente hacia temas relacionados con el sector marítimo (Breton,1996).

Acheson (1981) señala que los nuevos trabajos de investigación en antropología marítima se dirigen hacia tres áreas principales: pesquerías modernas, vida a bordo de las embarcaciones y adaptaciones prehistóricas al entorno marino. Breton (1996) resalta que, debido a cambios estructurales importantes, como el derivado de una intervención estatal más fuerte, en la actualidad existe un

intercambio interdisciplinario más significativo entre los antropólogos marítimos y los especialistas en ciencias naturales, lo cual ha permitido disponer de medios críticos más fuertes y elaborar un marco conceptual propicio para entender los problemas que aquejan a los productores marinos. Actualmente, pueden identificarse dos tendencias bien diferenciadas en la antropología marítima. La primera se inspira en la ecología, como en la economía política liberal. La segunda tendencia hace énfasis en una perspectiva económica, que puede albergar incluso una corriente marxista, aunque con aportaciones desde diferentes estrategias y perspectivas como la ecología de sistemas, la ecología procesual y la historia.

Los estudios etnográficos disponibles sobre las comunidades litorales indígenas son escasos en Colombia. Los wayuu se encuentran entre las comunidades de pescadores marítimos artesanales del país. Pocas agrupaciones indígenas del país han sido tan intensamente estudiadas por investigadores nacionales y extranjeros. Saler (1988:33) considera que la extensa bibliografía utilizable sobre los wayuu, la cual llega a miles de páginas, puede dividirse en dos grupos: por un lado, descripciones realizadas por antropólogos profesionales y, por otro lado, descripciones elaboradas por personas que no son etnógrafos académicamente preparados. El segundo grupo es en extremo variado y comprende viajeros,

geógrafos, misioneros, ingenieros, periodistas, naturalistas, funcionarios, y juristas. Adicionalmente, varios escritores wayuu pueden incluirse en este grupo como Antonio Joaquín López (1922,1957), Ramón Paz Ipuana (1972) y José Antonio Polanco (1954, 1959,1963).

En el primer grupo encontramos diversos autores cuyas obras podríamos organizar de acuerdo con épocas distintas que marcaron momentos florecientes de investigación etnográfica. En un primer momento podemos mencionar los trabajos de Alfred Jhan (1927), Gustaf Bolinder, Gregorio Hernández de Alba (1935) y Vincenzo Petruzzo (1937). Un segundo momento lo conforman los estudios de los investigadores del Instituto Etnológico Nacional: Milciades Chávez (1946), Virginia Gutiérrez de Pineda (1950) y Roberto Pineda Giraldo (1947,1963). En esa época también realizó trabajo de campo en el territorio Guajiro el antropólogo cubano Antonio Santa Cruz (1949). Un tercer momento se produce en las décadas de los sesenta y setenta en las cuales se publican las obras de Johannes Wilbert (1962,1976), Helmut Fuchs (1965,1971) y Lawrence Watson (1957, 1971,1976). Finalmente, debemos considerar la trascendencia que ha tenido la publicación de obras más recientes entre las cuales podemos incluir los trabajos de Jean Guy Goulet (1981), concerniente al parentesco wayuu, y las obras de Michel Perrin, (1980,1987,1997) sobre el conjunto mítico y el

chamanismo, así como las de Alberto Rivera Gutiérrez (1990,1991) referentes a la metáfora de la carne entre los Wayuu e, igualmente, las investigaciones de Francois Picon (1980, 1996) relacionadas con aspectos etnohistóricos de esta agrupación indígena. Richard Mansen (1988) efectuó estudios de lingüística y antropología legal entre los wayuu. Finalmente, se encuentran los trabajos académicos de Benson Saler, acerca de los principios de compensación en las disputas wayuu, y una descripción etnográfica general de gran valor (1986,1988).

Algunos investigadores wayuu tienen un entrenamiento académico profesional como es el caso del antropólogo Nemesio Montiel (1974) y el lexicólogo Miguel Angel Jusayuu (1975, 1977).

No obstante, dentro del ámbito de la literatura etnográfica existente sobre esta agrupación indígena estos han sido representados principalmente como una sociedad pastoralista y su heterogeneidad social no ha sido suficientemente representada. Los Wayuu actuales, empero, conforman un grupo indígena caracterizado por su heterogeneidad social. Así lo ha reseñado el antropólogo norteamericano Benson Saler (1988:30) quien afirma:

“Los wayú (sic) contemporáneos son heterogéneos en diversos aspectos. Hay, por ejemplo,



diferencias dialectales que distinguen el habla de los wayú de la Alta Guajira del habla de los de la Baja Guajira. Además la aculturación es más pronunciada en algunas áreas de la península.. Muchos wayú son relativamente pobres, durante mi trabajo de campo algunos vivían al borde de la mera subsistencia, otros son, en cambio, comparativamente ricos,...Las desigualdades en la riqueza están ligadas de manera compleja con la manera de ser y actuar de los wayú”.

Una afirmación similar ha sido consignada por el arqueólogo Gerardo Ardila (1990:14):

“Creo que con el paso del tiempo son cada vez más claras las diferencias entre los distintos sectores de la sociedad wayuu. Cada uno con sus problemas específicos, productos de procesos e historias distintas.”

De manera complementaria, el etnólogo francés Michel Perrin, quien ha estudiado el conjunto mítico de los wayuu, señaló al analizar una narración llamada *Pulowi de mar y Pulowi de tierra* como la diferencia entre mundo marino y mundo de tierra, que encontró en la tradición oral indígena, descubre una dualidad igualmente profunda existente en su universo social:

“Pero por otro lado, este mito subraya que la tierra y el mar están desde cierto punto de vista, opuestos. De esta manera, se refleja y establece lo bien fundado de las oposiciones “secundarias” que los guajiros establecen corrientemente entre los animales de la tierra y los

animales del mar, entre la vida de los indios del interior y la vida de aquellos que habitan cerca de la costa”(Perrin, 1980:154).

A pesar de la identificación de ese extenso número de autores, una revisión exhaustiva de la bibliografía nos muestra grandes vacíos sobre el tema específico de la actividad pesquera entre los wayuu. Sólo existe un artículo publicado en 1990, llamado *Apalaanchi: una visión de la pesca entre los Wayuu* (Guerra, 1990), que registra la heterogeneidad de la población wayuu contemporáneas a través de la descripción etnográfica de Carrizal, una pequeña aldea de pescadores indígenas. Dicho ensayo quiere mostrar como a partir de la introducción del ganado, la dualidad entre pastores (*Aruleewi*) y playeros (*Apalaanchi*), se va a manifestar en diversos mecanismos de control territorial, en el conjunto mítico, en el proceso de educación tradicional para los individuos y principalmente en la adopción de estrategias económicas distintas para el cumplimiento de obligaciones tribales wayuu, como velorios, pagos matrimoniales e indemnizaciones por disputas. Aun si se admite la originalidad de las ideas propuestas en dicho artículo, la información aportada a través del estudio de una pequeña población local sigue siendo insuficiente como para tener un impacto significativo en el conjunto de la producción etnográfica general sobre los wayuu, y en la concepción generalizada que se tiene sobre dicha sociedad indígena.

El presente trabajo de investigación etnográfica se llevó a cabo en las comunidades costeras Wayuu de Colombia. Hace énfasis sobre la heterogeneidad social de esta agrupación indígena y centra su atención en el estudio de las formas de aprovechamiento de los recursos costeros y su relación con el conocimiento tradicional de esta agrupación indígena el cual es, en gran parte, inseparable de su universo simbólico. Se examinan dentro del estudio variables de tipo social relacionadas con mecanismos de control territorial de los pescadores indígenas y el acceso a los recursos marinos; técnicas tradicionales de navegación, pesca y aprovechamiento de recursos; actividades económicas y mercado; calendario; organización sociopolítica de los asentamientos de pescadores y aspectos simbólicos de la navegación y la pesca.

Durante varios meses del año 2003 y el primer semestre de 2004, visité más de cincuenta asentamientos de pescadores indígenas en la zona costera de la Guajira colombiana, entre la Boca de Camarones y Castilletes. Utilicé técnicas propias de la disciplina etnográfica que incluyeron observación, entrevistas y encuestas etnográficas abiertas y semi-estructuradas así como grabaciones de historias de vida. A lo largo de la etapa de trabajo de campo realicé decenas de entrevistas a pescadores con diversas especialidades en las actividades halieuticas, entre ellos, buzos, pescadores de línea o de redes y arponeros, También pude consultar a

mujeres *Ouutsá*, con conocimientos chamánicos relacionados con la navegación y la pesca y a otras dedicadas a la comercialización del pescado en los centros urbanos de la península.

A menudo la distribución del conocimiento entre los pescadores es desigual. Los buceadores poseen mayor información sobre las características de los fondos marinos, acerca de su toponimia y tienden a destacar más la importancia de los seres marinos en el conjunto mítico en general. Del mismo modo pude registrar variantes regionales en relación con los tipos de conocimiento. En algunas zonas como las del Cabo de la Vela y Carrizal dominaban lo relacionado con los relatos mitológicos y se preocupaban menos por la toponimia marina, mientras que en otras zonas como Camarones, Punta de la Vela y Popoya, los nombres dados a los arrecifes y caladeros tenían más importancia que el aprendizaje de narraciones mitológicas sobre los seres marinos. Las mujeres playeras complementaron gran parte de los conocimientos masculinos en materia de rituales de aspersión e impregnación de la canoa y las redes. Adicionalmente, ellas saben muchas narraciones acerca de la fauna costera las cuales expresan con una connotación muy femenina. De esta suerte, presentan relatos picantes sobre la capacidad de ciertos bivalvos como el chipichipi (*Donas. sp*) de fecundar a una mujer que se excede en su recolección; también acerca de los juegos eróticos que se atribuyen a

las tortugas marinas en relación con sus maridos: los pescadores indígenas y el origen de ciertas aves del entorno costero que surgieron a partir del castigo dado a mujeres infieles.

Una de las zonas en donde pude obtener abundante información acerca de aves míticas y de los vientos fue la de Bahía Portete. Lamentablemente, cuando traté de retornar a este puerto durante el primer semestre de 2004, los indígenas habían sido desplazados por un grupo armado ilegal y una de mis informantes había sido atrocemente asesinada. Otros estaban desaparecidos o refugiados en la parte venezolana de la península. Gran parte de la zona costera de la Alta Guajira entre Bahía Portete y Bahía Honda se encontraba, al momento de redactar este informe, desolada.

La presentación del informe final se organizó en siete capítulos. El primero de ellos se dirige a brindar un breve perfil etnográfico de la población Wayuu contemporánea como de las raíces históricas de la pesca artesanal en el territorio guajiro. El segundo se centra en las características físicas y ambientales del litoral guajiro. El tercer capítulo se dirige a describir las embarcaciones y artes de pesca utilizadas por los wayuu como la composición de la tripulación en estas. El cuarto hace alusión al tema del conocimiento indígena en materia de las

características físicas y ambientales del medio marino. Ello incluye los criterios taxonómicos de la biota y el funcionamiento del calendario tradicional. El capítulo quinto se vincula al tema de la comunidad, el territorio y el acceso a los recursos marinos. El sexto describe las actividades económicas propias del medio costero y la relación existente entre sus habitantes y los mercados de los centros urbanos. El séptimo y último capítulo se relaciona con el universo simbólico de los pescadores wayuu.

Pienso que la información recolectada en este trabajo aporta nuevos datos etnográficos sobre los habitantes del litoral guajiro hasta ahora no registrados en la literatura académica conocida sobre los wayuu. El aprovechamiento de estos quizás se plasme de manera insuficiente en esta monografía. Gran parte de la producción reciente en materia de antropología marítima hace referencia a actividades pesqueras en regiones del Atlántico Norte, Estados Unidos, Japón, Australia y otras sociedades industriales con las cuales la pesca artesanal wayuu tiene pocas similitudes. Ello hace más notorio el inmenso silencio de la producción etnográfica sobre los *apalaanchi*. No obstante, investigaciones que plantean nuevas perspectivas de la relación entre grupos humanos y naturaleza, como la publicada por Philippe Descola *La selva culta: simbolismo y praxis en la ecología de los Ashuar* (1989), aportaron nuevos marcos interpretativos de utilidad

para el presente estudio. Esta particular situación me permite corroborar una afirmación de Michael Herzfeld en su ensayo *Perspectivas antropológicas: perturbar las estructuras del poder y el conocimiento* (1997):

“la búsqueda del conocimiento efectivo ha de llevarse a cabo en el espacio dialéctico donde no predominen ni el positivismo ni la deconstrucción, y donde en cambio los aspectos prácticos de la experiencia del campo nos preparen para aceptar y adoptar concatenaciones inesperadas.”

# CAPÍTULO I

## PERFIL ETNOGRAFICO DE LA POBLACION WAYUU

### 1.1 ÁREA DE UBICACIÓN, ASPECTOS DEMOGRÁFICOS Y LENGUA

El área que ha sido considerada ordinariamente el territorio ancestral del pueblo wayuu comprende toda la península de la Guajira. Actualmente, los wayuu se han extendido a las zonas urbanas de Maracaibo, a la Serranía de Perijá y a otras áreas rurales del estado del Zulia. Asimismo, importantes núcleos de familias indígenas residen en sectores urbanos de Riohacha, Maicao y Urbilla, en el departamento de La Guajira.

El territorio Guajiro se caracteriza por ser semiárido, cálido y seco (Pérez Preciado, 1990). Sus precipitaciones son escasas, distribuyéndose de manera desigual a lo largo del año. El régimen de lluvias tiene un carácter bimodal; las primeras lluvias, correspondientes a los meses de abril y mayo, son ligeras y las lluvias de octubre y noviembre son más intensas. Las lluvias suelen ser cortas pero de gran intensidad.



Las temperaturas son altas, presentando promedios entre 26° y 30° C. Las temperaturas máximas se sitúan entre los 35° y 45° C y las mínimas entre 18° y 20° C. La vegetación predominante corresponde, en las partes más húmedas, a bosque seco subtropical y en la medida en que el clima es más seco, éste pasa a ser gradualmente matorral espinoso, cardonal, estepa herbácea y, finalmente, suelo sin vegetación. La erosión hídrica y eólica es intensa (Pérez Preciado 1990:26). Los suelos son por tanto muy pobres dificultando la agricultura, lo cual se ve agravado además por el sobrepastoreo y la extracción de leña. .

El valor promedio anual de brillo solar en la Alta y Media Guajira es de 2.476.1 horas. Los meses de mayor brillo solar son julio y agosto; los de menor brillo solar son septiembre, octubre, y abril. Los vientos marchan en dirección este - oeste y este-noroeste; su velocidad varía según los meses: la mínima corresponde a octubre y noviembre, la máxima a febrero, marzo, abril, y agosto. Los vientos se consideran un elemento importante en este clima pues suavizan las temperaturas extremas pero, a su vez, aumentan la evapotranspiración potencial y dificultan el crecimiento de la vegetación.

Los wayuu constituyen actualmente la población indígena más numerosa de Colombia y Venezuela y la cifra de sus miembros sigue aumentando. Los datos

más precisos con que se cuenta hoy en día provienen del Primer Censo Binacional de la Etnia Wayuu, el cual estableció en 1992 que la población wayuu llegaba a unas 297.454 personas en ambos países, de las cuales 128.727 (43,3 %) se encontraban en el lado colombiano de la península y 168.727 (56,7 %) habitaban en el lado venezolano. La población femenina de la etnia en Colombia corresponde al 52.2% del total de la población. El 57,6 % de la población wayuu es menor de veinte años. En lo referente a la localización por municipios en el departamento de La Guajira se distribuye de la siguiente manera: en Uribia se encuentra el 43,4% de la población; en Maicao el 20,8 %; en Manaure el 19,1%; en Riohacha: el 11,6 %; en Barrancas-Hatonuevo el 3,4%; en Fonseca-Distracción el 1,4 % y en otros municipios el 0,1%. El 85,2% se encuentra en el área rural.

El wayuunaiki se encuentra dentro de la familia lingüística *Arawak*, rama Maipure, subrama Proto Norte. Según datos arrojados por el Censo Binacional de la Etnia wayuu, en la parte colombiana de la península de un total de 128.727 miembros de la etnia wayuu hablaban solo su lengua ancestral 104.972 indígenas; 33.728 hablaban wayuunaiki y castellano; y 3.623 personas hablaban solamente castellano. En este último caso esta sustitución de la lengua materna se debía principalmente a los procesos de urbanización de parte de la población indígena

en los principales núcleos urbanos de la península. El wayuunaiki es la segunda lengua oficial en el estado del Zulia en Venezuela y en el departamento de La Guajira en Colombia.

## 1.2 ORGANIZACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA

En la literatura etnográfica se afirma que los wayuu se encuentran organizados en clanes o sibs de tipo matrilineal. En las crónicas coloniales como en el lenguaje cotidiano de los miembros de la sociedad nacional se hace referencia a estas con el nombre de “castas”. Aunque puede aceptarse que entre los wayuu existen clanes, o sibs para usar un termino más preciso, llamados *e'irükuu* (literalmente carne), estos pueden definirse como categorías no coordinadas de personas que comparten una condición social y un antepasado mítico común, pero que jamás actúan como colectividad. El antropólogo Benson Sahler (1988) ha considerado dichos clanes como ágamos, dispersos y no corporativos. Son ágamos por que sus miembros pueden casarse libremente con personas de su mismo clan o con individuos provenientes de otros clanes.

El conjunto mitológico asocia a los miembros de estos clanes con animales epónimos o con marcas claniles, las cuales son utilizadas como emblemas por

parte de los grupos familiares para identificarse como personas distintas respecto de los miembros de otros clanes wayuu cuyo origen se asocia a otros animales. En la sociedad wayuu no se encuentran concepciones totémicas que conlleven un tipo de prácticas religiosas o tabúes para el consumo de ciertas especies animales. Con todo, se considera que distintos animales epónimos dan origen a los actuales clanes nativos. De esta manera, reptiles, insectos, peces, aves y mamíferos se conciben como seres originarios en el pasado mítico en el cual adoptaban un comportamiento humano. Puesto que a cada agrupación wayuu corresponde uno o varios animales distintos las diferencias sociales reproducen los contrastes naturales.

En la literatura etnográfica conocida sobre este grupo indígena se consideraba, hasta hace poco tiempo, que no figuraban como animales epónimos de los clanes wayuu especies de la fauna marina. Empero, el trabajo de campo realizado en el transcurso del presente estudio reveló que algunas especies de peces y tortugas son consideradas por los indígenas ascendientes mitológicos de algunos clanes. En conclusión puede argüirse que, posiblemente, en el pasado los clanes pudieron estar asociados a áreas determinadas de la península y, en algunas circunstancias, podían actuar de manera coordinada, aunque estos no constituyen actualmente entidades políticas funcionales en el seno de la sociedad wayuu. No

obstante, puede afirmarse que el papel de los clanes ha sido insuficientemente estudiado tanto desde una perspectiva histórica como etnográfica.

Entre los wayuu se encuentran grupos de parientes uterinos que disponen de un alto estatus social con base en la tenencia de mayores recursos materiales, los cuales pueden componerse de un mayor número de miembros. Dichos grupos pueden tener fuertes lazos políticos, sociales y de comercio con los miembros de la sociedad nacional. Estos pueden conformar ramas de linaje -designados en sentido extensivo con el termino (*apüshü*)- los cuales tienen un carácter corporativo. Podemos definir el matrilineaje wayuu como un grupo de descendencia unilineal genealógicamente definido. Estos linajes tienen como un elemento común de sus miembros los nexos de consanguinidad, puesto que todos los individuos se identifican como descendientes de los mismos antepasados humanos por línea femenina.

Los matrilineajes wayuu se encuentran asociados ancestralmente a uno o a varios territorios o patrias wayuu denominados con el término *woumainpa'a*, en los cuales es posible encontrar uno o más cementerios. Los individuos expresan que pertenecen a los *Püshaina* o *Uliana* de tal o cual lugar para diferenciarse de otros miembros de esos clanes con los cuales no tienen nexos de consanguinidad.

Constituyen un grupo no solo por compartir unos ascendientes humanos comunes, como por el hecho de que la conducta social de sus miembros frente a los de afuera se ve afectada significativamente por su pertenencia a éste. De tal manera que la capacidad de construir genealogías que abarcan más de cuatro generaciones e historias de vida de sus mayores y mantener la memoria de sus territorios anteriores son una forma de afirmación histórica del grupo. Esto juega un rol importante en la formación de la percepción que los individuos tienen sobre sí mismos y de las continuidades y discontinuidades con otros.

Según el modelo de organización social vigente, sus miembros deben ser exógamos y buscar sus parejas por fuera de la unidad de parientes uterinos cercanos. El cumplimiento de obligaciones tribales como el pago de indemnizaciones o la celebración de velorios, ponen de manifiesto la existencia de fuertes lazos de solidaridad y reciprocidad entre sus miembros (Saler, 1988). Su fortalecimiento y consolidación depende de que halla suficientes personas lo que, a su vez, implica disponer de recursos materiales suficientes (Sahler, 1988:).<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Algunos estudiosos de la organización social wayuu como Goulet (1981), han cuestionado la validez de la utilización de la palabra *apüshii* como equivalente al término antropológico linaje: Otros investigadores como Alessandro Mancusso (comunicación personal) sugieren que la crisis del concepto linaje y el tema de la organización social y política wayuu en general, ha carecido de una lectura comparativa con trabajos similares realizados con pueblos de las tierras bajas sudamericanas y requieren una rediscusión en general.

### 1.3 ACTIVIDADES ECONÓMICAS

Los wayuu desarrollan un conjunto de actividades económicas dirigidas a la explotación extensiva de los recursos presentes en su semidesértico territorio. Estas actividades de origen prehispánico y post-hispánico constituyen respuestas a sus particularidades ambientales como a los cambios históricos ocurridos en el territorio guajiro. Los resultados que arrojó el censo de 1992 muestran lo siguiente en relación con las actividades económicas. El pastoreo ocupaba al 39.6% de la población; la elaboración de artesanías al 17.8%; la pesca y la extracción de sal al 11%; el comercio al 8.6% y la agricultura al 7.6%.

La mención del ganado en la tradición oral es destacada y su posesión conlleva un gran prestigio para aquellos grupos familiares que poseen un número significativo de vacunos, equinos, ovinos y caprinos. Los rebaños de los cuales disponen los grupos familiares funcionan como bancos de prestigio que sirven tanto para la subsistencia como para mantener su status social dentro de la comunidad wayuu a través del cumplimiento de sus obligaciones tribales cuando sobrevienen velorios, matrimonios y pagos compensatorios por conflictos. El pastoreo de animales implica gran disposición de tiempo y energía humana durante los periodos secos, ya que el pastor puede verse obligado a recorrer kilómetros en busca de agua y alimentos para su rebaño. Los excedentes de la

actividad pastoril tales como carnes, cueros, quesos y leches ácidas son comercializados en los centros urbanos de la península. Los recursos obtenidos sirven para obtener diversos productos de origen occidental (hilos, café, elementos de metal, etc) y alimentos, como el maíz, fundamental en la dieta indígena, que los wayuu no producen hoy en cantidad suficiente para autoabastecerse debido en parte al grado de especialización relativo que implica la propia actividad pastoril.

Las actividades económicas prehispánicas se han mantenido al lado del pastoreo como parte importante de las formas de subsistencia de la población wayuu. La pesca en las zonas costeras es una actividad que permite la subsistencia de la mayor parte de los grupos familiares que tradicionalmente se han asentado allí. Los pescadores wayuu manejan un calendario tradicional que les permite adecuar un conjunto de actividades de explotación de los recursos marinos a las cambiantes condiciones del medio costero como a sus eventos sociales. La pesca, la extracción de sal y la recolección de moluscos se conservan como las formas básicas de sustento de numerosos grupos familiares asentados en la franja costera. No obstante, la pesca y en general todas las actividades económicas del medio costero no son visibles en la producción etnográfica conocida sobre los wayuu.



Otras actividades tradicionales significativas son la pequeña agricultura, realizada en las épocas de lluvias en las cuales siembran principalmente maíz, millo, melón, frijol, patilla y auyama, así como la caza de conejos y venados y la recolección de frutos silvestres. Estas tareas cubiertas además, de una importante dimensión simbólica, aportan alimentos para el autoconsumo y permiten que algunos excedentes se comercialicen en los centros urbanos. Entre la población femenina la elaboración de artesanías en hilo, paja o cerámica es la actividad económica tradicional más extendida. La producción se destina en parte al autoconsumo y en parte se comercializa en los centros urbanos de la península. Actualmente el comercio, especialmente con los centros urbanos de Venezuela, y el trabajo asalariado especialmente como vigilantes y educadores, van cobrando mayor peso en el conjunto de actividades económicas de los wayuu.

#### **1.4 HETEROGENEIDAD DEL PUEBLO WAYUU**

Actualmente existe un consenso entre los distintos etnógrafos en relación con la heterogeneidad del pueblo wayuu, la cual comprende diversos aspectos. Desde la perspectiva lingüística es posible establecer variaciones dialectales en el habla de los indígenas de la Alta Guajira y los de la Baja Guajira. Existe además una diferenciación interna derivada de las notorias desigualdades que existen en

cuanto a la distribución de la riqueza. De manera complementaria puede observarse como los procesos de cambio cultural son mayores en algunas áreas de la península cercanas a los centros urbanos de Colombia y Venezuela

Como lo ha observado Saler, (1988) muchos wayuu son pobres viviendo en ocasiones al borde de la mera subsistencia, mientras que otros, comparativamente ricos, poseen mucho ganado, participan de actividades comerciales y disponen de amplias conexiones en la sociedad nacional. Las variaciones en la riqueza están ligadas con las maneras de ser y actuar entre los wayuu. Dado que la posesión de ganado por los distintos grupos familiares wayuu se halla asociada a la riqueza, quienes no poseen ganado y los habitantes de la zona costera, dedicados a la pesca, son vistos generalmente por los habitantes de las zonas del interior, más propicias para la cría de animales, como personas de bajo status al interior del grupo.

Miles de familias wayuu se han asentado actualmente en las áreas urbanas de la península, pero un mayor número de ellas se ha establecido en la ciudad de Maracaibo. La Alta Guajira ha llegado a ser considerada como una zona marginal, rural y suburbana de dicho centro. Saler (1988) considera que en esta ciudad se encuentran básicamente dos tipos de población wayuu: la primera, de tipo más o

menos permanente, está conformada por los primeros emigrantes indígenas del barrio *Ziruma* y sus descendientes; la segunda, compuesta por individuos que solo residen en esta ciudad por periodos de duración variable, quienes suelen regresar a sus sitios de origen. .

La permanencia de grupos familiares wayuu que se encuentran en el medio urbano pone en evidencia virajes en la conformación de esas unidades sociales y del rol de los parientes con respecto al modelo tradicional de organización social. Según Watson (1982), la familia nuclear wayuu de tipo estable tiende a ser reemplazada por una familia conyugal diluida o una familia matrifocal en la cual la presencia del padre - esposo es intermitente o nula y las responsabilidades económicas y de crianza de los hijos recaen en la madre. También puede darse que un grupo de hermanas, laboralmente activas, conformen un tipo de unidad social alrededor de la madre o la abuela compartiendo la responsabilidades económicas entre estas como el cuidado de los niños y en la cual los hombres, comúnmente dependientes, juegan un papel secundario en cuanto a la subsistencia del grupo como en las decisiones significativas sobre la vida de este.

La heterogeneidad de los wayuu les ha brindado grandes oportunidades para su acomodación frente a los constantes retos que les ofrece una realidad social

siempre cambiante. Pocas culturas indígenas en América han mostrado una capacidad de asimilación tan alta para seleccionar e incorporar innovaciones tecnológicas y económicas occidentales conservando, al mismo tiempo, un difícil equilibrio al mantener los fundamentos de su organización social, sistema normativo, lengua y territorio. Al mismo tiempo, la heterogeneidad permite la confluencia en un mismo grupo étnico de ancianos poseedores de conocimientos tradicionales, algunos de ellos especialistas, como mujeres chamanes y palabreros, y jóvenes con formación universitaria, de personas bilingües y monolingües, de pastores y playeros, de habitantes de zonas rurales y centros urbanos, lo cual hace aflorar fuertes contradicciones y hasta intereses contrapuestos cuando se trata de unificar una postura frente a las amenazas y oportunidades del mundo exterior

## **1.5 LAS RAICES HISTORICAS DE LA PESCA ARTESANAL WAYUU**

Desde las últimas centurias antes de Cristo la región costera centro-oriental de La Guajira se hallaba ocupada por comunidades de pescadores marinos. Estos grupos humanos fabricaban una alfarería decorada con motivos modelados e incisos conocida arqueológicamente como fase *Kusú* (Sanoja y Vargas 1979). Evidencia de ello ha sido hallada en el sitio de La Pitia, en Sinamaica, el cual estuvo ocupado desde una fecha no especificada hasta el siglo XVI después de

Cristo. La secuencia seriada de La Pitia fue dividida por Gallagher (1971) de la siguiente manera: Fase *Kusú*, Fase *Hokomo*, y Fase *Siruma*.

En su obra *La Pitia: An early ceramic site in northwestern Venezuela* (1971) encuentra inicialmente la presencia de comunidades de pescadores con cerámica las cuales representan unos sistemas de adaptación de las culturas alfareras para la explotación de los recursos marinos. Durante la fase *Kusú* la pesca predomina como forma de subsistencia especialmente a través de la pesca del bagre (*ariidae*), probablemente por ser un pez abundante en el ambiente de la región y por sus hábitos de vida estuarina que facilitaba su captura. La dispersión de los restos arqueológicos sobre un área relativamente grande, La Pitia evidencia que la pesca debió ser un recurso alimenticio efectivo que permitió la concentración de un número importante de individuos en el sitio ya especificado.

Según Sanoja (1992), la división sexual del trabajo parece ya estar implícita en la técnica de obtención de alimentos, ya que la pesca es usualmente una actividad masculina. En los periodos posteriores la pesca cede la preeminencia a la recolección de conchas marinas, siendo la especie más recolectada la *Donas sp*, conocida comúnmente como chipichipi. La pobreza relativa de restos de mamíferos parece indicar una falta casi absoluta de interés por la caza terrestre.

La utilización de este alimento era complementada con el cultivo del maíz, según se concluye por la aparición de manos de moler y metates (Sanoja y Vargas, 1992:). El área ocupada por estos individuos es relativamente menor que la ocupada por los individuos de la fase *Kusí*, presentándose concentraciones en las áreas de concheros, lo que permite inferir que la diversificación en las fuentes de obtención de alimentos debió facilitar una mayor estabilidad anual de los individuos dentro del área ocupada por la comunidad. La recolección de conchas pudo ser una labor principalmente de tipo femenino. Durante la fase *Siruma* se produce un abandono de los recursos costeros y las actividades de subsistencia se dirigen principalmente a la caza de mamíferos terrestres (*Odocoyleus virginianus*, *Tayassu sp*) y al consumo de animales domesticados provenientes del Viejo Mundo. Los vestigios materiales encontrados se asocian con los grupos wayuu que actualmente ocupan la región. No obstante, otras investigaciones efectuadas por Sanoja (1979) muestran la prolongación de asentamientos semipermanentes de recolectores marinos hasta el siglo XVIII, aunque las evidencias alfareras no permiten asociarlos con lo que se conoce de la cultura material de los wayuu modernos.

Otras áreas de la costa occidental de la península fueron estudiadas por Ardila en la primera mitad de la década de 1980. Ardila, que divulgó los resultados sus

investigaciones en una obra llamada *Los tiempos de las conchas* (1996), buscó establecer puntos de referencia válidos sobre la distribución espacial y temporal de las ocupaciones prehispánicas en el territorio Guajiro.

En cercanías al Cabo de la Vela, Ardila encontró yacimientos arqueológicos en los sitios de Apüin, Keemjui, U'utap, Walitpana, Kayusiüpa, Salain, Koushotshon. Puralapu, Orolotchon, y Mayulamana. Según este autor (1996), la extensión, distribución y densidad de tiestos en la zona de Apüin parece indicar que allí estuvo localizado un asentamiento transitorio. La evidencia encontrada sugiere que las comunidades que conformaron el asentamiento derivaban su subsistencia de la explotación de los recursos marinos y del comercio o el intercambio de productos del interior con comunidades de comerciantes costeros.

Otro sitio de gran importancia fue estudiado de manera más exhaustiva dentro de estas investigaciones arqueológicas. Este corresponde a San Ramón, situado en la zona cercana al delta del Ranchería y cerca de las instalaciones militares del Batallón Cartagena en Riohacha. Dentro del enfoque propuesto por Ardila, el estudio de la fauna representada en la excavación se considera de máxima importancia para alcanzar los objetivos planteados. Los restos de peces constituyen las máximas frecuencias con un porcentaje mayor de 80%; le siguen

en importancia los mamíferos, que representan aproximadamente el 10% y, finalmente, cangrejos, tortugas e iguanas que representan el 10% restante.

Entre los peces la especie más representada es la curvinata o mojarra de mar (*Plagioscion surinamensis*). La segunda especie reconocida es la *Donas crocodilis* o *Centrochir crocodilis* conocida como matacaimán o cachegua. Dos tipos de cangrejos fueron reconocidos en el conjunto de la fauna. El más común es el *Pachygrapsus gracilis*, denominado cangrejo antorcha, y el otro corresponde al género *Callinectes*. Se encontraron también fragmentos de huesos y caparazones de tortuga, probablemente *Chelonia sp.* Siguiendo a Ardila (1996), las tortugas son muy importantes en el registro arqueológico del territorio peninsular, especialmente durante el llamado periodo Horno, pues sus huesos se encuentran dentro de las urnas funerarias y diversos adornos de estas urnas de tipo zoomorfo son representaciones de tortugas. Otros fragmentos óseos corresponden a iguanas y a restos de babilla (*Caiman sclerops*). Muestras de moluscos también se hallaron en las excavaciones de San Ramón. La mayoría de las muestras obtenidas pertenecen a los géneros *Donas* y *Tivela*. Adicionalmente, se identificaron fragmentos de coral *Astrangia* y *Montastrea annularis*.



Otras investigaciones arqueológicas fueron realizadas en el Valle del Medio Ranchería por Langebaeck, Cuellar y Dever cuyos resultados fueron publicados en 1998 con el título *Medio Ambiente y Poblamiento en La Guajira: Investigaciones Arqueológicas en el Ranchería Medio*. Los autores consideran que debido a cambios ambientales que llevaron a un periodo extremadamente seco en el siglo XIII d. C, se llevó a cabo una diversificación de la economía en la zona del Ranchería Medio que condujo al poblamiento del litoral y de áreas lejanas de los ríos dentro de un patrón de poblamiento móvil regido por la disponibilidad de recursos en diferentes partes del año (Langebaeck, Cuellar y Dever: 1998). Tanto en las excavaciones realizadas por Reichel (1951) como en las efectuadas por los arqueólogos citados, se encontraron restos de moluscos marinos correspondientes a la segunda ocupación prehispánica (850+/-90 d.C. y 1290 d.C). También se encontraron adornos elaborados en conchas marinas especialmente narigueras

Al momento del contacto con los conquistadores europeos durante el siglo XVI, Moreno (1980) cree posible distinguir entre dos tipos de economías coexistentes en la península de La Guajira: la primera de ellas, de tipo trashumante, basada en la caza, pesca y recolección de frutos silvestres, de la cual son representativos los cocinas; la segunda, de tipo semisedentaria, se basaba en un tipo de adaptación

dual que comprendía del continente. Entre las agrupaciones de la costa oriental de la península se encuentran los onotos y eneales. La principal forma de subsistencia de estos indígenas era la pesca y la extracción de sal. Mantuvieron intercambio de sus productos con grupos de las sierras vecinas como los bobures, de los cuales obtenían maíz, yuca, tejidos, y objetos labrados en oro.

Cerca al Cabo de la Vela se encontraban los anates, que habitaban la costa noroccidental, los cuales utilizaban sartas de perlas como adornos corporales. Los Guanebucanes derivaban su subsistencia de la agricultura y la pesca. Estos últimos ocupaban la vertiente nororiental de la Sierra Nevada de Santa Marta, en donde se hallaban las provincias de La Ramada, Tapí y Seturma, las cuales corresponden al área comprendida entre el cabo de San Agustín y la desembocadura del Río Ranchería. Los coanaos ocuparon las tierras llanas comprendidas entre el Cabo de la Vela y el Valle de Upar. Estos fueron considerados por los europeos como "*gente crecida y animosa que trafica mucho la tierra adentro llevando sal a vender a trueque de oro*"(Martín, 1534).

La Guajira fue descrita por los cronistas como una región de mucha caza y pesquerías. El cronista Antonio de Herrera (1615) afirma que la ausencia de un sólida base agrícola que permitiese el abastecimiento de la población europea, se

había convertido en 1536 en un serio obstáculo para poblar en la península de la Guajira:

*“...y no se hizo por haber hallado que aquella tierra es llana, sin monte y seca y de muy poco agua, sin río que salga a la mar. Y que los naturales que habitaban en no comían maíz sino pescado, y carne de venado por ser tierra de mucha caza y pesquerías”.*

La existencia de bancos de perlas fue el principal atractivo económico para el poblamiento hispánico de la península y con base en su explotación surgieron las llamadas “rancherías de perlas”. En estas se encontraban varios grupos sociales y raciales integrados en una jerarquía de poder. Según Enrique Otte (1977), la ranchería constituyó la unidad técnica, económica y social de los pescadores de perlas. Era necesariamente móvil (Ojer, 1983:) en razón de que su erección y continuidad dependían tanto de la localización efectiva como del ritmo de la producción de los bancos perlíferos. Con frecuencia la ranchería antecedió a la existencia de poblaciones estables de las cuales es el embrión, que en algunos casos, puede llegar a convertirse en próspera ciudad. Nuestra Señora de los Remedios del Cabo de la Vela, fundada en 1538, y posteriormente trasladada al Río de la Hacha en 1545, fue en sus inicios una rústica ranchería asociada a la explotación de margaritas<sup>2</sup>. Langebaeck (1997) cita un documento de 1586 en el

---

<sup>2</sup> del latín margarum: perlas).

cual se registra que los indígenas del Cabo de la Vela se *“encontraban ricos por el mucho rescate que hacen del pescado”*.

Las fuentes documentales indican que desde finales del siglo XVI la población indígena peninsular tomó el control de los ostrales de perlas que habían determinado el poblamiento hispánico desde mediados de dicho siglo. El dominio de estos abrió un nuevo espacio para las relaciones económicas con los europeos, en las cuales la perla utilizada como valor de cambio permitió acceder a un mayor grado de intercambio económico con grupos foráneos como los holandeses, franceses e ingleses, hostiles la mayor parte del tiempo al dominio español.

Algunas poblaciones de indígenas especializadas en la pesca marina fueron consideradas de importancia política y económica para el régimen colonial. Tal es el caso de la parcialidad de buzos de Carrizal, reconocida administrativamente como pueblo de indios dedicados fundamentalmente a la extracción de perlas. El control de dicho producto y la tributación de ella derivada llevó a la Corona a designar “caciques” o jefes de parcialidades indígenas que debían actuar como intermediarios entre sus comunidades y las autoridades hispanas. En enero de

1768 el comandante Jerónimo de Mendoza informaba al Virrey Messia de la Zerda :

*“En carta del 6 de septiembre del inmediato año pasado, participé a V.E. el nombramiento que se había hecho en el indio Francisco Gamez, para capitán de la parcialidad de los Buzos, y suplir por este medio la falta de su hermano Balthasar ...prometió juntar los indios y hacerlos salir a la plaza para que comenzasen el trabajo del buceo de perlas”*  
En Moreno y Tarazona (1984).

Barrera (2000) señala que ya desde el siglo XVI se encontraba documentalmente registrada la existencia de “indios tortugeros” asentados en las costas vecinas a Riohacha. Dicho autor también considera que la pesca de tortugas no tuvo un carácter intensivo durante los siglos XVII y XVIII, pero registra noticias históricas de la época relacionadas con la detención de una goleta inglesa que se encontraba pescando tortugas frente a Camarones.

Por su parte Fray Pedro Julián (1787:), describe en su crónica la importancia de la pesca de tortugas en este periodo. La técnica utilizada consistía en vigilar a las tortugas durante las épocas de desove a través de atalayas de palma colocadas en las playas. Durante las noches los quelonios eran volteados en grandes cantidades para aprovechar su caparazón, carne y aceite.

*“La pesca de las tortugas, ordinariamente se hace en aquel trecho de la costa de mar que corre desde Santa Marta al río de la Hacha... Los despojos de las tortugas que quedan a los pescadores son el cuerpo y el vestido; la pulpa, sea como carne o pescado, y la cancha que la cubre. De la pulpa, si no se la comen los aficionados, sacan manteca y aceite, y uno y otro sirve al uso de la cocina, y familia. Y el aceite se aplica también para las lámparas de las iglesias. Pero lo que mas se aprecia de estas tortugas de mar es la concha que en América llaman Carey, ” Fray Antonio Julián 1787: parte primera, discurso XIX)*

En el año de 1774 el entonces Comandante militar y pacificador de la provincia del Río Hacha, Don Antonio de Arévalo, afirmaba en uno de sus informes:

*“En el río de Hacha, Pedraza y Orino, y Camarones, ai abundancia de pescado y también lo hay en toda la costa, e igualmente muchas tortugas que algunas veces cojen, y sus nidadas de huevos que ponen en las playas; pero como los indios son poco aplicados a la agricultura, ordinariamente están necesitados de alimentos .” Arévalo 1774 Descripción y Discurso sobre las Provincias de los Indios Guajiros:*

Antonio Julián en su obra *La perla de América* (1787), reseña que “*abunda la sal en la ciudad de Santa Marta y en la del Río de la Hacha*”. De manera complementaria Barrera (2000), afirma que el comercio de sal fue una actividad que pareció intensificarse en la segunda mitad del siglo XVIII, especialmente en el puerto de

El Pájaro, la cual era llevada en barcos a Cartagena y traer víveres a su retorno. El mismo autor señala que ya en esa época existían conexiones entre los contrabandistas de la Guajira y los comerciantes de este producto establecidos en el interior del virreinato.

La pesca de perlas fue una actividad económica importante en la zona hasta las primeras décadas del siglo XX. Los pescadores oriundos de la isla de Margarita en Venezuela, participaron activamente en la extracción de estas utilizando trajes de buceo y escafandras en tanto que la población indígena las obtenía mediante el buceo libre o de cabeza. El general Francisco Pichón describe en su *Geografía de la península de La Guajira* (1947:169) la vida en los campamentos temporales de pesca de perlas que levantaban los buceadores indígenas durante la estación primaveral:

“...Para los buzos de cabeza guajiros la pesca de perlas es libre y la hacen sin compromiso que coarten su primitiva libertad. Se embriagan por el regocijo que les produce una faena productiva, imponen su voluntad a los mercaderes que les rodean, y frecuentemente alarman al vecindario con los escándalos que forman sus orgías”

El decaimiento en la producción de los ostrales y el surgimiento de los cultivos de perlas japoneses incidieron en el mercado de éstas, por lo que ya en la segunda

mitad del siglo pasado no se explotaban los bancos perlíferos.. La demanda de langosta para el mercado nacional e internacional hacia la década del setenta llevó al establecimiento de varias compañías pesqueras como a la presencia de compradores individuales de productos marinos, que incluyeron en su demanda a la tortuga verde (*Chelonia mydas*) y a la Carey (*Eretmochelys imbricata*) para abastecer principalmente a los restaurantes de Uribia, Maicao y Riohacha.



## **CAPÍTULO II**

### **EL LITORAL GUAJIRO**

#### **2.1 MORFOLOGÍA DEL LITORAL GUAJIRO, CORRIENTES MARINAS Y FENÓMENOS OCEANOGRÁFICOS**

Cerca de la tercera parte del litoral del Caribe colombiano, unos 470 kilómetros, corresponden al departamento de La Guajira. Los procesos de morfogénesis de este litoral se deben principalmente al oleaje, los fuertes vientos, la deriva litoral y, en menor grado, al aporte sedimentario de ríos y arroyos (Díaz, 2003). En general la línea del litoral tiende a ser plana con pocos accidentes, a excepción del Cabo de la Vela, la boca de Bahía Portete y Bahía Honda, en donde se encuentran acantilados rocosos.

En la zona comprendida entre Riohacha y el Cabo de la Vela, unos 120 kilómetros, se encuentran barras litorales y cordones que encierran hondonadas y lechos de arroyos los que a su vez forman playones o lagunas saladas (Díaz 2003). Los playones son en realidad fondos de lagunas que se inundan o secan estacionalmente. Muchos de ellos presentan bocas o aperturas al mar que en

tiempos de lluvias permiten la entrada de especies marinas. Son muy saladas y al secarse se cubren de una costa salina

En la costa oriental de la península son frecuentes las dunas arenosas formadas por el viento, las cuales alcanzan cientos de metros de extensión y varios metros de altura; en contraste, en la costa occidental la formación de dunas es menor debido a que los vientos arrojan la arena hacia el mar..

La plataforma continental en el Caribe colombiano termina en algunas zonas entre los 130 y 150 metros de profundidad y a partir de allí la pendiente cambia abruptamente y el talud se precipita rápidamente sobre la Cuenca de Colombia (Minambiente, 1998). A la altura de la Península de la Guajira la plataforma alcanza su punto más ancho: 40 km. frente a las costas de Carrizal y luego se estrecha hasta alcanzar unos 6 kilómetros al frente de Punta Gallinas.

El mar de la península es considerado una de las mayores potencias pesqueras en Colombia, principalmente debido a los fenómenos de convergencias y surgencias. Aproximadamente a 20 millas de la costa pasa una corriente marina con sentido oeste que tiene una intensidad de 0.6 a 1.2 nudos. El encuentro de estas dos corrientes produce un fenómeno de convergencia, es decir, de choque de masas

de agua. Esto tiende a provocar un giro anticiclónico al oeste del Cabo de la Vela, lo cual hace de la zona un trampa natural de organismos planctónicos, especialmente de larvas de langostas que luego migran a lo largo de la costa (Guerra, 1990).

Las “surgencias” pueden considerarse como un fenómeno de corrientes ascendentes del fondo que afloran con alto contenido de nutrientes. Los vientos alisios imprimen un patrón de circulación especial que determina la propensión de la plataforma guajira para producir surgencias. Este fenómeno oceanográfico establece una ventaja debido al potencial de recursos pesqueros que pueden derivarse de él. Como resultado de estos fenómenos el mar de La Guajira es más frío y salado que el promedio del Caribe pero es más rico en nutrientes. Ello explica la concentración en La Guajira de gran parte de la flota industrial de pesca del Caribe colombiano, especialmente de embarcaciones dedicadas a la pesca de atún y camarón. De acuerdo con Díaz (2003), esta inusual riqueza y abundancia de productos pesqueros que caracteriza al mar guajiro contrasta con la aridez de sus tierras continentales.

## **2.2 ECOSISTEMAS DE LA ZONA COSTERA**

El término ecosistema puede hacer referencia al total de las entidades vivientes y no vivientes íntimamente relacionadas en intercambios materiales dentro de una porción definida de la biosfera (Rappaport, 1971). Estos pueden identificarse como unidades ecológicas o paisajes espacialmente reconocibles. La costa guajira presenta de manera dispersa ecosistemas de transición entre los ámbitos marino y terrestre como son los manglares. La extensión de las zonas de manglar en el departamento de La Guajira alcanzaba en 1997 unas 3.131 hectáreas. Estos bosques de manglar han sufrido una reducción en su cobertura en los últimos años estableciéndose en 253 el número de hectáreas correspondientes a manglar muerto (Minambiente,1998).

Un tipo de manglar achaparrado y muy ramificado, debido a la insuficiencia hídrica propia de algunas zonas costeras de la Alta Guajira, se localiza en Laguna de Tucaras, Bahía Hondita, Cocinetas y Bahía Portete, el cual se compone básicamente de mangle rojo y mangle negro. Otro tipo de manglar se encuentra en la Media y Baja guajira especialmente en las zonas de Carrizal, Musichi, desembocadura del Río Ranchería y lagunas de Navío Quebrado y Cari Cari. En este manglar los árboles son de mayor talla y se encuentran además el mangle blanco y el zaragoza (Díaz, 2003:).

Los estuarios, lagunas costeras y playones presentes en el departamento de la Guajira constituyen el hábitat de refugio para numerosos organismos, muchos de ellos de gran importancia comercial, pues son fuente significativa de proteína animal regulación de desequilibrios, reciclaje de nutrientes y perturbaciones (protegen la costa contra tormentas. Se encuentran desde las desembocaduras de los ríos de la Baja y Media Guajira, como son el Palomino, Cañas, Jerez, y Ranchería, hasta las zonas de Camarones, Cabo de la Vela, Bahía Portete y Bahía Hondita (Incoes, 1992:). Estas lagunas se comunican con el mar en periodos de lluvias permitiendo la entrada de diversas especies que quedan atrapadas en su interior.

Díaz (2003:) mencionan la existencia de los siguientes ecosistemas marinos en el departamento de La Guajira : 1) litoral arenoso; 2) litoral rocoso; 3) formaciones coralinas;4) praderas de pastos marinos; 5) fondos marinos duros; y 6) fondos marinos blandos de la plataforma continental

El litoral arenoso conforma el 90 % del litoral de La Guajira. Entre los organismos que la habitan se encuentran aves que extraen su alimento de la arena como el chorlo, ostreros de diversas especies y ejemplares migratorios como

pelícanos, flamencos, gaviotas y cormoranes. También se encuentran crustáceos como el cangrejo fantasma (*Ocypode quadrata*) y algunos bivalvos como el chipichipi al igual que gusanos y pequeños crustáceos que constituyen el alimento de estas aves playeras (Díaz, 2003). El litoral arenoso forma el hábitat de anidación de la tortuga verde (*Chelonia mydas*) en la Alta Guajira, Punta Espada y Castilletes, así como en la Baja Guajira, Dibulla y Palomino, lo es de la tortuga canal (*Dermochelís coriacea*) la cual es la más grande de las tortugas marinas.

El litoral rocoso que forma acantilados en la costa noroccidental de la Alta Guajira, especialmente en el Cabo de la Vela y Bahía Hondita, alberga a organismos como algas verdes y pardas, erizos de mar, caracoles pequeños del género *Littorina*, algunos cangrejos y ciertos bivalvos..

Los pastos marinos constituyen uno de los ecosistemas característicos de las costas guajiras. Las praderas de fanerógamas marinas como la *Thalassia testudinum* o pasto de tortuga, además de producir grandes cantidades de biomasa, son consideradas el ambiente sedimentario somero más productivo. Dichas praderas tienen reconocida importancia como estabilizadores de la línea de costa, sirven de hábitat y refugio a innumerables especies marinas (juveniles y adultos) y constituyen alimento y origen de cadenas alimenticias (Minambiente: 1998).

En las zonas menos profundas de la plataforma continental de La Guajira se encuentran unas 34.673 hectáreas (Díaz, 2003) de praderas marinas las cuales constituyen el 80% del total existente en el caribe colombiano. Las principales áreas de pastos marinos se encuentran en la zona comprendida entre Riohacha y el Cabo de la Vela y en las Bahías de Portete y Tucaras. Estas condiciones son favorables para la abundancia de langostas y tortugas marinas en las costas guajiras, que son aprovechadas por los miembros de las comunidades indígenas.

De acuerdo con el Ministerio del Ambiente (1996), las formaciones coralinas constituyen uno de los ecosistemas más importantes por su alta productividad, su elevada biodiversidad, los recursos genéticos en ellos contenidos y su gran atractivo escénico para el turismo; además estos ecosistemas son apreciados por la seguridad y subsistencia que ellos proveen a las comunidades costeras en los países en desarrollo. Las formaciones coralinas resultan de un proceso de transformación del medio marino por parte de corales (animales coloniales que vive en simbiosis con algas) y algas. El sistema que forman acumula, a lo largo del tiempo, nutrientes y estructuras de carbonato de calcio en sus esqueletos, hasta cambiar la topografía submarina y acumular recursos vitales.

Un informe elaborado por la Dirección General de Ecosistemas de Minambiente establece que en el Departamento de la Guajira se presentan comunidades coralinas y arrecifes limitados por aguas de surgencia de baja temperatura. Se encuentran pequeños parches en Manaure y Cabo de la Vela, con elementos faunísticos típicos de otras áreas arrecifales del Caribe (Minambiente . 1998). En la Bahía Portete se desarrollan arrecifes franjeantes y de parche y en ciertas zonas se mezclan con praderas de pastos marinos. En las cercanías de Puerto López se presenta un arrecife coralino que ha sido pobremente documentado (Prahl & Erhardt 1985; citado en Minambiente, 1998), tan solo se sabe la presencia del Coral Cuerno de Alce.

Conforme a lo establecido por Minambiente (1998), se denominan fondos de la plataforma continental a aquellos que están ubicados únicamente en la zona infralitoral (por debajo de 5 metros de profundidad), hasta el punto de quiebre de la plataforma, sin incluir la zona intermareal de playas ni los fondos vegetados que son considerados como otras unidades ecológicas. Los fondos duros y semiduros se caracterizan por que se encuentran ocupados por numerosos bivalvos como la pepitona (*Arca zebra* y *Arca imbricata*) y las dos variedades de ostras perlíferas presentes en La Guajira (*Pinctada imbricata* y *Pteria colymbus*) por lo que se les conoce como bancos de ostras. Díaz (2003) considera que las áreas de



mayor concentración se encuentran entre Manaure y Carrizal y ocupa una extensión aproximada a las 6.800 hectáreas repartidas en unidades discretas.

## CAPITULO III

### EMBARCACIONES Y ARTES DE PESCA

#### 3.1 CAYUCOS Y CHALANAS

Las embarcaciones utilizadas por los indígenas wayuu son fundamentalmente de dos clases: los *cayucos*, llamados *anua* en lengua nativa, constituyen las canoas tradicionales y las *chalanas* o lanchas, construidas en madera o en fibra de vidrio, se consideran de reciente introducción. Los cayucos son enterizos, contruidos de una sola pieza elaborada y pulida, son impulsados a motor y a vela. Generalmente son fabricados con madera de Caracolí (*Anacardium excelsum*) y también de Ceiba roja.

Los wayuu no suelen construir estas embarcaciones en su territorio tradicional. En las diversas narraciones de ancianos pescadores se menciona la población de Dibulla, situada en la vertiente nororiental de la Sierra Nevada de Santa Marta, como el lugar de origen de estas. Algunos miembros de la población afrodescendiente aparecen como constructores prestigiosos que mantenían una antigua tradición de comercio con los indígenas. En las primeras décadas del siglo pasado uno de ellos, Moisés Redondo, vendía canoas a los wayuu residentes en la

zona de Carrizal y el Cabo de la Vela los cuales emprendían marchas a pie en las noches de luna llena desde estos asentamientos de pescadores hasta Dibulla, las que solían durar dos días con sus noches. Estas transacciones se mantienen actualmente, aunque algunos constructores de canoas de esa población se han trasladado hasta Riohacha para facilitar la adquisición de sus productos. Otros pescadores afirman que los cayucos también eran fabricados por los propios wayuu, quienes se trasladaban en grupos de seis personas a la zona de Dibulla y cortaban grandes árboles empleando hasta dos semanas en la construcción de una canoa. Algunos pescadores cuentan que en el momento de la botadura se realizaban rituales de impregnación de estay además::

*“había ron, chicha y buenas comidas para los que participaban en empujar la canoa al mar” (Eliécer Redondo Epinayuu comunidad de Las Delicias)*

Los remos empleados por embarcaciones tradicionales impulsadas a vela o por este medio tienen medidas variables. Un cayuco en la zona de Musichipa portaba un remo que presentaba 2.2 mts de largo y 20 cms en su parte más ancha. En tanto que otro en la comunidad de La Cachaca tenía un pequeño remo de 1.25 metros. Además de los remos se utilizan también instrumento de madera en forma de pala llamados *anulechi*, conocidos en español con el nombre de canaletes, los cuales funcionan como timones y cuyo tamaño es proporcional al

de la canoa. Una medición realizada en campo encontró que un canaleta media 1.80 cms de largo. Con este instrumento los pescadores wayuu buscaban también el sonido de las piedras en los fondos marinos con el fin de localizar especies altamente valoradas como las tortugas.

*“Para buscar o ubicar las casas de las tortugas, se utilizaba el canaleta para escuchar el sonido, porque las piedras donde viven las tortugas tienen unos sonidos intensos, y eso se escucha con el canaleta”*(Josechon Wouliyyu).

Los indígenas wayuu suelen utilizar la vara inglesa como unidad de medición de las canoas. De tal manera que hay diversos tipos de cayucos según su tamaño, siendo los más frecuentes los de 8, 6, 5 y 4 varas. Las velas que emplean en sus embarcaciones, llamadas *unía* en *wayuunaiki*, son blancas y se arman de un material llamado loneta que adquieren en los almacenes de Riohacha. Estas se sostienen mediante un mástil llamado *Kalapira* el cual alcanza los 2.50 metros de altura y otra vara que atraviesa la vela tiene unos 3 mts de longitud. Las velas tienen una altura de 2.20 mts. .

Los motores utilizados son principalmente de dos tipos: central y fuera de borda. Los primeros tienen mayor aceptación entre los wayuu y son designados con el término onomatopéyico *tokotoko* por el sonido característico que hacen al

funcionar. Usualmente estos motores suelen ser en su mayor parte de la marca Briggs & Stratton y tienen una capacidad entre 12 o 16 H.P. Por ende requieren menor cantidad de combustible para su operación que los motores fuera de borda los cuales son de una potencia mayor. Los pescadores wayuu les arman y desarman con facilidad. En contraste, la mayor complejidad en su operación y mantenimiento que requieren los motores fuera de borda hacen que se sean menos utilizados que los centrales y se afirma como justificación entre muchos pescadores que el ruido que producen puede alejar a los peces.

La denominada *chalana* es una embarcación introducida en las últimas décadas desde Venezuela y Riohacha, construida en astilleros y compuesta de varias piezas de madera que requieren continuo mantenimiento. Son impulsadas por motores de tipo central o fuera de borda. Actualmente varios constructores wayuu asentados en zonas cercanas a Riohacha también construyen estas barcas. La medición de cinco embarcaciones en la comunidad pesquera de *Mülujui*, cercana al Cabo de la Vela, arrojan los siguientes datos:

<i>Nombre de la embarcación</i>	<i>Tipo de embarcación</i>	<i>Eslora</i>	<i>Manga</i>
<b>Yanama</b>	cayuco	6.80 mts	95 cms
<b>Orión</b>	chalana	9 mts	1.55 mts
<b>Gaviota</b>	cayuco	5.30 mts	81.cms
<b>Yanama II</b>	cayuco	6.79 mts	1.08 mts
<b>Toleva</b>	cayuco	7. mts	1.18 mts

Algunos pescadores prefieren el *cayuco* a la *chbalana* debido a que requiere menores trabajos de mantenimiento y presenta más bajos costos de operación. Se estima que la vida útil de un *cayuco* puede superar los diez años, cifra mucho mayor que la estimada para una *chbalana*. No obstante, esta tiene una configuración más adecuada a la navegación marítima y mayor capacidad para transportar carga y tripulación.

En tiempos recientes se acostumbra pintar y decorar la proa de las embarcaciones dibujando ojos, que les sirven para reconocer el camino de retorno a casa, no extraviarse en las noches y ubicar los bancos de peces. De igual forma se representan en los costados diseños tradicionales llamados *suchepa* que, a semejanza de las pinturas faciales de las mujeres wayuu, son considerados el maquillaje de las canoas. El conjunto de decoraciones en la proa permiten en muchas ocasiones la conformación de un rostro singular que constituyen la personalidad de la nave. Las embarcaciones pueden también clasificarse en masculinas y femeninas. La embarcación hembra, *Jier*, es aquella que es ancha, curvilínea y gruesa y la embarcación macho, *To'olo*, es aquella que es delgada y recta.

Figura 2 a Rostro de la canoa

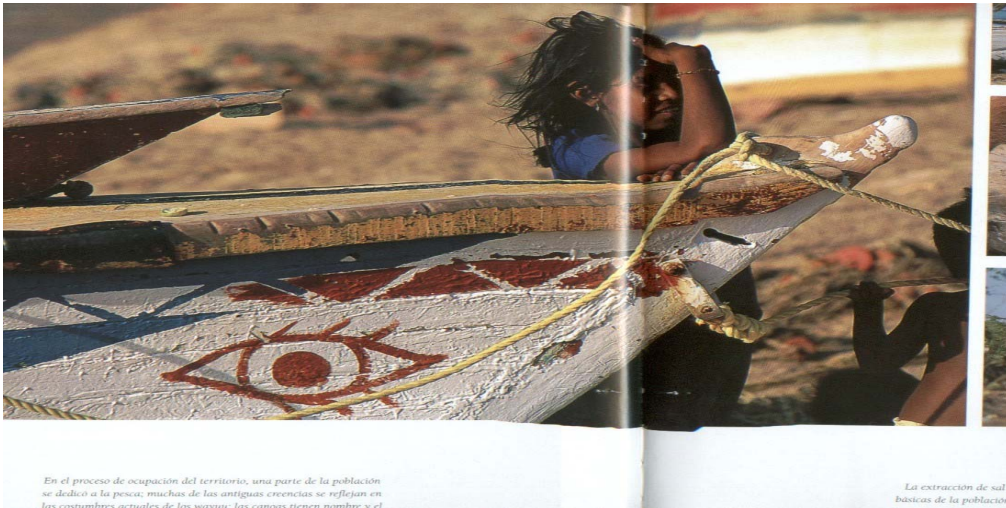


Figura 2 b *Suchepa* o decoración de canoa



Figura 2 c *Suchepa* o decoración de canoa

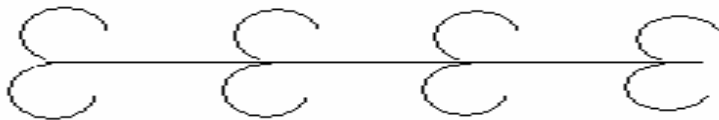


Figura 2 d *Suchepa* o decoración de canoa



La canoa es representada por algunos pescadores indígenas como una especie de caballo de mar al cual se le componen cantos cuando se esta alegre y se establece, por tanto, una relación especial. Las espumas del mar que deja el cayuco a su paso se asemejan a las flores del árbol de jovito, *koushoutkejatusu*, y como tales, son percibidas por las tortugas dentro del juego erótico que mantienen con los pescadores. Aquellas, cuando ven llegar las embarcaciones, esperan en fila a los hombres que las ocupan como mujeres coquetas que aguardan a sus maridos.

En las canoas la tripulación acostumbra llevar el *washu* o *lapuna*, el cual es un recipiente cilíndrico construido del fruto del calabazo en el que guardan principalmente tabaco, fósforos y una corteza aromática llamada *arouka* o *malambo* que se utiliza en rituales de aspersión e impregnación de las redes como ofrenda a la *Pulowi* de mar, ser hiperfemenino que niega o concede el acceso a los recursos marinos. Antiguamente se solía llevar también el *Uluwu*, instrumento construido del caparazón del caracol pala (*Strombus gigas*), al que se le corta el pico y produce un sonido ronco y potente. Este instrumento se utilizaba para comunicarse entre la tripulación de diversas canoas que pescaban en la noche, se le empleaba para llamar al viento y para alejar a seres dañinos, como los denominados *Yoluja*: sombras de los muertos provenientes de *Jepira*, el mundo



sobrenatural wayuu, a las que se les atribuyen también enfermedades y muertes de animales

## **3.2 INSTRUMENTOS DE PESCA**

### **3.2.1 Arpones y líneas de mano**

Delfín Quezada (1996) considera que las técnicas de pesca pueden ser clasificadas en activas y pasivas. Entre las primeras se cuentan las técnicas basadas en arpones, cordeles o líneas, redes, etc). Entre las pasivas se encuentran las basadas en nasas, trampas y palangres.

Los arpones se cuentan entre los instrumentos de pesca más tradicionales.. En tiempos anteriores, los arpones se construían con madera y cuerdas utilizando como puntas espinas de raya. Las puntas de hierro se incorporaron tempranamente al producirse el contacto con la población europea. Existen varios tipos de este instrumento. Los wayuu llaman al arpón utilizado para capturar tortugas *Chuus* y al que se emplea para obtener peces, le llaman *Jatpuna*. Estos vocablos probablemente se derivan de los términos en español chuzo y arpón respectivamente. La denominación puede relacionarse también con el tipo

de madera con que están contruidos; así el término *Junna* hace referencia a un arpón contruido con mangle rojo y *amai* al que se elabora con un tipo de algarrobillo. Los peces que se capturan con este instrumento son el carite (*Scomberomorus maculatus*), jurel (*Caranx hippos*), y sábalo (*Tarpón atlanticus*). Actualmente los pescadores wayuu tambien utilizan pistolas para pesca submarina, algunas de las cuales adquieren en el mercados y otras son fabricadas por ellos mismos. A este elemento le llaman *sonía*. Caretas y aletas de tipo occidental también tienen un uso extendido entre los buceadores indígenas

La pesca con línea de mano o cordel se hacia anteriormente con hilo de curricán a falta de nylon. El cordel es una extensión de nylon envuelta en un carrete de madera que tiene en un extremo un pedazo de plomo y cerca de éste un anzuelo; se usa desde una embarcación en alta mar cuando está anclada.

### **3.2.2 Redes**

La pesca con redes comprende varias modalidades, desde el lanceo de fondo hasta la simple pesca con atarraya en la orilla. De acuerdo con lo narrado por los pescadores wayuu en tiempos anteriores no se empleaba el nylon, sino hilo de algodón, curricán y algarrobillo con los cuales se hacían el cordel y las redes con

que se capturaba camarones y otras especies. Las boyas que eran utilizados eran de maderas livianas y las pesas se construían con material lítico. .

Las redes empleadas actualmente pueden ser de hilo, cabuya y nylon. Diversas redes integradas forman un “chinchorro”. Este puede alcanzar una longitud de 250 mts. o más y consta de pesas de plomo en la parte inferior y boyas o flotadores en la parte superior. La especie que se desee capturar determina también el tipo de entramado en la red. En consecuencia hay redes tortugueras cazoneras, cariteras y langosteras las cuales se emplean para capturar tortugas, el cazón, un juvenil de tiburón, sierras y carites, y langostas, respectivamente.

Las redes tortugueras se caracterizan por tener un ojo grande de 35 x 35 cm, está sostenida por dos cuerdas horizontales o mecate. Una de las cuerdas se halla en la superficie provista de boyas o, en algunos casos, de flotadores hechos de círculos recortados de chancletas viejas o sandalias de plástico espumosos de segunda mano; en cada punta tiene una boya grande para que la red sea visible a distancia. En algunas comunidades marítimas, como la del Cabo de la Vela, estas boyas generalmente se arman con botellas plásticas de gaseosa de 2 litros usadas, o envases plásticos de 5 litros de agua. En el extremo inferior de la red se encuentra otro mecate también de manera horizontal, es el que tiene plomos o pesas; este mecate inferior en cada extremo tiene un ancla de piedra o hierro que

sirve para que las corrientes o mareas no cambien la red de posición. De esta manera, la red queda extendida desde la superficie hacia el fondo aproximadamente 4.5 metros y generalmente tiene una longitud horizontal de 15 a 20 metros; algunas veces unen varias redes tortugueras. Esta red es tejida por los pescadores locales usando cuerdas delgadas de nylon. Permanece todos los días 24 horas en el agua, solo es retirada para limpiarla de algas, repararla o cuando está muy enredada a una tortuga. La elaboración de esta red requiere de un cono y medió de hilo de nylon de \$10.000 cada uno, por lo tanto es una red muy barata.

La Red transparente: atrapa todo tipo de peces, al ser fabricada de nylon de monofilamento no es vista por los peces y es muy efectiva. Tiene el tamaño del ojo pequeño, de 10 x 10 cm, y una longitud aproximada de 200 metros. Esta red se coloca hacia el final de la tarde y se recoge en la mañana del día siguiente. Esta red es fabricada en Colombia, Panamá y en Venezuela, generalmente es comprada por las pesqueras del Cabo de la Vela y vendida a los pescadores mediante el sistema de endeudamiento, que consiste en que el pescador le venderá todo su producto a esta empresa pesquera e ira pagando gradualmente la deuda adquirida. La red de nylon nueva sin las cuerdas de las boyas y las pesas cuesta en Panamá alrededor de \$600.000.

La red langostera es una de las más importantes por el precio al que es comprada la langosta: \$6.000 el kilo cuando no cumple las medidas reglamentadas por las entidades gubernamentales competentes y \$16.000 el kilo cuando la langosta tiene un peso superior a los 385 gramos. Esta red tiene los dos mecates con boyas y pesas pero las boyas no flotan tanto y la red queda a ras del suelo en forma de una gran bolsa. Cuenta además con las boyas de ubicación y las piedras de anclaje anteriormente mencionadas. Cuando la langosta sale a buscar comida en la noche queda atrapada. El ojo es de tamaño pequeño, de 10 x 10 cm. Una red langostera nueva de 150 metros de largo puede costar entre los \$200.000 y \$400.000 pesos.

La red Caritera sirve para capturar carites, sierras, jureles y otros peces migratorios que se acercan a la costa para comer sardinas. Cuando se coloca en el mar queda suspendida en el agua por medió de un micate con flotadores y otro con los plomos como se mencionó anteriormente. Pero esta red, a diferencia de las redes tortugueras, tiene ojos pequeños de 10 x 10 cms, y es tejida con una cuerda delgada de nylon. Su longitud puede alcanzar aproximadamente entre 150 y 300 metros. Esta red se coloca al final de la tarde y se recoge al día siguiente en la mañana. Debido al tamaño pequeño de su ojo la fabricación de esta red requiere mayor cantidad de material, incrementando de esta manera su valor.

Para su elaboración se usan de 10 a 15 conos de \$10.000 cada uno (Thiele y Villate, 2002).

La atarraya: es una red de forma circular hecha de una cuerda delgada de nylon con ojos pequeños de 5 x 5 cm., tiene plomos en el borde circular exterior que alcanza un diámetro de 4 metros aproximadamente y se usa para obtener peces cerca de la orilla.

En promedio un pescador de la zona situada entre Carrizal y el Cabo de la Vela tiene 4.7 redes para capturar tortuga, 1.9 redes para peces y 5.3 redes para langostas; pero sólo el 37.5% tienen redes de los tres tipos, en general poseen únicamente redes tortugueras y redes langosteras (62.5%).

### **3.2.3 Nasas, palangres y empalizadas**



Figura 2.4 Nasa

La utilización de trampas en el fondo marino es frecuente por los pescadores Wayuu, especialmente para la captura de langostas. Generalmente son jaulas de madera de trupillo (*Prosopis juliflora*) o construidas con tablas designadas en wayuunaiki con el término *unaa* a las cuales, en ocasiones, puede colocárseles como cebo cuero o carne de res para atraer a las langostas mediante el olor. Un tipo de nasa sirve para la conservación de langostas vivas, colocadas en el agua frente a la vivienda del pescador. Suelen estar acompañadas de marcas cuando se colocan en mar abierto, para conocimiento de otros pescadores y es una manifestación evidente de los conceptos de territorio que se dan en el conjunto de derechos de uso del espacio costero entre los Wayuu.

Las empalizadas se utilizan principalmente para la captura de especies de vida estuarina como el lebranche (*Mugil brasiliensis*). Consisten en una serie de estacas colocadas en la boca de las algas litorales. Al frente de dichas estacas se colocan redes que atrapan a los peces que intentan saltar la empalizada para retornar al mar. Se denominan en Wayuunaiki con el vocablo *kalawa* y tienen un alto contenido simbólico, pues reflejan también agrupaciones de estrellas colocadas en línea en el firmamento, denominadas *Kalawa*, que tienen la función de actuar como empalizadas para atrapar los espíritus de los muertos.

### 3.3 TRIPULACION

El número de tripulantes que pueden ir en una embarcación va a depender del tipo de embarcación empleada. Ordinariamente los cayucos llevan dos tripulantes; cuando son de siete o más varas pueden llevar hasta tres personas. Las chalanas, por ser generalmente más amplias, llevan en promedio tres tripulantes. En contadas ocasiones puede haber un cuarto tripulante.

El responsable de dirigir el rumbo y las labores de pesca es el llamado *timonero*. Este es un pescador de experiencia y buena reputación que conoce los caladeros cercanos y puede ser, en algunos casos, el propietario de la embarcación. La localización de los caladeros se hace durante el día mediante la utilización de coordenadas imaginarias. Esto se cumple por medio de un manejo de las características físicas de la costa superpuesta con los accidentes geográficos visibles en el horizonte. Los hitos geográficos como los cerros sirven de referentes naturales para la ubicación de bancos de ostras o peces. Actualmente los pescadores wayuu del área cercana a Riohacha utilizan a los edificios más altos de esta ciudad, por tanto muy visibles en el horizonte, para facilitar la localización de los recursos marinos. Cuando la pesca es nocturna la localización se hace mediante las estrellas de rumbo situadas la norte como *Polaris*, ubicada en



la constelación de Osa Menor. Estas son llamadas *alumasü* por los pescadores. Complementariamente, se sirven de la medición del tiempo habitual del viaje hasta el caladero.

La faena es dirigida por el *timonero* quien asigna responsabilidades a los demás tripulantes, tales como la colocación de las redes o el dirigir a los peces hacia un encierro con estos instrumentos de pesca. Cuando se trabaja en equipo con otras embarcaciones la coordinación debe ser rápida y efectiva pues la chalana y sus tripulantes tendrán asignada una responsabilidad precisa durante el encierro de cardúmenes de jurel o de sierra. Un pescador descuidado puede terminar con un dedo amputado si no es ágil al colocar las redes con presteza y aún sin una mano, si es negligente al retirar un tiburón capturado en el palangre.

Los tripulantes de una embarcación indígena generalmente están unidos por nexos de consanguinidad y residencia. Es frecuente que los padres pesquen con sus hijos o hermanos. En otras ocasiones pueden ser tíos y sobrinos y, en contados casos, son afines que residen en un mismo o cercano vecindario los que conforman la tripulación. Esto facilita la dirección y coordinación de las faenas de pesca puesto que preexiste una relación social jerarquizada por los lazos de parentesco tradicionales o por grupos de edad.

## CAPÍTULO IV

### CONOCIMIENTO INDIGENA EN MATERIA DE NAVEGACION Y PESCA

Diversos investigadores han resaltado la importancia que tienen los conocimientos indígenas para la consecución del desarrollo y la conservación de la naturaleza, lo cual desde la Cumbre de la Tierra, celebrada en Río en 1992, ha estimulado el debate sobre los sistemas indígenas de conocimiento (Agrawal: 2002). En el caso de las comunidades de pescadores marinos se ha argumentado cómo estos perciben la dimensión temporal y espacial de eventos bióticos de gran importancia y vulnerabilidad, tales como las migraciones, lugares de agrupamiento para el desove, reclutamiento y cría, o sitios que albergan especies raras o en peligro. Otros autores como Gururani (2002:), han señalado que estos conocimientos no son conjuntos de ideas que se establecen de antemano de modo rígido y se mantienen sin alteraciones de generación en generación; antes bien, se constituyen y reconstituyen en respuesta a las transformaciones sociales y ecológicas y, a su vez, también configuran las relaciones sociales en la comunidad. En la práctica cotidiana los conocimientos son difusos, no siempre están bien expresados, y a menudo su distribución es desigual.

## 4.1 EL MAR CIMARRON

La construcción del mar como lugar por los pescadores wayuu esta íntimamente relacionada con las transformaciones históricas en las actividades prehispánicas de subsistencia investidas de un alto valor simbólico como son la caza y la pesca, las cuales guardan grandes similitudes entre ellas. A estas se le sumaria, en los últimos siglos, el pastoreo de animales introducidos por los europeos en el siglo XVI, lo cual trajo consigo el reto de justificar la incorporación de estos nuevos seres en el universo social y simbólico de la población indígena que los apropiaba. Estos procesos de construcción de lugares se constituyen, según Raffles (2002:), de manera activa y continua a través de la conjunción de muchos fenómenos humanos y no humanos: el trabajo físico, los relatos, la imaginación, la memoria, la economía política, los agentes biofísicos tales como las mareas, las plantas y los animales.

El mar primigenio que se encuentran en muchos relatos de pescadores wayuu es mencionado como un mar cimarrón (*simaruna palaa*):

*“Mis familiares fueron grandes pescadores. Vivian de la pesca, eran arponeros, arponeaban tortugas y peces. En ese tiempo no había redes, cuando mi familia llegó, aquí no había muchas cosas, las únicas casas que había estaban al otro lado de la boca de Camarones.*

*Tenían grandes extensiones de cultivos, porque la orilla del mar estaba bastante retirada, como 200 metros, de la que está hoy....la alouka<sup>1</sup> (malambo) se utilizaba, cuando se pescaba la tortuga, de noche para espantar a Pulowi, porque el mar era peligroso y lleno de misterio. El mar era cimarrón, era como una selva inhóspita, impenetrable” (Josechon Wouliyuu).*

La concepción de un mar cimarrón está presente en numerosas narraciones de pescadores wayuu quienes consideran que vacas y ovejas y, en general, todo el ganado tiene un origen marino. En algunas narraciones (Guerra, 1990), se mencionan lugares mitológicos como el arroyo de *Pajara*, cerca de la zona costera de Carrizal, en donde se producían las nocturnas transformaciones de tortugas en vacas y peces en cabras y ovejas. Allí las ovejas y caballos cimarrones pastaban, antes de que los wayuu les capturasen impidiendo su retorno al mar en donde recuperaban su forma original. La idea de cimarrón que predomina aquí no es la de un animal doméstico que huye al campo y se torna en montaraz sino la de una bestia no domesticada.

*“El mar de antes era peligroso y misterioso. Había muchos tiburones. .... El mar de ahora es manso. Lo único que hay es agua mala, una amarilla a la que llamamos abnyama (wirru) y otra agua mala que es de color blanco. Antes no se podía botar la tripa de los pescados al mar, por que eso traía bastantes tiburones.*

---

<sup>1</sup> Alouka o malambo es una resina aromática que los wayuu utilizan con fines rituales. Se da por parte de los pescadores como ofrenda a *Pulowi*, el ser sobrenatural hiperfermenino que otorga o niega el acceso a los recursos marinos.

*Había un Wayuu, llamado Wayo, de casta Iipwana, que fue mordido y comido por un tiburón. Antes de irse, había comido carne de oveja, y no se lavó las manos, ni llevaba alouka y cuando salió a bucear el tiburón sintió el olor a carne y por eso lo mordió y se lo comió. Eso fue en walirrajoulia<sup>2</sup> a siete brazas de agua, en ese fondo había bastantes ostras. El mar de antes era cimarrón".(Kachaako Uliana)*

La noción de un mar cimarrón, antiguo, insuficientemente conocido y peligroso, contrasta con el mar actual manso, pletórico de una extensa toponimia, de variadas narraciones y sugestivas taxonomías. Este mar se halla en permanente reelaboración a través de fenómenos naturales de morfogénesis que inciden en el litoral como marejadas y tormentas tropicales e igualmente a través de procesos sociales antropogénicos derivados de los movimientos de las personas, los artefactos y las ideas, de las huellas de pasados y de futuros. Este mar se halla, de cierta forma, en trance de una ordenación que ha sido posible de manera gradual mediante el conocimiento íntimo de los hábitos de los seres que lo habitan y la clasificación de los fondos marinos y arrecifes que le componen.

## **4.2 TAXONOMIAS**

Los esquemas clasificatorios nos permiten captar el universo natural y social de una manera organizada. Como lo ha afirmado Levi Strauss (1997) en *El*

---

<sup>2</sup> *Wlairrajoulia* un tipo específico de fondo marino.

*pensamiento salvaje*, por intermedio de estos agrupamientos de cosas y de seres se comienza a introducir un orden al universo pues la clasificación, cualquiera que sea, posee una virtud propia por relación a la ausencia de clasificación y aquella será siempre superior al caos. Descola (1989) considera que el saber taxonómico es tanto un instrumento de conocimiento puro que sirve para ordenar el mundo como un instrumento de la práctica que permite actuar eficazmente sobre él. Este mismo autor ha considerado que los sistemas taxonómicos atestiguan el funcionamiento, muy particular, de la lógica de lo concreto porque no son solamente los principios de unidad de hábitat o de rasgos morfológicos los que sirven como operadores categoriales de distinción sino también el principio de unidad de comportamiento (Descola, 1989).

Los pescadores wayuu suelen recurrir a este último principio para agrupar a los seres marinos. De tal manera que estos se clasifican en seres que tienen lugares fijos *kapuyashi*, y seres caminadores, *waraitüsü*. Los primeros incluyen a diversas especies como las tortugas que se encuentran relacionadas frecuentemente con ciertos fondos marinos. Estas son vinculadas principalmente a las praderas marinas de fanerógamas y a los fondos en donde abundan las ostras en los que frecuentemente se les captura. Los segundos se consideran “caminadores”, seres sin casa que se movilizan en el espacio marino como individuos o en cardúmenes. Los wayuu representan estas aglomeraciones de peces, apelando a

una metáfora de su universo social, con el término veloriantes, pues también en muchedumbre se agrupan los indígenas wayuu en los funerales. El bonito, (*Euthypus alliferatus*) de la familia del atún, se menciona como un pez representativo del segundo grupo.

FIJOS	CAMINADORES
Pargo pluma – (Walirriyu)	Jurel (Malamit)
Mero rojo (parrulua)	Sierra
Mero negro ( wanapai)	Carite (carrita)
Tortuga (sawainrru)	Tiburón (piyuui)
Ojo gordo (casuimatat)	Caracol (warrutta)
Cojinúa (wei)	Camarón (jisot)
Boca colorá (corrocona)	Calamar (washu)
Cachua	Pez gato
Wasa (unap)	Bonito
Gallineta (manaiyut)	Pargo Rojo (Caaloushout)
Candil (rouyous)	Chucho Pintado (Kaarai)
Langosta (ounot)	Raya (Kerawai)
Pulpo (maku)	
Pez Escorpión	
Mojarra rayada (caachasu)	
Mojarra blanca (ataimat)	
Morena	

La diversidad en el orden natural se convierte según Kottak (1999) en un modelo para la separación del orden social. Dentro de la categoría de *waraitüsü* pueden ser incluidos los miembros humanos del clan wayuu de los *apiüshana*, los cuáles se asocian con el jurel (*Caranx hippos*) porque estos peces se consideran caminadores y andariegos. Aunque animales y humanos ocupan diferentes nichos en la

naturaleza, en otro nivel se hallan unidos porque forman parte de esta y, por tanto, pertenecen a la misma sociedad universal.

Adicionalmente, los pescadores indígenas suelen establecer equivalencias entre seres marinos y seres terrestres, que pueden basarse en el principio de unidad de comportamiento. Por ello, son equivalentes debido a su fiereza el jaguar: *Kanajaput* y el tiburón *piuy*; al igual que la barracuda (*Sphyræna barracuda*) *walep* y el perro doméstico *eru*. Por sus rasgos morfológicos están emparentados la vaca y la tortuga verde, las cuales se consideran los animales de mayor valoración económica y estética en la tierra como en el mar y pueden ser mencionadas con el mismo nombre nativo, *paa*; igualmente, son equivalentes una variedad gigante de mero *wasá* (*Epinephelus itajara*) y el asno *pulikuu*; la gallineta y un tipo de pez no identificado llamado *manaiyuu*. Por su sabor están vinculados camarones y ovejas, los cuales son percibidos colectivamente dado que su sabor no cambia significativamente de un individuo a otro de la misma especie, como si ocurre con los pargos y cabras cuyo sabor dependerá de condiciones intrínsecas de los individuos como son el tamaño, el sexo o la edad. Por su carácter ornamental se equiparan gallinas finas *kalina* y langostas *ounoot*.



Los pescadores también establecen asociaciones entre ciertas especies marinas sobre las que consideran que comparten la unidad de hábitat o andan juntas en el mar. Tal es el caso del bacalao y el tiburón; las langostas (*Panulirus argus*) y una especie de pez escorpión (*Scorphenia plumieri*) llamado *wakuk*. Del mismo modo los animales pueden pertenecer por sus rasgos morfológicos a un conjunto étnico; por tanto, los peces escorpión cuyos rasgos parecen toscos a los wayuu son considerados animales *kusina*, un antiguo grupo indígena o quizás un segmento étnico de los wayuu, hoy desaparecido, que eran considerados cerriles. Los flamencos (*Phoenicópterus ruber*), *tokooko*, que vienen del norte y son altos, de largas zancas y rosados se consideran animales blancos o *alijuna*. Finalmente, gran parte de los animales marinos como los quelonios se consideran marcadamente wayuu especialmente las tortugas verde (*Chelonia mydas*) y Caguama (*Caretta caretta*) llamada *sawairi* y *wowow* respectivamente en lengua indígena.

Los wayuu suelen apelar al criterio de unidad de rasgos morfológicos para dar el mismo nombre a especies marinas, aves o animales de tierra. Así, una variedad de raya pintada (*Aetobatus narinari*) y un ave como el alcaraván reciben el mismo nombre, *kaarai*, pues tienen alas o aletas y manchas de color pardo. El pulpo y el mono tienen el mismo nombre, *Juchí*, porque ambos tienen extremidades prensiles.

Los pescadores wayuu pueden identificar diversas especies de tortugas marinas, cangrejos y tiburones. Las cuatro especies presentes en los mares guajiros no solo son identificadas con un nombre propio sino que tienen diferentes valoraciones estéticas. La más valorada es la tortuga verde o (*Chelonia mydas*), le sigue la tortuga carey (*Eretmochelys imbricata*), a la cual designan con el nombre *kurira*; consideran de menor valor a la tortuga caguama (*Caretta caretta*), a la cual llaman *wowon*; y finalmente, a la tortuga canal (*Dermochelys coriacea*) le denominan *kachepa* y le dan muy poca o ninguna valoración. A pesar de no tener la misma valoración económica y estética de la tortuga carey la caguama está presente de manera muy variada en el conjunto mítico de los pescadores wayuu. Adicionalmente, los cangrejos se designan por el hábitat en que se encuentran; de esta suerte al cangrejo fantasma que se halla en las playas (*Ocypode quadrata*) lo llaman *panka*; *shuop* al cangrejo ermitaño; *shanat* al cangrejo que se encuentra entre las piedras y *wak* al cangrejo de tierra.

Los nombres dados a los peces provienen frecuentemente de sus características morfológicas. De esta manera el mero de color rojo es llamado *parulua*: *paru* + *lua*, como el color de la piedra rojiza llamada *jurulua*. Los langostinos reciben el nombre de *washuyuu*: de *washu*, calabacito que usan los pescadores para guardar el tabaco, más el colectivo *yuu*. El pargo candil se denomina *rouiou* y este nombre se

compone de la palabra *roui* (vidrio o espejo) + *o'u* (ojo), que tiene los ojos brillantes como el vidrio. El pez gato se denomina *woonyee*, de color parecido a la tortuga *wowowo* o Caguama<sup>3</sup>.

## 4.3 LA DIMENSIÓN ESPACIAL DEL CONOCIMIENTO

### 4.3.1 Fondos Marinos

Una característica común a todos los buceadores wayuu, y aun a algunos de los pescadores indígenas que no tienen esta especialidad, es su profundo conocimiento de los fondos marinos. Ellos, sin importar el lugar de la península en donde residan, se encuentran en capacidad de informar acerca de la profundidad a la cual suele hallarse cada fondo, detallar su morfología y mencionar las especies marinas asociadas a estos. El criterio utilizado para su clasificación se fundamenta en morfologías paisajísticas que consideran validas para toda la península. Por lo anterior, si bien los quince tipos de fondos que se identifican no coinciden rigurosamente con los ecosistemas definidos por los biólogos marinos, ofrecen, en cambio, un gran interés para su estudio porque

---

<sup>3</sup> Otras denominaciones requieren un análisis lingüístico más detenido, especialmente aquellos términos que van acompañados del colectivo *yuu*. Tal es el caso del pargo pluma o *warilyuu*, el cual proviene de *waril*, zorro, más el colectivo mencionado. El llamado pargo pluma (*Lachnolaimus maximus*), en realidad no es un pargo y es mucho menos valorado que este. El término *Warilyuu* designa también a un clan socialmente poco valorado entre los wayuu pues carece de emblema para marcar su ganado.

establecen nuevas distinciones dentro de un mismo ecosistema, trátense de formaciones coralinas, praderas marinas o fondos duros y blandos de la plataforma continental

En primer lugar los pescadores distinguen entre fondos y lugares de pesca a los cuales llaman nuestras piedras. Los primeros tienen un carácter genérico, los segundos son específicos y se asocian al área territorial en la cual pescan los miembros de una comunidad. Los fondos marinos reciben los siguientes nombres:: *Pirewashi*, *Yachuwoulia*, *Pirrewoulia*, *Palaasoulia*, *Yosuolia*, *Miyechi*, *Walepashi*, *Joyootshi*, *Soottko*, *Aipiooulia*, *Soosopaa*, *Weruutpana* o *Kasipanashi*, *Jaalalashi*, *Tayasoulia* y *Shairroulia*.

Los nombres de los fondos marinos suelen terminar, con algunas excepciones, en los sufijos *oulia* y *shi*. El primero da la idea de raíz, de origen y también de abundancia. De este modo, *aipiooulia* proviene de *aipia*, trupillo (*Prosopis juliflora*), más *oulia*, vegetación marina que se parece al árbol del trupillo; *yaichuwoulia* formas marinas parecidas a la planta medicinal llamada *yachua*, conocida por los criollos como “*tua tua*”; *palaasoulia*, de *palaa*, mar, vegetación cuyas hojas parecen caerse con la corriente marina o que van con la corriente marina y *yosuolia*, paisaje marino parecido a las plantas de cactus. Entre los fondos terminados en el sufijo

*shi* tenemos: *pirewashi*, pastos marinos parecidos a la variedad de pasta alimenticia llamada fideos o espaguetis; *walepashi*, de *walepa*, ostras, por tanto significa fondo en donde hay abundancia de ostras; *kasipnashi* vegetación marina de hojas anchas, parecida a la paja, específicamente a la planta llamada *kasisü*. Un fondo marino llamado *soosopaa* proviene de *sooso*, bofe y *paa*, vaca, piedras negras y livianas parecidas al bofe de la vaca. Otro fondo llamado *jerrutpana* se refiere a un pasto marino de hojas anchas, parecidas a las de la caña de azúcar <sup>4</sup>

Fondo	Características	Fauna asociada
<b>Pirewashi</b> <i>pireewa</i> “zargazo, parecido a la pasta alimenticia - espagueti-“	Fondo marino caracterizado por la presencia de pastos marinos de baja altura y otras algas que se encuentra entre 1 y 4 brazas de agua. <sup>5</sup>	
<b>Walepoulia</b> o <b>Walepashi</b>	En este hay abundancia de ostras ( <i>walepa</i> ). Se encuentra a unas 4 brazas de profundidad.	Pepitonas, Peces escorpión, ostras perlíferas, mojarra, Boca colorá , garrapatero., Raya pintada
<b>Pirrewoulia</b>	Consiste en pastos marinos altos y se encuentra en 6 brazas de agua.	Langosta, pargos, tortugas.
<b>Jalalashi</b>	Fondo caracterizado por la abundancia de piedras pequeñas, se encuentra a 8 brazas de agua.	Abundantes langostas Pez gato – gallineta
<b>Shairroulia</b>	Formaciones coralinas llamadas <i>Shaira</i> en wayuunaiki se encuentra a 9 brazas	
<b>Aipioulia</b>	Fondo constituido por una vegetación marina cuyas hojas diminutas se parecen a las hojas del trupillo, <i>aipia</i> , Se encuentra entre tres y cuatro brazas	

<sup>4</sup> Debo manifestar mi agradecimiento al etnolingüista Francisco Justo Pérez a quien debo el análisis morfosintáctico de las palabras en wayuunaiki mencionadas.

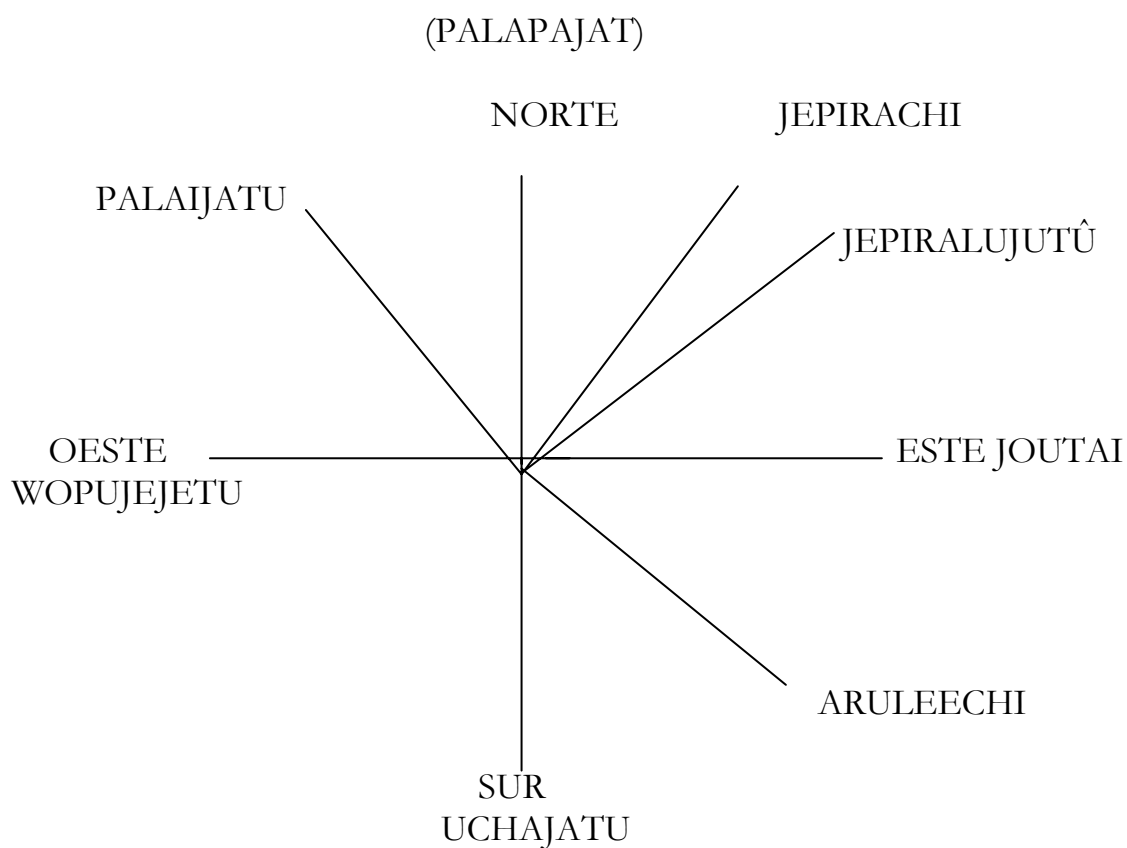
<sup>5</sup> La braza es una antigua medida usada para establecer la profundidad. Se refiere a la extensión que alcanza un hombre con sus brazos abiertos en cruz desde los extremos de una mano a otra.

	de profundidad.	
<b>Tayasoulia</b>	Vegetación marina parecida a la pringamoza – 3 brazas de profundidad	Rayiformes Abundantes langostas
<b>Werutpana o Kasipanashi</b>	Se caracteriza por pastos marinos tupidos y de hojas anchas que alcanzan gran altura. Se encuentra entre 8 y 10 brazas.	Mojarras y pargo rubio
<b>Palaasoulia</b>	Fondo de piedras caracterizado por muchas oquedades en donde se refugia la langosta. Entre 5 y 7 brazas	Langostas, mero rojo, mero negro, pargos.
<b>Soosopaa</b>	Fondo marino de piedras negras que se asemejan al bofe de la vaca Entre 5 y 6 brazas de profundidad.	
<b>Miyechii</b>	Fondo parecidos a las tinajas, en donde viven las tortugas .Se encuentra a 7,8 y 9 brazas	Tortugas
<b>Joyoyotshí</b>	Fondo de piedras de tamaño mediano que parecen colocadas en filas. Se encuentra a 10 y 11 brazas de profundidad	
<b>Sotko</b>	Fondo de piedras grandes situado a 10 y 11 brazas de profundidad	
<b>Yachuolia</b>	Fondo en donde la vegetación marina se asemeja a la planta llamadas tua tua .Se encuentra entre 6 y 7 brazas	Rayiformes
<b>Yosulia</b>	Fondo cuya vegetación se parece a los cactus candelabro.	

#### 4.3.2 Vientos

Los wayuu distinguen ocho tipos de vientos que intervienen en su territorio, algunos de los cuales son seres mitológicos masculinos que ocupan un lugar relevante en sus narraciones. Los vientos dominantes corresponden a los alisios del nordeste que para los indígenas tienen un carácter individual y se designan con el nombre emblemático de *jepirachi*, pues vienen en dirección de *Jepira*, el mundo sobrenatural wayuu cuya entrada está en el Cabo de la Vela. De acuerdo

con su procedencia mencionan a *palaapajat* o viento del norte que viene del mar; *palaijatu*: viento del noroeste; *wopujetu* de los caminos del oeste; *uchajatu* de las montañas del sur; *aruleshi* del sureste, *joutai*, viento fuerte del este y *jepiralujut*, viento amigo de *jepirachi* que se encuentra entre el nordeste y el este.



Los vientos también se asocian a las estaciones anunciadas por las constelaciones. De este modo, la estrella llamada *Simiriu*, que aparece en el mes de julio, anuncia a *Joutai* la estación del viento o del duro verano. Es un viento despiadado que castiga a los wayuu con largas sequías, la inclemente arena y el hambre.

Igualmente puede designarse con el nombre de la estrella que lo anuncia, *Simiriyu*, la misma que antiguamente fue un pescador al que *Yolija*, el pelicano (*Pelicanidae*), hurtó sus redes de pesca por lo cual en esta época los pelícanos caen derribados por sus ráfagas al viajar en su dirección compensando de esta manera las redes hurtadas.

El viento es fundamental para la navegación a vela, a la que aún recurren numerosas embarcaciones indígenas. Los pescadores narran que cuando había bonanza, no había brisa, los pescadores silbaban para que llegara la brisa y llenara las velas. Para llamar al viento se le silbaba diciéndole “*ven viento, ahí viene el viento, corre viento, ¿que vas a hacer con nosotros?, estamos con hambre*”. También se tocaba el *Ulupu* o caracol gigante. El pescador cantaba para no dormirse. Cantaba historias de guerra o sobre una mujer de la que estaba enamorado. Cantaba a su canoa, a la cual comparaba con un caballo veloz. El viento apacible de la bonanza se llama *mimitsbi*. El viento de las tormentas, que sopla demasiado fuerte, se llama *wawai*.

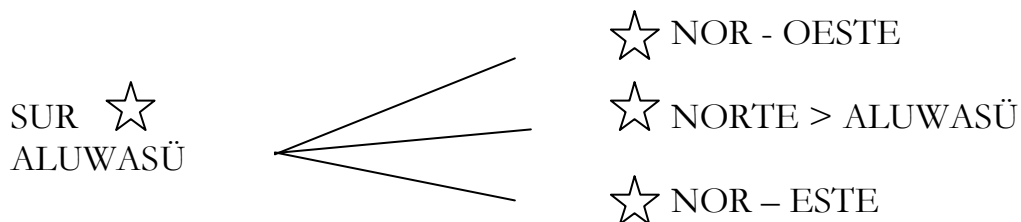
#### **4.4 ETNOASTRONOMIA, CALENDARIO Y NAVEGACION**

Arias y Reichel (1987) han considerado que los conocimientos astronómicos de los pueblos amerindios conforman sistemas de interacción social, relaciones de organización del trabajo y estrategias de información vitales para quienes se



producen y reproducen en determinados hábitats y con determinados sistemas de identidad o habitus. Siguiendo a dichos autores, las cosmologías aborígenes se expresan en el lenguaje a través de metáforas y manejos simbólicos que reflejan el universo, no a través de simples dualismos, sino mediante modelos de gran complejidad ligados a sofisticados desarrollos intelectuales.

Los pescadores wayuu distinguen entre tipos de astros llamados *joroots*, los cuales corresponden a planetas o a estrellas muy luminosas, y *astros* titilantes que suelen corresponder a estrellas comunes las cuales reciben nombres específicos como *Pamo o Jichí*. Además identifican a diversas constelaciones como las Pléyades (*Iwa*) que juegan un papel fundamental en su conjunto mítico y la organización de su calendario y la Osa Mayor y Menor que les sirven de orientación para la navegación. A estos últimos conjuntos de astros, llaman *alwusu*, estrellas “camino de embarcaciones” que se emplean para marcar el rumbo en la navegación y la pesca nocturnas. Igualmente identifican “estrellas despertadoras” que sirven para marcar el inicio de la pesca vespertina como de la nocturna



La Vía Láctea es conocida como *wopii*, camino, o *süpüna wayuu outüsü*, el camino de los indios muertos, pues es la ruta señalada a las almas de los difuntos que marchan hacia *Jepira*, el mudo sobrenatural wayuu. El firmamento está ligado estrechamente a los rituales y concepciones chamánicas. En las noches de luna nueva puede observarse brillar a este satélite y las escasas nubes forman un círculo de niebla alrededor de su ojo luminoso, a este círculo se le llama *piouy*, ya que así se denomina el círculo que trazan los wayuu en la arena para realizar la danza llamada *yonna*. En el firmamento se encuentran, además, las estrellas empalizadas, *Kalawa*, que con la ayuda de la mujer chamán, *Ountsü*, deben saltar las almas de las personas gravemente enfermas para salvar sus vidas o en las que pueden caer atrapadas como peces por la muerte. Estas estrellas son mencionadas en algunos cantos chamánicos.

Para darles significado al firmamento los wayuu consideran tanto su dinámica, que tiene que ver con las interrelaciones de los astros como su cinemática, que tiene que ver con sus movimientos. De esta manera trazan arroyos caminos llamados *luöpu*, los que, a semejanza de los cauces terrestres y subacuáticos, pasan de una constelación a otra.

**Cuadro No 4.1 Etnoastronomía wayuu**

<b>Nombre en Wayuunaiki</b>	<b>Nombre de la estrella o asterismo</b>	<b>Constelación</b>	<b>Comentarios</b>
Simirriu	Sirius	Canis majoris	La estrella más brillante del firmamento
Juyou	Arcturus	Bootes	
Majap Juyou	Asterismo de la Osa mayor “Big dipper”	Ursa majoris (Osa mayor)	La mano de Juyou, las estrellas más brillantes de este asterismo apuntan a Juyou.
Nekiliishia	Polaris	Ursa minoris (Osa menor)	Estrella del norte, estrella de navegación, según el pescador indica el camino de la tortuga.
Irruwala	Regulus	Leo	
Matanainjanaa	Cinturón de Orión (Asterismo)	Orión	Asterismo de fácil identificación, cercano a Simiriyu, las estrellas están alineadas entre ellas (3).
Nou Iwa (Iwa)	Aldebarán	Tauro	Ojo de Iwa, el resto de Iwa ya se “escondió”.
Jimootsuin Juyá	Procyon	Canis minoris	
Wopuu	Vía láctea		El arroyo, nube visible en noches oscuras, son los brazos de la galaxia en espiral Vía láctea en la que se encuentra nuestro sistema solar

Las estaciones del año que anuncian las estrellas se presentan en el siguiente cuadro:

**Cuadro 4.2 Estaciones wayuu**

<b>Estación</b>	<b>Micro estación</b>	<b>Estrellas</b>	<b>Vientos</b>	<b>Meses</b>
<b>Iwa</b> (lluvias moderadas)		<i>Iwou</i> (Pléyades)		abril mayo
<b>Joutai</b> (verano largo)	<i>walirru</i> <i>Sutujuna Juya</i>	<i>Simiriyu</i> (Sirius) <i>Walirriyuu</i> <i>mushalekitka</i>	<i>Simiriyu</i>	junio julio agosto
<b>Juyapu</b> (lluvias intensas)	<i>Jimmonu matennei</i>	<i>Juyou</i> (Arturo)	<i>Irualapu</i>	septiembre octubre noviembre
<b>Jemiai</b> (frío)	<i>Jichí</i>	<i>Jichí</i> <i>Pamptuna</i>		diciembre enero
<b>Joutai</b> (verano corto)	<i>Pamo</i> <i>Sutujuna Iwa</i>	<i>Pamo</i>		febrero marzo

Las estaciones de *Iwa* se consideran propicias para la pesca exterior porque en la primera de ellas el mar está en calma facilitando el buceo y la navegación. En contraste, durante la estación de larga sequías, *Joutai wariliyuu*, el viento afecta la navegación a vela y revuelve los fondos marinos; sin embargo, durante dicha estación se recoge la sal cuajada en los playones, en tanto que en *Juyap*, el invierno, hay abundancia de agua, cultivos y recursos marinos; la estación llamada *Jemiai* es provechosa para la pesca en aguas interiores porque en las bocas de las lagunas litorales y playones se atrapan camarones y peces como el lebranche. Durante el verano corto que le sigue se extraen bivalvos de la arena como el chipichipi (*Donas sp*).

*Kashi* es el nombre dado a la luna que se identifica con un ser masculino muy presente en el conjunto oral wayuu. Algunas narraciones de los pescadores indígenas explican los eclipses lunares como una riña de *Kashi* con su mujer. Esta lo ha herido, por eso se ve de color rojo, con manchas de sangre. “*asulajashí cashikai, atkashisumá nierruín*. Al momento del eclipse se tocaba la *kasha*, tambor cilíndrico de dos capas, o cualquier instrumento que encontrasen.

El calendario lunar es muy importante entre los pescadores wayuu pues influye en las modalidades de pesca. La fase oscura de la luna se denomina *piyushi*, literalmente no hay luna, y se considera la más beneficiosa porque se obtienen mayores capturas. Durante la oscurana se trabaja con las redes de hilo como la caritera, la cazonera y la tortuguera. La otra fase es la clara, llamada *jotojopo kashikat*, en la que se usan redes transparentes de nylon.

#### **4.5 LAS PRÁCTICAS DEL SABER: ALIMENTOS CURATIVOS**

Algunos autores como Guurami (2002) consideran que las comunidades locales no sólo se crean nuevos conocimientos, sino que algunos también se pierden a medida que las relaciones sociales y el contexto ecológico cambian. Lo fundamental, por tanto, es considerar que el conocimiento es un proceso que se

crea y recrea mediante las relaciones sociales, y no como un conjunto de hechos neutros independientes del contexto histórico que han seguido siendo los mismos pese a los importantes cambios que intervinieron en materia de gobierno, innovaciones tecnológicas, derechos de propiedad y acceso.

Los pescadores indígenas entrevistados, principalmente los de mayor edad, describían como anteriormente los wayuu ahumaban el pescado para conservarlo. Se ahumaba encima de la concha de la tortuga y el resto se abría y se salaba para su conservación. Los pescados que se ahumaban eran, el mero (*Ephinepelus sp*), macabí, lebranche y bagre. Para ahumar el pescado se cortaba una planta llamada *yachua*, (tuatua):.Esta se prendía y se echaban encima todos los pescados, luego se sacaban y se secaban al sol. Hoy en día los pescadores no conocen esa técnica. Probablemente la introducción del hielo ha incidido en su desaparición. Otra técnica de conservación que parece haber disminuido es la preparación de carne de pescado en *tuulusbi*, la cual consiste en cocinar aquella en agua y sal y secarla al sol para poder comerla posteriormente como fiambre. La carne del jurel (*Carans hippos*) era la preferida por su textura para esta tipo de conservación.

Algunas especie marinas se utilizan medicinalmente como el aceite del tiburón, empleado para afecciones respiratorias. Asimismo, la carne del cazón, juvenil de

tiburón, se emplea para contener diarreas y trastornos estomacales. La carne de pez loro se utiliza comúnmente para la gripe. El aceite de bacalao para la tos. El pene de la tortuga carey es considerado como afrodisíaco y tiene una alta demanda en la población criolla ya que es secado al sol y posteriormente triturado o rallado y consumido en una infusión.

El pez llamado *wakuk* (*Scorphenia plumieri*) sirve como medicina, para curar la dolencia en las piernas. La grasa del manatí servía para aplicar fricciones. La concha de la ostra perlífera se utiliza para curar las manchas de la cara. La rémora (*Sinvá*) también tenía usos medicinales. Se recortaba sólo la parte del cuerpo mediante al cual se adhiere al tiburón. Esta se asaba para mejorar trastornos respiratorios. Finalmente se considera que una variedad coralina, *shaira*, es eficaz para desinflamar el seno de la mujer.

## CAPITULO V

### COMUNIDAD, TERRITORIO Y ACCESO

La identificación de sistemas de tenencia marítima y otras formas de asignación del acceso al espacio y los recursos costeros entre pescadores de pequeña escala, ha sido uno de las más notables contribuciones de las investigaciones realizadas en diversos continentes en el marco de la antropología marítima. De manera contraria a la extendida concepción de que las comunidades de pescadores perciben al mar como un espacio abierto<sup>1</sup>, Mc Cay (2001) ha señalado que en muchas comunidades costeras no occidentales el acceso a los recursos marinos es a menudo restringido por instituciones locales que tienen una beneficiosa incidencia en la mitigación de los conflictos por dichos recursos a través de la distribución de las áreas de pesca, la reducción de la captura de algunas especies o la restricción de la pesca en ciertos espacios o en determinadas épocas del año.

Los principios en que los habitantes del litoral guajiro basan sus mecanismos de control territorial han sido insuficientemente documentados en la literatura

---

<sup>1</sup> Duremberg y Pallson (1987) han indicado que en algunos sectores académicos, económicos y ambientales predomina la idea de que la no regulada explotación de los recursos considerados públicos, entre ellos los provenientes del mar, es la causa de la merma significativa que actualmente sufren dichos recursos. Esa es la presunción que sirve de base al modelo que ha postulado la llamada *"tragedia de los comunes"* (Nor: 1978). La noción de la libertad de los mares ha sido, según McCay (2001), en muchos casos una consecuencia de pasados coloniales o experiencias modernizantes en sociedades no occidentales



etnográfica conocida, al igual que muchos aspectos de la vida social de las comunidades de pescadores indígenas. Subsiguientemente, se plantean estos interrogantes: ¿cuales son los patrones de asentamiento y distribución espacial de los pescadores indígenas a lo largo del litoral guajiro?; ¿cuáles son los tipos de concepciones territoriales y regulaciones existentes para el acceso a los recursos marinos en los asentamientos costeros wayuu?; ¿cuál es la unidad poseedora de derechos?; ¿Cómo se maneja la información sobre los recursos pesqueros?

## 5.1 LOS ASENTAMIENTOS COSTEROS WAYUU

Los wayuu distinguen en relación con la península cuatro direcciones principales: *Wimpumiin*, literalmente "hacia las aguas", que corresponde a la parte norte de la Guajira; *Palalamiin*, "hacia el mar", en busca del litoral norte y noroeste; *Uuchimiin*: "hacia los cerros", hacia la región montañosa del este de la península; *Wopumiin*, hacia los caminos" en dirección sur, hacia la base de la península.<sup>2</sup> Estas clasificaciones etnogeográficas se hallan históricamente documentadas. El general Francisco Pichón, señalaba en su famosa *Geografía de la península* (1947):

---

<sup>2</sup> No obstante, los wayuu pueden hacer referencia también a áreas extensas que conforman su territorio ancestral, *Jalaalamiin* "hacia Jalaala", *Jalaala* es el nombre de la parte central y montañosa de la Guajira; *Jasale'omüin* : hacia las dunas, región costera situada al sudeste de la península; *Anouimiin*, hacia la planicie de *Anoui*: área de tierras bajas situada entre los actuales Municipios de Manaure , Uribia y Maicao.

“Los guajiros dividen en cuatro partes la tierra que ocupan, así: GUAJIRA ARRIBA (sic,) a la parte de la península comprendida entre su garganta y su extremo norte; GUAJIRA ABAJO desde el istmo mencionado y la margen derecha del río Ranchería; LA MONTAÑA, a las sabanas aledañas a Montes de Oca, y LA PLAYA, toda la costa occidental...A los que habitan en la primera parte les dicen *guinpejugar* (sic) (arriberos); a los que residen en la segunda, *guopujugar* (abajeros); a los que pueblan la tercera *guichijugar* (de la montaña), y a los que viven en la cuarta, *aparanse* (pescadores)” (Pichón, 1947:91)

Los pastores wayuu llaman a los habitantes de la zona costera *apalaanshi* (de *palaas*: mar), que es un término despectivo con alusiones geográficas, pues traducido literalmente al español significa playero: que vive a orillas del mar. Los pastores les atribuyen rasgos físicos característicos como el tono castaño o rojizo del cabello, un color más oscuro de la piel, además de un permanente olor a pescado. Algunos de los grupos familiares asentados cerca al litoral poseen también rebaños de cabras y ovejas, pero su calendario social y económico, conocimientos y patrones migratorios están fuertemente orientados hacia el aprovechamiento de los recursos del medio costero. En consecuencia, los asentamientos *apalaanshi* corresponden a aquellas comunidades wayuu en donde la influencia de los cuerpos de agua marinas es significativa, si reconocemos que existe una íntima relación entre hábitat y cultura como un principio organizador para la descripción del comportamiento humano.

La mayor parte de los asentamientos de pescadores wayuu se encuentran dispersos a lo largo de la costa occidental de la Península desde Laguna Grande, en la boca de Camarones, hasta Castilletes, en la parte colombiana, y aun continúan hasta las comunidades de pescadores de Neima y Cojoro situadas en la parte venezolana de la península. La zona costera indígena del Departamento de La Guajira puede dividirse en dos: sectores. El primero de ellos abarca desde Laguna Grande hasta el Cabo de la Vela y el segundo desde este hito geográfico y cultural hasta Castilletes. Ello, además, se relaciona con las características morfológicas y sedimentológicas de la plataforma continental, pues al noreste del Cabo la plataforma continental se estrecha, la profundidad aumenta y los suelos tienden a ser lodosos y de naturaleza litoclástica; mientras que al suroeste del Cabo la plataforma tiende a ser más plana y los suelos son de carácter arenoso con una proporción bioclástica mayor (Díaz, 2003).

El primer sector abarca una extensión aproximada de 135 kilómetros registrándose allí la máxima concentración de comunidades de playa o *apalaanshi*. Adicionalmente, se le considera de gran tradición pesquera dado que en aquel territorio se desarrolló históricamente la explotación de los bancos de perlas desde el siglo XVI.

Entre las principales comunidades indígenas dedicadas a la pesca marina visitadas durante el trabajo de campo podemos mencionar las siguientes: Kari Kari, Boca de Camarones, Toco romana, Puerto Guasimo, El Ajumao, El Colorao, La Macolla, Punte Guerrero, La Cachaca, Puerto Caracol, Las Delicias; Marbella y Villa Fátima (las dos últimas son áreas urbanas indígenas de Riohacha), El Pasito, El Cangrejito, La Raya, Punta de La Vela, Buena Vista, Popoya, Mayapo, El Pájaro, Sarampión, Tawaya, Marakari (Musichi), Manaure Abajo, Piedras Blancas, Santa Rosa, Ahuyama, Poportin, Ariguayao, El Cardón, Soruipa, Carrizal, Arema, Murujuy, Aipir, Koushotchon, El Cabo de La Vela, Kasiwolin, Media Luna, Portete, San José de Bahía Honda, Pusheo, Punta Gallinas, Bahía Hondita, Puerto Virgen, Chimare, Puerto Lodo, Puerto Estrella, Neimao, Nueva York, Punta Espada, Parajimarú, Puerto Ingles, Topía, El manglar de Pablito, Puerto López y Castilletes .

El censo binacional realizado en 1992 reveló que un total de 2333 hombres wayuu se dedicaban a la pesca como actividad económica principal. Otros 1885 indígenas se dedicaban a la explotación de sal en la zona costera. La Gobernación de la Guajira (2004) estima que en el departamento se encuentran 2030 pescadores permanentes con una población dependiente de 13.330 personas. El número de embarcaciones empleadas para la pesca artesanal se estima en 612 de las cuales 348 son lanchas de madera, 52 embarcaciones de fibra de vidrio y 212

son cayucos tradicionales. Estas cifras, sin embargo, pueden reflejar un subregistro de las embarcaciones debido a las dificultades logísticas para realizar un censo efectivo de estas.

## **5.2 LA CONCEPCIÓN DE TERRITORIO, VIVIENDA Y CAMPAMENTO**

Duremberg y Pallson (1987) consideran que las reglas de acceso a los recursos marinos deben ser entendidas en el marco general del sistema social y económico del cual forman parte. Por ello es conveniente identificar los niveles de asentamientos tradicionales, que ordenan frecuentemente las relaciones espaciales entre las distintas unidades políticas y sociales wayuu.

Adoptaremos aquí el concepto acuñado por Goulet (1981) de patria wayuu o *woummainpaa*: "nuestra tierra desde el pasado", la cual corresponde a una extensión geográfica socializada y humanizada por uno o varios grupos de parientes uterinos, los cuales la identifican como lugar de pertenencia. Esta puede tener un elástico sentido de exclusividad negativa de la cual son sujetos los restantes grupos familiares indígenas.

En la patria wayuu se encuentran hitos territoriales que le dan sentido a esta, entre ellos: cementerios, viviendas, lugares de evitación o asociados al conjunto mítico, fuentes de agua, tierras de pastaje, caza, agricultura y recolección, secularmente aprovechados por los wayuu que allí habitan. En el caso de los playeros o *apalaanshi*, se incluyen también las áreas de salinas y playones en los cuales se aprovechan los recursos estacionales derivados de estas. Allí pueden residir también los hijos biológicos y clasificados más los afines del grupo familiar, con el consentimiento del conjunto de parientes uterinos ligados al territorio, llamados *apiishii*. Las patrias wayuu ponen de manifiesto una rica toponimia pues se designan con nombres diversos tales como *Ishotshiima'ana* de *Ishotsbi*, tierra quebrada, y *ma'ana*, tener, apropiación, por tanto traduciría, lugar de tierra quebrada. La patria wayuu puede albergar en su territorio diversos vecindarios o rancherías.

El vecindario o ranchería es un conjunto de viviendas en las cuales se encuentran personas unidas por nexos de consanguinidad, residencia y afinidad. El nivel de cooperación económica es aquí más estrecho. El vecindario tiene también un nombre que corresponde al sitio específico de este nivel de asentamiento o a un hito cultural o geográfico. De esta suerte en el territorio de *Uchbitu'u*, zona de los cerros del Cabo de la Vela, se encuentran los lugares de *Pantu'u*, *Lujo'u* y *Jepira*.

La vivienda o *Miichipa* esta formada por las diversas construcciones necesarias para la vida de una o varias familias nucleares y para el desarrollo de sus actividades económicas. Comúnmente se compondría de la unidad de habitación, la enramada, la cocina, el corral, y en algunas zonas de la "roza" o área de cultivo. En el caso de las comunidades de playa la vivienda tiende a ser más sencilla que entre los pastores y posee, generalmente, menos componentes. Usualmente la vivienda es construida con paredes y techo de *yotojolo*, varas secas de cactus, o también en barro y palmas, de acuerdo con la oferta de estos materiales en el área en donde esté emplazada.

Las enramadas, *luma*, constituyen el espacio social de la vivienda, en tanto que la habitación está reservada a los miembros de la unidad familiar. En la primera el pescador teje pacientemente sus redes, pesa el producto de una faena de pesca y recibe a sus visitantes. En algunos asentamientos como *Las Delicias* y *Popoya* se encuentran en la propia orilla conjuntos de enramadas que amparan las embarcaciones. En ellas se realizan las transacciones con los intermediarios y en el momento de arribo de las lanchas en la mañana o la tarde se aglomeran numerosas personas. Cerca de estas las mujeres playeras evisceran, descaman y retiran las huevas de los peces capturados

Los pescadores tienden a ser muy recursivos al momento de tornar funcionales diversos elementos del entorno de la vivienda. Un arbusto seco sirve a las mujeres para colgar vasos y tazas de metal de sus delgadas ramas o se improvisa como área de cocina. Caparazones de tortuga se emplean como singulares bandejas de alimentos. En los bajos techos de algunas viviendas se pone a secar el pescado y en las aguas someras, situadas al frente de estas, se colocan las nasas que conservan vivas a las langostas hasta el momento de su entrega a los intermediarios o a los agentes de empresas pesqueras. .

Cuando escasea la pesca, los *apalaanshi* suelen realizar transitorias campañas de pesca a otros territorios costeros, las que pueden durar entre dos semanas y un mes, aunque algunos informantes declararon que anteriormente estas solían extenderse hasta dos meses. Las campañas se denominan *apalanja*, y convocan a conjuntos de entre tres y quince embarcaciones con sus tripulantes que arman campamentos temporales en los cuales las responsabilidades de armar las enramadas, pescar, salar los peces capturados, reparar las redes, buscar leña y cocinar se comparten entre la población masculina que la conforma. La estación más propicia para realizar estas expediciones de pesca es la correspondiente a *Iwa* (abril-mayo) y, de acuerdo con el calendario lunar, la fase oscura del satélite es la



más propicia porque, de acuerdo con lo afirmado por los pescadores entrevistados, se capturan las especies de mayor valor comercial como pargos, meros, sierras y otros.

Para algunos pescadores los campamentos pueden levantarse libremente y no se requiere pedir permiso a los grupos familiares asentados en esa área costera para realizar las tareas de pesca. Otros afirman que se acostumbra avisar con anticipación a los habitantes seculares de un territorio sobre la llegada de los visitantes.

*“Para hacer campañas siempre acostumbramos a pedir permiso a las personas que son miembros de la comunidad a donde tenemos que enrrancharnos; a cambio de eso tenemos que brindarles pescados. A veces hacemos un intercambio de pescados por leñas, agua y chicha” (José Ulises Redondo Epinayuu)*

Otro tipo de campamentos temporales se levanta cerca de las charcas de sal durante el verano, época en que se realiza la extracción de este recurso natural. Estos son prontamente improvisados, cuentan con la presencia de mujeres y se construyen con sacos, lonas, retazos de madera e incluso cartón. Adicionalmente, durante las estaciones caracterizadas por la abundancia de tortugas en los territorios costeros de *Mülujujui* y *Müsisshüpa*, situados entre Carrizal y el Cabo de la

Vela, se encuentran numerosos campamentos de pesca bajos los raquíuticos arbustos improvisados con telas y madera. Mediante estas minúsculas adecuaciones que les sirven de vivienda y posteriormente abandonadas, los pescadores temporales buscan principalmente la sombra que alivie las condiciones caniculares del desierto guajiro.

Pollnac (1984) sostiene que los derechos territoriales en comunidades de pescadores *territorial use of rights fisheries* (TURFs)<sup>3</sup>, presentan varias dimensiones cruciales e importantes que permiten dar una descripción completa del fenómeno en una situación dada. Lo básico para cualquier tipo de TURFs es un *territorio* usualmente definido por alguna suerte de *frontera*. Christy (1982) observa que esas fronteras en el ambiente marino se caracterizan por una suerte de *definición* o *difusión* variando de áreas claramente demarcadas, asociadas usualmente con equipos fijos, a fronteras bastante difusas fuera de la costa, en mar abierto.

El reconocimiento entre los pescadores wayuu de derechos territoriales sobre áreas costeras claramente identificables en su núcleo, pero difusamente delimitadas en sus fronteras, parece basarse, como en el caso de las tierras de pastoreo, en el reconocimiento del principio de precedencia de grupos de parentesco y de residencia sobre dichas áreas. Por otro lado, el principio de

---

<sup>3</sup> Derechos de uso territorial en comunidades de pescadores

precedencia restringe el ingreso de pescadores adicionales que a su vez limitan la entrada de nuevos equipos y el aumento del existente.

*“El mar que está al frente de nosotros, lo consideramos nuestro, cuando vienen unos pescadores de Mayapo, de El Pájaro o de otras partes ellos tienen que pedir permiso.”* (José Ulises Redondo Epinayuu)

El principio de adyacencia, entendido como la proximidad espacial de una unidad social determinada a unos recursos naturales específicos actúa en el mismo sentido. La adyacencia comprende varios niveles y distintos recursos. A un nivel de comunidad es la proyección del mar y los playones de los derechos que tiene los habitantes de una patria wayuu determinada para aprovechar unos recursos naturales con prioridad sobre cualquier forastero. En un sentido más restringido, la adyacencia al litoral se traduce en el derecho de un grupo familiar a explotar secularmente una o varias charcas en los playones y el respeto al sitio en el mar donde un individuo coloca un palangre o una trampa en el lecho marino.

### **5.3 MANEJO DE INFORMACIÓN Y ACCESO A LOS RECURSOS MARINOS**

Duremberg y Pallson (1987) han advertido sobre la tendencia de algunos antropólogos a confundir prácticas de restricciones en el acceso a los recursos

marinos con concepciones de propiedad de dichos espacios, que tendrían el mismo significado que en Occidente tiene la propiedad sobre áreas terrestres. En este sentido no se debe entender las concepciones de control territorial que manifiestan los pescadores wayuu como el derecho eterno y excluyente de un individuo o un grupo de individuos sobre una extensión cercada y limitada de tierra o sobre unos recursos naturales cuya extracción monopoliza; es algo mucho más flexible; es el reconocimiento social del uso y la permanencia que un determinado grupo social ha tenido sobre unas tierras o playas ancestrales.

Algunos pescadores wayuu entrevistados expresaron que el mar es abierto y cualquiera puede pescar en sus aguas. Incluso es posible armar un campamento de pesca temporal en una zona costera sin el consentimiento de sus habitantes ancestrales y sin que ello lleve a una abierta disputa. Ello ocurre porque estas situaciones involucran tanto una temporalidad no amenazante de dichos campamentos como las posibilidades de reciprocidad que ellos abren o reafirman para el grupo receptor respecto de las playas de origen de los visitantes. .

Acheson (1981) ha expresado que en comunidades donde los lugares de pesca no son formalmente apropiados, el secreto y el manejo de información sobre éstos puede actuar como derechos de propiedad sobre dichos recursos. MacCay (1978)

considera que en la mayor parte de las sociedades pesqueras los derechos se dan sobre espacios marinos y no sobre los recursos en sí mismos.

Ciertos pescadores consideran que sus áreas marinas de pesca pueden funcionar como una continuidad territorial de su patria wayuu localizadas en tierra firme. La humanización y socialización de los caladeros adyacentes a través de una rica toponimia es parte de un proceso gradual de conformación de formas elásticas de tenencia marina. Para Josechón Wouliyu, habitante de *Tokoroma'ana* su comunidad se prolonga más allá de las zonas de playa: “*Hay otra Tokoroma'ana en el mar formada por nuestras piedras*”. Dichas piedras son caladeros específicos de pesca que pueden mencionar con su respectiva profundidad:

*“Tocoromana son cadenas de piedras donde viven las tortugas y variedades de peces. Está en 3 brazas de agua. Por eso aquí en tierra se llama Tocoromana. También hay otras piedras que se llama cántico, chemermana (4 brazas), Perrapu (5 brazas) y una de 3 brazas.”*(Josechon Wouliyu y Carlos Epiyu)

En las distintas comunidades visitadas hasta el sector de Manaure los pescadores wayuu pueden mencionar los caladeros que se encuentran en su área de pesca. Así Giño Uliana, de Puesto Caracol, enumera los siguientes:

**NOMBRE DE PIEDRAS****PROFUNDIDAD**

<i>Carton</i>	3 brazas – Puerto Caracol
<i>Wairrachon</i>	2 brazas – Puerto Caracol
<i>Kulirapia</i>	4 brazas
<i>Pachecomain – 1 Y 2</i>	2 brazas y 4 b. Puerto Caracol
<i>Wasitpana – 1 Y 2</i>	2 ½ brazas y 4 ½ b. La Cachaca 1
<i>Tulianain</i>	7 brazas – Puente Guerrero
<i>Jurrulua</i>	8 brazas – La Macolla
<i>Kayalapala</i>	5 brazas – Boca de Camarones
<i>Chemermana</i>	6 brazas – Boca de Camarones
<i>Cajunashimana</i>	3 y 4 brazas – Laguna Grande
<i>Emejui</i>	7 brazas – Potrerito

Talepito Wouliyuu, de la patria wayuu de La Raya, menciona los siguientes caladeros:

**NOMBRES****PROFUNDIDAD**

<i>Oloonter</i>	3 ½ Brazas
<i>Epirranain</i>	9 Brazas
<i>Walirruluchain</i>	7 Brazas
<i>Mayaapuna</i>	5 Brazas
<i>Cusprranain</i>	6 Brazas

Ministro Epieyuu de la comunidad de Laguna Grande indica los siguientes sitios

<i>Taatayu</i>	4 brazas
<i>Kulirapia</i>	3 brazas
<i>Kajunnashima'ana</i>	4 brazas
<i>Shemerma'ana</i>	3 brazas
<i>Itama'ana</i>	3 brazas
<i>Washima'ana</i>	4 brazas

<i>Kijoshi</i>	6 brazas
<i>Kaporoma'ana</i>	3 brazas
<i>Urachipule</i>	4 brazas
<i>Torrochoma'ana</i>	6 brazas
<i>Tankakat</i>	5 brazas
<i>Walirama'ana</i>	5 brazas
<i>Wamachito</i>	5 brazas

Investigadores en comunidades marítimas como Duremberg y Pallson (1987) sostienen que estas han desarrollado varias procedimientos informales para la restricción en el acceso a los recursos marinos. El primero de ellos es el secreto, no haciendo público el conocimiento necesario para realizar faenas de pesca exitosas. El segundo consiste en definir territorios que los pescadores defienden contra la intrusión de otros. En la península el manejo del secreto entre pescadores es una práctica muy extendida. La localización de nuevos caladeros se comparte solo con los parientes más cercanos como hijos sobrinos o hermanos.

*“Cuando un buzo descubre unas piedras llenas de langostas, el se queda callado, guarda el secreto, no se lo dice a nadie, solamente se los dice a sus hijos. Así le pasa también al pescador que descubre una piedra llena de peces”.(Josechon Woluiyuu)*

La colocación de trampas en el fondo, para la pesca de langostas, conlleva la señalización de un espacio marino determinado y por consiguiente una exclusión relativa y temporal para los demás pescadores. Lo mismo ocurre cuando se

coloca un palangre<sup>4</sup> o una red las cuales se señalizan con boyas y banderas, cuya presencia importa el respeto a las piezas capturadas aun en ausencia del pescador que lo coloca.

El tipo de especie deseada y la modalidad de pesca que se utiliza influyen decisivamente en la elasticidad y grado de exclusividad con que se considere el acceso a unos recursos en territorio determinado. En la obtención de camarones al interior o en las bocas de los playones, se puede presentar aglomeración de pescadores de distintos grupos familiares y provenientes de asentamientos lejanos de pastores en un espacio relativamente estrecho. Es una modalidad donde hay prácticamente acceso abierto; la obtención de los recursos es relativamente fácil y la destreza individual no tiene la misma importancia que en la pesca exterior. Intentos de regulación de este tipo de pesca han sido registrados durante el estudio en la boca de Camarones

*“Anteriormente, para la época del camarón, los wayuu tocaban latas como si fuera una Kasha<sup>5</sup>, ese era un aviso de que ya se podían meter en la salina a coger camarón. Los chinchorros de 3 y 4 brazas de largo podían llenar hasta un cayuco, en una sola chinchorrada. El camarón comenzaba a reproducirse en el*

---

<sup>4</sup> El palangre consiste en un serie de anzuelos-que pueden ser cien o mas espaciados en el mar-sostenido por boyas fijadas en un ancla. El tamaño del anzuelo sugiere el tipo de especie que se quiere atrapar. También influye el tipo de carnada que se utiliza. puede haberlos de superficie de media y agua y de fondo

<sup>5</sup> Instrumento musical wayuu consistente en un tambor cilíndrico de dos capas que se utiliza como medio de convocatoria, competencias ecuestres y en la danza wayuu llamada yonna.



*mes de octubre y se cogía en el mes de enero”.(Carlos Epiyuu)*

En tiempos recientes no se da este tipo de mecanismo en la zona de Camarones por lo que la talla de estos ha disminuido según reportan los propios pescadores de la zona.

#### **5.4 SISTEMA NORMATIVO Y DISPUTAS**

Las disputas entre pescadores wayuu pueden presentarse tanto por el control de un espacio marino como por hurtos de redes y productos de pesca. Estas suelen presentar variaciones en el grado de ocurrencia a lo largo del litoral. En el Cabo de la Vela las conductas asociadas a hurtos y redes de pesca son tan frecuentes que algunos pescadores se ven obligados a dormir en sus canoas durante la noche para vigilar sus redes. Esto puede deberse, en parte, a la concentración de un número de embarcaciones alto con referencia al número habitual de las existentes en otras comunidades indígenas, además de operar en un área geográfica reducida. Por otra parte, las características físicas del Cabo son muy singular puesto que la costa cambia a partir de dicho hito geográfico tornándose más profunda y accidentada y, por tanto, más riesgosa para la pesca artesanal. Durante el año 2003 había 45 embarcaciones de pesca artesanal propiedad de indígenas

censadas en el área del Cabo de la Vela, sin incluir a las localizadas en la asociación de pescadores de la parte sur de dicha población ni las embarcaciones de pesca industrial que también operan allí.

El 21 de noviembre de 1995 un grupo de habitantes de la patria wayuu de Auyama, solicitó compensación económica a pescadores residentes en el Cabo de La Vela, porque un familiar de estos últimos disparó en alta mar a las tres embarcaciones en que los primeros ejercían faenas de pesca poniendo en peligro su integridad física y la de los demás ocupantes de estas. Luego de un arreglo ante la Comisión de Asuntos indígenas de Uribia se determinó lo siguiente: 1) Los agresores se comprometieron a entregar la suma de \$2.000.000 de pesos a los agredidos. Estos podrían retornar a las aguas del Cabo de La Vela a realizar pacíficamente sus faenas de pesca.

En contraste, al sur de dicho Cabo los pescadores afirman que las disputas y hurtos de elementos de pesca son de poca ocurrencia. Al parecer condiciones peligrosas de navegación y pesca suelen fortalecer lazos de cooperación y solidaridad y estimulan conductas dirigidas a eludir el conflicto. En las áreas cercanas a centros urbanos o en donde también hay pescadores *alijuna* se suele atribuir a estos la autoría de tales acciones.

*“Anteriormente se podía identificar un ladrón de redes. Hoy no porque hay mucha gente de otras partes, hay alijuna como los punteros y los dibulleros, inclusive entre uno mismo. Cuando se dan cuenta de un robo se lleva la palabra. Siempre se lleva la palabra a un tío”*  
(Carlos Epieyuu).

Últimamente los mayores perjuicios a las artes de pesca wayuu provienen de las embarcaciones de pesca industrial que desconchen los sistemas de señalización tradicional de trampas y redes colocadas por los *apalaanchi*. En consecuencia, en las dependencias gubernamentales del orden nacional y regional como en los medios de comunicación escritos, se encuentra todo un cuerpo documental que atestigua los reiterados conflictos que se dan en aguas de la península entre las tripulaciones de los buques pesqueros de tipo industrial<sup>6</sup> y los pescadores artesanales wayuu. Este antagonismo está relacionado, de manera casi exclusiva, con la presencia de esas naves en espacios marinos ancestralmente aprovechados por los pescadores indígenas. Dicha situación usualmente conlleva la destrucción de las redes y señales de pesca de los nativos, la depredación sistemática de especies marinas con alto valor simbólico como el tiburón -del cual solo

---

<sup>6</sup>Según Minambiente, [1998], la flota pesquera en el caribe colombiano estaba constituida a finales de 1993 por 180 unidades distribuidas así: 68 de bandera nacional y 112 de bandera extranjera. Por tipo de pesquerías: 42 atuneras (40 extranjeros, 2 nacionales); 2 para camarón de aguas profundas; 78 para camarón de aguas someras; 24 para demersales; 15 para langosta; para caracol 3; y langosta, caracoles y demersales 16. Entre 1985 y 1993, la flota atunera ha crecido en un 950%.

aprovechan las aletas arrojando al mar el resto de la carne debido al poco espacio disponible en las cámaras de refrigeraron.- y el empleo indiscriminado de procedimientos de captura como las redes de arrastre que afectan los fondos marinos y tienen, según Díaz (2003), consecuencias nefastas para los recursos pesqueros de La Guajira.

Finalmente, los proyectos minero energéticos que se encuentran en la Guajira han ocupado áreas ancestralmente ocupadas por los pescadores wayuu para llevar a cabo sus faenas de pesca. La comunidad de Media Luna fue removida de su emplazamiento original para habilitar las áreas portuarias de Puerto Bolívar destinadas a la exportación de carbón La explotación de gas en las zonas marítimas de *Chuchupa*, municipio de Manaure, se realiza mediante el emplazamiento de plataformas marinas cuyas medidas de seguridad implican la exclusión de actividades pesqueras en sus cercanías

## CAPÍTULO VI

### LA ECONOMÍA DE LA PLAYA

Las fuentes históricas evidencian que los habitantes indígenas del litoral guajiro se insertaron tempranamente en el sistema económico colonial. Langebaeck (1997:89) cita un documento de 1586 en el cual se registra que los indígenas del Cabo de la Vela se “*encontraban ricos por el mucho rescate que hacen del pescado*”. Adicionalmente, procesos demográficos y económicos relevantes se sucedieron en la península en torno a la localización de recursos marinos, como las ostras perlíferas, cuya explotación generó diversas bonanzas desde el siglo XVI hasta las primeras décadas del siglo XX. Por otro lado, los tratos comerciales con grupos foráneos como holandeses, ingleses y franceses a través de los puertos guajiros se iniciaron tempranamente y permitieron establecer nexos comerciales y culturales con el caribe insular y continental que perduran hasta hoy.

Como lo ha afirmado Bird-David (1997) en el fluido marco del mundo contemporáneo, las comunidades locales suelen formar economías complejas y heterogéneas que son parte constitutiva de economías más amplias. La concepción ideal de que los pueblos indígenas viven autónomamente y

homogéneamente gracias a sus actividades de subsistencia no es más que un estereotipo. Las comunidades culturales interactúan estrechamente y se influyen mutuamente. Las personas participan simultáneamente en más de una economía, y a menudo en más de una comunidad cultural. No obstante, (Povinelli 1993) considera que sus miembros suelen conservar cosmologías y simbologías distintivas, que a menudo se renuevan a través de los cambios sufridos en el curso de la globalización y la localización.

## **6.1 EL CONJUNTO DE ACTIVIDADES ECONOMICAS DE PLAYA**

Los pastores aciertan cuando se refieren a los pescadores con el término playero, ya que estos se dedican a una explotación diversificada del medio costero. De acuerdo con el ciclo tradicional de las estaciones y con la oferta de recursos naturales en el medio en el cual se hallan situados, los miembros de las comunidades costeras practicarán la pesca en mar abierto, la extracción de recursos hidrológicos en la arena y la pesca en bocas de las lagunas y playones. En diversas áreas del litoral peninsular se complementan estas actividades con la explotación de sal o yeso y, en la mayor parte de ellas, con la actividad pastoril. Cuando esto último se da, el rebaño funciona como reserva económica para afrontar una necesidad eventual o para el cumplimiento de obligaciones tribales

como funerales, compensaciones por disputas y pagos matrimoniales. A la inversa, algunos miembros de asentamientos de pastores situados cerca de la franja costera pueden actuar como pescadores ocasionales cuando hay abundancia de recursos marinos. En algunos asentamientos wayuu como el Cabo de la Vela la proporción de alojamiento y comidas a los turistas es la fuente más importante de ingresos de muchos de sus habitantes.

### **6.1.1 Las faenas de pesca**

Los horarios de las faenas de pesca y los procedimientos empleados son influenciados por factores diversos relacionados con el calendario lunar, las especies deseadas, la utilización de nuevas tecnologías, el grado de intensidad del viento que puede afectar las condiciones de navegación, y la aparición de fenómenos oceanográficos.

*“Los pescadores de antes utilizaban dos horarios, uno en la noche (a las 12:00 de la noche y en el día a las 6:00 a.m., esto se debía a cambios en la oscurana y la clara. De la orilla al sitio de pesca nos echábamos una o dos horas de camino. Para buscar o ubicar las casas de las tortugas, se utilizaba el canalete para escuchar el sonido, porque las piedras donde viven las tortugas tienen unos sonidos intensos, y eso se escucha con el canalete. La señal de partida de nosotros es el lucero que sale en el oriente al iniciarse la noche. A la hora de salir, salen hasta 10 cayucos” (Josechon Woliyuu, Anibal Epieyuu)*

La faena para capturar langostas suele iniciarse a las 6.a.m. cuando las embarcaciones parten hacia los lugares de pesca; estas retornan hacia el mediodía o en las primeras horas de la tarde. Para capturar especies diferentes se sale a la 1.a.m. o 2:00 a.m. y se regresa a las 8:00 a.m. Empero, la utilización de técnicas de pesca con redes transparentes puede determinar otros horarios

*“Actualmente se pesca con redes llamadas transparentes y la forma de pesca se llama tendido. Salimos a la 6:00 a.m. y llegamos a nuestro destino a las 8:00 a.m. o sea que el traslado hasta allí tiene una duración de 2 horas. La técnica del tendido consiste en tirar las redes al mar y asegurarlas con el ancla de la lancha y esperar aproximadamente 2 horas y se levantan las redes, si la captura es buena se vuelven a tender las redes. Pescamos entre 6 y 7 brazas de profundidad.....El chinchorro cazonero<sup>1</sup> se lleva un día antes y se busca al día siguiente a las 6:00 a.m. se fijan unas boyas y una bandera para que no se pierdan los chinchorros. El cazonero se ubica en 4 brazas de agua. Se captura chucho mono, chucho rayado, tortuga, cazón y la raya.....El chinchorro tortuguero se lleva un día antes y se busca al día siguiente a las 5:00 a.m. se ubica alrededor de las piedras. Se capturan las tortugas, el carey, el wouwou y la canal. La más valiosa es la tortuga (sawainrru).” Jose Ulises Redondo Epinayuu*

El año pesquero de las embarcaciones de tipo artesanal en La Guajira fue calculado por Gutiérrez (1991) en 208 días de actividad por unidad económica de pesca (UEP). Los rendimientos diarios de las faenas en algunos asentamientos pesqueros fueron los siguientes: Musichi: máximos de 25 Kg. y mínimos de 10 Kg.; El Cardón: 30-10 Kg. Cabo de la Vela: 30 -15 Kg.; La Cachaca - Puerto

---

<sup>1</sup> Red para capturar juveniles de tiburón



Caracol: 30.3-3.8 Kg.; Bahía Honda y Bahía Hondita: 40-20 Kg. En comunidades como Chimare, ubicadas en la Alta Guajira y dedicadas a la pesca del tiburón, se obtuvieron rendimientos por faena de 200-100 Kg. La producción anual estimada para las comunidades de pescadores artesanales entre Palomino y Cocinetas fue de 2981 toneladas. La distribución de la captura anual es la siguiente camarones: 7.09 %; langostas: 5.44%; tortugas: 0.32%; ostras: 0.31%; y peces: 86.84% (Gutiérrez, 1991).

Una muestra de rendimiento de una faena de pesca tomada durante el trabajo de campo a una chalana de madera con motor central de 16 HP. gobernada por dos tripulantes, padre e hijo, en la comunidad indígena de La Cachaca, arrojó los siguientes datos: captura: 8 kilos de pargo (*Lutjanus sp.*) y 11 peces: 1 ronco (*Haemulon sp.*), 4 bocas colorá, 4 banderillas (*Bagre marinus*) y dos panchitas. La faena tuvo una duración de siete horas (de 1.a.m. a 8 a.m.) y la embarcación consumió medio recipiente de gasolina, con un costo de \$5.000 pesos. Los pargos se vendieron por un valor de \$56.000 los cuales fueron repartidos mitad para la tripulación y mitad para el dueño de la embarcación. Los peces se distribuyeron así: seis para los primeros y cinco para el segundo.

Las embarcaciones wayuu suelen traer especies no comerciales en la captura. Algunas de estas son morenas, peces correa, peces botellas (*Acanthostracion quadricornis*), peces sapo (*Dendrochirus sp*), cachuas (*Balistes capriscus*) y peces mochilas (*Rhinobatus percellens*), entre otras especies. Aunque no tengan demanda en los mercados urbanos varias de estas son muy apetecidas gastronómicamente por los wayuu. Otras tienen gran valor simbólico, como el pez escorpión (*Scorphenia plumieri*), y aparecen frecuentemente en el conjunto mítico. Los pescadores poseen mucha información acerca de sus hábitos aunque carezcan de valoración económica y les otorguen poco atractivo como alimentos.

Los niños y mujeres que rodean las embarcaciones suelen quedarse con parte de los peces no valorados comercialmente o capturados en número escaso. Los pescadores wayuu acostumbran regalarles parte de estos si la faena ha sido lo suficientemente buena como para llevar a su hogar. En contraste, pueden negarse a vender un pez por un alto precio a un extraño aunque fuese el único comprador en las cercanías. De acuerdo con Bir-David (1997)

“---las 'personas' y las 'cosas' como construcciones se encuentran entre las nociones culturales importantes que encarnan las prácticas relacionadas con el regalo y la mercancía. Strathern ha afirmado, en un estudio sobre las culturas de Nueva Guinea (1988), que la

'persona' en estos casos suele construirse como un compuesto de relaciones sociales. Un regalo encarna una relación particular entre donante y receptor y, en este sentido, (como sostenía Mauss) constituye una 'parte' inalienable del donante.”

Muchas especies que anteriormente eran consideradas sin valor comercial actualmente lo son como el macabí (*Elops saunus*), el pargo pluma (*Lachnolaimus maximus*) y diversos rayiformes como la (*Dasyatis americana*) y el (*Aetobatus narinari*); sin duda la lista seguirá en aumento. Otras especies como la ostra perlífera (*Pinctada imbricata*) de gran importancia a lo largo de la historia guajira, carentes de demanda en el mercado regional actual, ya no son capturadas. Esta situación plantea un tema de interés para las corrientes culturalistas de la antropología económica. Appadurai (1986), sostiene que una cosa se puede convertir y des-convertir en 'mercancía'. La 'mercancía' es un objeto en una situación determinada, donde su intercambiabilidad pasada, presente y futura con alguna otra cosa es su rasgo socialmente relevante. Ella es, por tanto, un fenómeno que atraviesa secuencias históricas y tipos económicos. Esto abre, según Bir-David (1997) la posibilidad del estudio de la biografía cultural, o el ciclo vital, de los objetos, entendido como la secuencia de 'situaciones' a través de

las que estos evolucionan. Adicionalmente, se torna atractivo el estudio de los procesos y acontecimientos culturales que son productores de valores.

### **6.1.2 Pesca en aguas interiores, recolección de bivalvos y extracción de sal**

Durante la estación del frío (diciembre-enero) llamada *jemiai* por los wayuu, las lagunas litorales están llenas de varias especies de peces y de camarones. La pesca se realiza principalmente en las bocas y el interior de los playones. La presencia de las lluvias y las mareas en las bocas que unen a estas lagunas con el mar, se abren durante el invierno permitiendo el ingreso de algunas especies de mugílidos (lebranches, lisas), además de camarones (*Panaeus sp*), y una mojarra llamada *wasintor*, entre otros. Cuando las lluvias cesan se cierra las bocas y el agua represada empieza a salinizarse. La evaporación disminuye y el nivel de las aguas; la pesca allí es relativamente fácil y pueden participar las mujeres. Los métodos de pesca en el interior de los playones son elementales y han tenido ninguna o poca innovación. El camarón se pesca de noche cuando hay reflujos hacia el mar. Se utiliza una red de hilo que manejan dos personas. Una vez capturado se cocina en agua de mar durante media hora y luego se deja secar al sol uno o dos días

La obtención de bivalvos de la arena suele realizarse durante la estación de *iva* (abril-mayo) y es efectuada principalmente por las mujeres y los niños quienes

suelen recoger en baldes los chipichipis (*Donas sp.*). Anteriormente estos se cocinaban con sebo de tortuga. Actualmente gran parte de estos se venden en los mercados locales.

La explotación de sal es realizada durante la estación de verano, *Joutai*, en las zonas en donde hay lagunas litorales y playones, tanto por los miembros de comunidades de pescadores, como por grupos de pastores cercanos a la franja costera menos reticentes a las labores de playa. Esta se realiza en parcelas llamadas “charcas” que pueden presentar extensiones variables entre 200 a 400 metros cuadrados, aunque su tamaño puede ser mayor y las puede haber rectangulares, cuadrangulares o semicirculares. El espesor de la capa de sal puede oscilar entre 13 o 15 centímetros. Anteriormente se obtenían dos cosechas anuales durante las estaciones secas y era notoriamente una labor complementaria de la actividad pesquera.

En el área de Manaure, en donde la producción de sal es en gran parte controlada por el estado colombiano, cerca de 2000 indígenas wayuu participan en la extracción manual de sal que se realiza entre los meses de mayo y septiembre. Al lado de los estanques gubernamentales se encuentran charcas artesanales de la comunidad indígena cuya producción anual se estima entre 100.000 y 150.000

toneladas. El valor de un bulto de sal de 50 Kg. era en el año 2003 de \$1.000 (Aguilera, 2003).

### **6.1.3 La pequeña agricultura, la recolección y la caza**

Durante las épocas de lluvias (*ima-juyap*), los pescadores preparan una extensión de tierra de aproximadamente media hectárea la cual se cerca con palos, para proteger los cultivos de los animales. Generalmente se siembran en conjunto variedades de frijoles y maíces de rápida cosecha, y también patilla, melón y auyama. Es una actividad complementaria, pues la mayoría de vegetales de consumo son obtenidos a través de la venta de productos de playa.

La importancia de la recolección de frutos es muy variable pues en la extensa zona costera peninsular se encuentran diversos ecosistemas terrestres. En la zona comprendida entre el Cabo de la Vela y Manaure se encuentra una especie de agraz, llamado *Shoo*, que nace en la franja costera y es recolectado por las familias *apalaanchi*. Las frutas de cactus juegan un papel muy importante en la dieta pues estos se obtienen en los bosques situados detrás de la delgada franja costera desde Riohacha hasta el mencionado Cabo. Otras frutas como las cerezas

silvestres no solo son recolectadas para el consumo pues ellas pueden, además, venderse en los centros urbanos.

## **6.2 LA COMERCIALIZACIÓN DE LOS PRODUCTOS PESQUEROS**

### **6.2.1 Las marchantas de pescado**

Un estudio realizado por Olarte (1986) estableció que en el 42 % de los casos de venta de pescado lo hace la esposa del pescador al detal y en caso extremo a la empresa pesquera: 28% de los pescadores van directamente a la pesquera y 30 % a los intermediarios.

Cuando las comunidades de pescadores indígenas se encuentran cerca de los centros urbanos las mujeres juegan un papel muy activo en la comercialización del producto. Mientras que los hombres evisceran el pescado sus mujeres lo descaman y preparan para su venta en los mercados locales organizando los peces plateros o pequeños en “ensartas”<sup>2</sup>. Las ensartas se clasifican según el color de la pesca: las hay amarillas, azules y rojas. Existen varias modalidades de acceso al producto. Una mujer wayuu puede recibir pescados de varias embarcaciones el

---

<sup>2</sup> Esta suele constar de seis peces ensartados en una cuerda. Si son de mayor tamaño la ensarta constará de cuatro peces.

cual le es vendido a precio de playa, es decir entre \$500 y \$1000 pesos menos de su precio de venta al consumidor. Otra modalidad consiste en que la mujer solo recibe la captura de su marido, este le proporciona el producto a precio de playa y ella lo vende en el mercado al precio establecido para la venta al público. Con las utilidades obtenidas por la mujer se adquieren los productos de consumo diario; con las utilidades del pescador se compran los insumos para la pesca y se afrontan eventualidades como la reparación del motor y se compran artes de pesca. Una tercera modalidad consiste en que una mujer vende el producto de varios pescadores pero sus ganancias sólo las recibe al finalizar la semana cuando se liquidan las utilidades.

Las vendedoras de pescado wayuu pueden ser móviles o estacionarias. Las móviles se desplazan por la ciudad ofreciendo sus productos para lo cual desarrollan estables relaciones de clientela y compadrazgo. Son conocidas por los habitantes de los centros urbanos como las “marchantas” y suelen aprovisionar durante años a los mimos hogares de población *alijuna* o criolla de la misma manera en que lo hacen con productos lácteos las mujeres de los pastores. Las estacionarias venden en puestos fijos de venta como plazas de mercado o kioscos de venta de pescado situados cerca de la costa. Una de ellas contaba sus experiencias en la comercialización del producto



*“Mi nombre es Virginia, tengo 30 años, todos los días voy a vender pescado a Riobacha. Yo vendo el pescado por ensartas, y puedo llevar hasta 40 ensartas dependiendo de cómo este la pesca. Yo vendo el pargo a \$7000 el kilo. Por llevar el pescado al mercado me gano hasta \$30.000 diarios. Con este dinero traigo un mercado, como aceite, arroz, azúcar y hielo para conservar el pescado en los termos, traigo hasta cuarenta bolsas de hielo de \$100 pesos. Yo lo llevo hasta el mercado nuevo, y me voy sola. Me voy al mercado en un carro de pasajeros que pasa por mí. El carro me cobra \$8000 de pasaje, también me cobra la llevada de la ponchera donde va el pescado. Todos los días vendo el pescado y no se me queda nada. He tenido algunos problemas con la policía, y hasta me han decomisado el pescado. El pescado nos lo decomisan solo para que le demos plata y ellos dicen que es por que el pescado esta muy pequeño. Esto ocurre en la entrada al Pájaro. ....Cuando salen los hombres a pescar en tiempo de lluvia y tormenta, uno se preocupa por ellos, aunque aquí, en esta zona, no se han perdido pescadores. Yo nací en Arroyo Arena, en una comunidad de pastores, vivo con mi marido aquí en Popoya y me siento muy bien, me gusta el pescado de aquí, vivo feliz de vivir con un apaalanchi. Nosotros los de la zona nos encontramos en el mercado, entablamos conversaciones sobre las ganancias que nos quedan” Virginia Uraliyuu, comunidad de Popoya*

Los mercados guajiros son vitales dinámicos espacios de contacto intercultural los cuales no están exentos de fricciones interétnicas. El control que las autoridades civiles hacen de las balanzas, las condiciones de transporte de los productos y el uso del espacio público por parte de los indígenas lleva en muchas ocasiones a enfrentamientos con las autoridades y a frecuentes abusos. La

espontánea recursividad de las vendedoras indígenas también permite verificar el encuentro de diferentes percepciones y visiones de mundo entre mujeres wayuu y mujeres *alijuna*. Un ama de casa criolla manifestaba su indignación con el alto precio del pescado de una vendedora indígena. Esta le pregunto a la primera con quien había dormido la noche anterior. A lo cual, más ofendida aun, contestó la compradora “*con mi legitimo esposo*”. Y luego la vendedora wayuu le dijo: “*en cambio yo estuve sola toda la noche porque mi marido estaba pescando. ¿Quién paga entonces mi soledad y el frío de la noche?*” Con esta respuesta se cerró el trato.

### **6.2.2 Intermediarios y agentes de empresas pesqueras**

En zonas alejadas de los medios urbanos los intermediarios y los agentes de las empresas pesqueras juegan un papel más importante ya que los pescadores y sus mujeres no pueden tener control sobre el ciclo completo de la pesca. Existen algunas especializaciones entre los intermediarios pues hay quienes se dedican a la compra de tortugas, langostas y pescados. En la zona comprendida entre Carrizal y el Cabo de la Vela son muy activos los compradores de tortugas marinas. Estos funcionan como enlaces entre los pescadores indígenas de estos quelonios y los restaurantes especializados en la venta de los platos preparados con la carne de este animal. La actividad de compra y venta de tortugas es en ocasiones realizada por personas dedicadas al oficio de transportador de personas y mercancías y la

venta de dichos animales es un ingreso complementario a los generados por una actividad económica principal. Esta situación ocurre principalmente con algunos compradores residentes en el Cabo de la Vela. En contraste, quienes residen en Uribia y Riohacha actúan como compradores especializados en el abastecimiento de los restaurantes situados en los centros urbanos. En ocasiones se producen intensas competiciones por la adquisición de las tortugas marinas directamente en la playa, en donde se encuentra la embarcación del pescador. Las notas recogidas en campo permitieron establecer que los compradores del Cabo de la Vela ejercen un mayor control de su territorio en tanto que los compradores provenientes de Riohacha, Manaure y Uribia adquieren las tortugas principalmente en los territorios de *Aipirü*, *Musishiipa*, *Mülujui* y *Alema*.

La actual prohibición total de la captura de tortugas ha permitido que los intermediarios obtengan de los pescadores wayuu un precio más bajo por las tortugas verde y Carey aduciendo los altos riesgos de decomiso que enfrentan en las carreteras guajiras. Este mismo argumento les permite elevar el precio de venta a los restaurantes. Por tanto, sus ganancias en la comercialización del producto han aumentado significativamente, mientras los ingresos de los pescadores indígenas han disminuido.

Las empresas pesqueras realizan tratos con los pescadores indígenas comprándoles especies de mayor demanda en el mercado y otorgándoles créditos para la adquisición de artes de pesca que ellos pagan con el producto de las faenas. Usualmente se le entrega al pescador vales por sus productos que se hacen efectivo días después. No obstante, cuándo estas no tienen competidores, como ocurre en el Cabo de la Vela, el precio de los productos es fijado unilateralmente por los agentes de las empresas lo cual genera situaciones de tensión con muchos pescadores

Actualmente diversos proyectos de cultivos de camarones han considerado la posibilidad de utilizar 10.000 hectáreas de las zonas costeras guajiras ocupadas por los *apalaanchis*. La experiencia de países como el Ecuador muestra que la maricultura, muy a pesar de su gran desarrollo productivo basado en especies foráneas y trasplante de nativas, puede estar produciendo en el medio natural erosión genética y permitir el ingreso de vectores epidemiológicos, como el Síndrome del Taura, por falta de controles y aplicación de conceptos ambientales para la utilización de estas especies (Minambiente, 1998). Por otro lado, Díaz (2003) considera que este proyecto requeriría la adecuación de amplias extensiones de terreno en las zonas costeras para la construcción de piscinas y grandes cantidades de insumos, equipos, energía eléctrica y agua. La carga

orgánica contaminante de las aguas evacuadas periódicamente de las piscinas de cultivo del mar generaría localmente un enriquecimiento excesivo de nutrientes en las aguas marinas, lo cual podría afectar de manera negativa los ecosistemas litorales y la población allí asentada.

## CAPITULO VII

### EL UNIVERSO SIMBOLICO DE LOS PESCADORES WAYUU

#### 7.1 LOS SERES MARINOS EN EL CONJUNTO MITICO

La presencia de elementos propios del entorno marino en el conjunto oral wayuu es significativa y no se le ha otorgado en la producción etnográfica el lugar correspondiente. Ya se trate de fenómenos atmosféricos u oceanográficos, conjuntos de estrellas o componentes de la biota del litoral, son numerosas las narraciones sobre estos seres expresadas bajo las modalidades de mitos, cuentos etiológicos, leyendas o relatos humorísticos algunos de los cuales tienen connotaciones eróticas que los wayuu disfrutaban al narrar y escuchar (Saler, 1988).

Uno de los seres que aparecen en los mitos de origen wayuu es *Palaa*, la mar, aunque, curiosamente, no es el personaje preponderante en todo el conjunto oral de la playa como lo es la hiperfemenina *Pulomi*. Perrin (1979) ha registrado una narración en la cual *Palaa* es presentada como una joven hiladora de algodón que no accede a las pretensiones amorosas del héroe cultural *Maleima*. Cuando este se propasa, ella invade toda la tierra cubriendo los picos más altos de La Guajira, a excepción del cerro de *Itujulu*:

“*Maleiva* huyó delante de ella  
Trepó a la cima del *Itujulu*  
Hasta la parte más estrecha.  
La mar invadía la tierra.  
La mar cubría toda la tierra.  
Todos los cerros grandes habían desaparecido,  
solo faltaba la punta del *Itujulu*  
para que todo fuese sumergido” (Perrin, 1979:182)

El héroe cultural debe acudir a la madera de un árbol de cauvaro para hacer fuego, calentar piedras y arrojarlas con su honda hasta que la mar se retire de la tierra y vuelva a sus orillas iniciales. Una vez logrado esto *Maleiva* creó a los hombres con sus respectivos clanes, creó a los *alijuna* y también creó a los wayuu. Empero, las vaginas de las primeras mujeres tenían dientes y no podía haber descendencia humana por lo que el héroe disparó una flecha y le rompió los dientes a la vagina dentada de *Wolunka*, mujer primigenia, la cual con su sangre tiñó de rojo algunas piedras en la Alta Guajira. Con la sangre restante de *Wolunka* se bañaron algunos pájaros como el *Iisbo* o cardenal guajiro y aves marinas como los *tokooko* o flamencos rosados. Los amenazadores dientes de *Wolunka* se encuentran hoy en la boca del tiburón.

Otras narraciones wayuu mencionan al mar como un espacio que los protagonistas de diversos relatos deben atravesar para llegar a comarcas mitológicas de donde se traen semillas de cactus, piedras jaspeadas, collares y

otros elementos que forman parte del mundo cotidiano de los habitantes de la Guajira actual. Bañarse en las aguas de *Palaa* puede contrarrestar los maléficos presagios de un sueño turbulento.

Mientras que *Palaa* es el pasado, *Pulowi* es el presente. Este ser hiperfemenino habita los fondos marítimos en donde tiene amplias y cómodas viviendas. Su ganado son los seres marinos pero sus más preciados animales son las tortugas. Los corales son la fuente de sus joyas pues de ello se obtienen piedras rojas para los collares indígenas. El poligínico y móvil *Juyá*, lluvia, es su marido y cuando hay tormentas con truenos y relámpagos los pescadores wayuu afirman que este se encuentra enojado con *Pulowi* a causa de sus celos.

Perrin (1980) ha afirmado que a *Pulowi* no se le rinde, ni plegarias, ni cultos, ni se le hacen sacrificios. Los pescadores wayuu le presentan ofrendas a *Pulowi* que consisten en infusiones elaboradas a partir de una corteza aromática de un árbol llamado *alouka* o malambo<sup>1</sup>. Este ritual se realiza, fundamentalmente, en el mar y va acompañado de conjuros: La mujer macera el malambo con unas piedras y lo prepara en un frasco con agua. Se le rocía a la canoa como si fuera un baño y asimismo puede impregnarse a las redes de pesca la noche anterior a una faena. De igual forma se arroja al mar alrededor del cayuco pronunciando estas frase:

---

<sup>1</sup> Conocido por los criollos con el nombre de *palo matías*



*“Aquí te traigo, para que me regales parte de tu rebaño, no digas este no me trajo nada, aquí te traigo este regalo”* (Ramón Fonseca, comunidad de Puerto Caracol).

*Pulowi* tiene la apariencia de una mujer hermosa, de larga cabellera, que seduce a los pescadores y se los lleva al fondo del mar haciéndolos sus maridos. Ella les otorga o les niega su ganado marino y se aparece en sueños a los que van a perderse en un inminente naufragio. Sus soldados son los tiburones que le acompañan. Los pescadores señalan jardines coralinos situados cerca a Manaure o al pie del morro de *Julirawanar*, en el Cabo de la Vela, en donde cura a los animales marinos que han sido heridos por aquellos. En estos lugares los buceadores wayuu refieren que encuentran restos de anzuelos, arpones y cucharas que *Pulowi* ha retirado de su ganado. Aquellos que al pescar excesivamente, se constituyen en peligro para sus rebaños pueden ser castigados por este ser sobrenatural como lo refiere esta antigua narración muy extendida entre los playeros:

*“Esta es la historia de dos hermanos pescadores que salieron a pescar y llegaron al sitio donde acostumbraban a arponear tortugas. El menor de ellos alcanzó a ver una tortuga pequeña que venía del este, en las primeras horas de la mañana.-Ahí viene una tortuga, esa es nuestra-. El arponero le clavó el arpón, y el otro le ordenó que soltara la cuerda, la tortuga comenzó a llevarlos lejos, mar adentro, el menor entonces dijo al mayor que*

*cortara la cuerda del cayuco, que se estaba yendo demasiado lejos, pero el mayor dijo que lo dejara, que la tortuga se iba a cansar, - a eso vinimos, esa tortuga es nuestra comida. Cuando era de noche ya estaban demasiado lejos y al día siguiente a la misma hora que arponearon la tortuga, llegaron al otro lado del mar. La cuerda se convirtió en soga (capuleta), no estaba incrustada a la caparazón de la tortuga, sino que estaba amarrada en los cuernos de una ternera, ya no era tortuga, salio corriendo hasta donde su mamá que era una vaca y esta comenzó a amamántala. La dueña del potrero que era Pulowi mando a su servidumbre, que le dieran comida a los pescadores y que luego le hicieran preguntas. La criada les dijo, mando a decir la dueña de todo esto, que ustedes son los que han venido acabando con los animales, mira como tiene a sus crías, llorando de hambre, están sufriendo mucho.*

*Ellos le contestaron, nosotros no los vemos como animales domésticos sino como tortugas, además lo hacemos por que tenemos hambre, no tenemos animales, tenemos que robarlos, no lo hacemos por maldad sino por necesidad. La criada les dijo es verdad que ellos son alimentos, pero deben escoger las que no están paridas, sino las que están ya grandes que si se pueden comer. Estos les dijeron, no somos adivinos para saber cual se puede comer y cual no. La criada fue donde la dueña del potrero (Pulowi) a decirle lo que le habían contado los recién llegados. Ellos dijeron que lo hicieron por hambre, no por maldad. Pulowi le dijo a la criada, después que le sirvan la comida diles que ellos se van a quedar aquí, que ellos me van a traer peces para mi comida.*

*En la orilla del mar había toda clase de pescados, también habían plantado plátanos, guineos y otras plantas más. Pulowi no se veía, solo se veía la servidumbre. Pulowi volvió a hablar con la criada preguntándole ¿comieron? Si, comieron, volvió a preguntarle ¿Qué comieron? Comieron leche cojosa, plátano y melón. Ella le dijo a su criada que si ellos querían comer pescados lo podrían pescar y que los cocinaran ellos mismos. La*

*criada les llevó el mensaje y ellos comenzaron a arponear júreles, todos los peces que ellos querían comer, ellos mismos lo cocinaban con plátanos y guineo que les entregaban.*

*Las vacas que llegaban al potrero venían siempre del mar, nunca venían de la tierra. Cuando salían del potrero se sumergían en el mar. Una noche el hermano mayor soñó, y una voz que salía de la tierra le dijo, ¿tu soñaste? y este le dijo que sí, entonces esta le dijo, si tu soñaste con tu familia es que esta te está extrañando, ¿será que tu mantendrás en secreto todas las cosas que le han ocurrido por haberse metido con mis animales? Este le dijo que sí, que iba mantener el secreto y que no se lo iba a contar nunca a nadie. Ella dijo que si era verdad lo que decía se quedaría solo un mes más y después lo dejaría ir, yo los mando a llevar con el mismo ternero que los trajo hasta acá.*

*Este, se sintió alegre pero a la vez no quería regresar por que se sentía a gusto, había bastante comida, no se quería ir. En cambio el otro hermano, el menor, se sentía triste, se quería ir por que no se sentía a gusto. El mayor volvió a soñar con su familia y la misma voz que salía de la tierra le dijo, ¿volviste a soñar? Y el contestó que sí, ella le dijo están casi para irse, preparen pescado seco para llevar, también tiene que llevar maíz, plátano y guineo. Llegó el día en que tenían que irse. Pulowi les dijo: estén listos para irse, lleven lo que le indiqué. Estos les dijeron que sí, que tenían todo listo. Pulowi les dijo, apenas se oculta el sol se irán. Pulowi llamo al ternero que los había traído para que se los llevara nuevamente al lugar de origen. Partieron cuando se ocultó el sol, los arrastraba el ternero, que apenas se sumergió en el agua se convirtió en una tortuga pequeña, la misma que habían arponeado.*

*Al día siguiente a la misma hora que se habían desaparecido, apareció nuevamente al lugar donde estaban la última vez. Sus familias reconocieron el cayuco y dijeron, allá está un cayuco, se parece al que se había desaparecido, si son ellos. Todos dijeron, sí, sí son ellos y salieron al*

*encuentro del cayuco, los dos hermanos llegaron a la orilla con los productos que habían traído de la tierra de Pulowi. Esta les había dicho que no podían ser tocados por nadie de su familia, ellos les dijeron a sus familiares que hablara con ellos pero que no los tocaran. Estén contentos por nosotros, ya que estamos vivos. A su llegada hicieron una fiesta, había parranda. En una ocasión en un velorio, habían bebido licor, y el hermano menor tenía la tentación de confesar el secreto de lo que les había pasado con Pulowi. Cuando este estaba en estado de embriaguez, confesó el secreto y le dijo a su hermano que dijera la verdad, que Pulowi no se iba a dar cuenta, y el hermano mayor terminó confesando el secreto. La misma noche después de decir la verdad sobre la existencia de Pulowi, amanecieron muertos. Si no hubieran confesado la verdad ellos hoy serían ricos porque Pulowi les iba a regalar sus rebaños.”(Contado por German Barniza, Cabo de la Vela).*

Esta narración, frecuentemente mencionada por pescadores de distintas comunidades costeras con variaciones poco significativas, parece encerrar los principios de la fundamentación mítica del sistema de acceso y regulación de recursos marinos centrados en la figura hiperfemenina de *Pulowi*. La concepción acerca de que el exceso en las capturas de especies muy preciadas económica y simbólicamente como tortugas y langostas, constituye un alto riesgo para la vida del pescador es reiterada en diversas entrevistas. “*En Lechirama’ana se perdieron tres pescadores, pescaban muchas langostas. Se los llevo Pulowi*” afirma el anciano Talepito Wouliyuu. En la visión del entorno marino de los *apalaanchis* las tortugas son animales domésticos para *Pulowi*, constituyen su ganado, en tanto que son presas

para el *Olojujime* o cazador de especies marinas, como también se denominan los pescadores wayuu. El acceso a dichos recursos puede darse de una manera permanente si el pescador acepta las pretensiones amorosas de *Pulowi* .y se decide a vivir con ella en el fondo del mar, en cuyo caso debe renunciar a volver con sus parientes humanos rompiendo los nexos con su grupo social. De igual forma puede ingresar a los dominios de *Pulowi* y a sus ganados de una manera temporal a través del ritual de aspersión del malambo el cual debe ser renovado periódicamente, lo que le permite mantenerse dentro de su grupo humano y moverse entre el mundo terrestre y el mundo marino. El ritual por tanto permite restablecer temporalmente la ruptura entre ambos universos.

Algunos pescadores poseen amuletos, estos se designan en wayuunaiki con el termino genérico *lania*, pero dado que dicho término comprende una gran variedad de amuletos los apropiados para la buena pesca reciben el nombre de *sañipujima*. Estas “contras” son del tamaño de un pequeño botón y suelen cargarse en el calabazo llamado *wbashu*, junto con el tabaco y el *alouka* o malambo. Los amuletos pueden provenir del ombligo de un niño recién nacido o encontrarse en la boca de los peces en forma de pequeñas piedras brillantes Cuando el pescador consigue esa contra sueña y un espíritu le dice “este es un regalo que te doy, cuidalo para que mañana se lo dejes a sus hijos”.

Los mitos que se refieren a los primeros pescadores wayuu están relacionados con algunos vientos predominantes y locales que influyen en el territorio guajiro. Entre estos ocupa un lugar sobresaliente *Jepirachi* -vientos alisios del nordeste- que en algunas relaciones aparece como padre de los *apalaanshi*. *Jepirachi* tiene un viento amigo situado entre el este y su propia ubicación llamado *Jepiralujut*, como son cercanos pueden llegar a ser confundidos. Otros vientos como *Joutai*, que proviene del este, golpean a los wayuu durante el verano reseca la tierra y levantando nubes de arena que afectan a los pastores e impiden que los pescadores puedan navegar. Paternalmente compasivo, *Jepirachi* reprocha a *Joutai* el trato dado a sus hijos. Usualmente atenúa sus estragos llegando en las primeras horas de la tarde con un viento frío que suaviza las duras condiciones del desierto guajiro.

A pesar de ello, un antagonismo iniciado en tiempos mitológicos está registrado en relación con *Aruleeshi*, viento suave del sureste que, originalmente, fue un pescador orillero derrotado por *Jepirachi*, pescador de profundidad:

*“ Jepirachi era un pescador Wayuu que pescaba lejos, mar adentro y Aruleeshi era un pescador Wayuu que no iba lejos, pescaba en la orilla. Juyá un día mando a unas mujeres señoritas donde Jepirachi y Aruleeshi y les dijo: vayan a pedirles pescados a mis nietos pescadores, lleven*

*queso, carne, frijoles y frijol guandul. Las mujeres llegaron a la playa y encontraron a Aruleeshi que había llegado temprano de pescar, por que pescaba cerca de la orilla, había unos jóvenes (Aruleeshi) que tenían las pieles reseca. Las mujeres preguntaron que quien era Arrulechi , somos nosotros, dijeron los jóvenes.*

*Las mujeres dijeron, nos ha mandado Juyá a que nos regalen unos pescados. La pesca de Aruleeshi era muy pobre, se componía de bagres y rayas, estaban tirados en la arena y se los mostraron a las mujeres, pero estas no quedaron muy contentas Las jóvenes le preguntaron a Aruleeshi donde estaba Jepirachi, y estos le respondieron, esos están lejos, llegan tarde, mejor que se vayan. Aruleeshi quería que las mujeres se fueran por que tenía vergüenza, la pesca de ellos era muy pobre.*

*Jepirachi se aproximaba a tierra, se puso el ambiente frío y Aruleeshi estaba preocupado y le volvió a decir a las muchachas que se fueran porque Jepirachi, no vendría. Aruleeshi comenzó a soplar vientos para evitar que Jepirachi llegara a la orilla, pero Jepirachi le ganó y llegó a la costa. Jepirachi comenzó a bajar pescados muy sabrosos como el carite, la sierra, el jurel y la cojinúa. Las mujeres preguntaron, quien era Jepirachi, y este les respondió, yo soy Jepirachi. Venimos de parte de tu abuelo Juyá, para que le regalaran pescado para la comida, dijeron las muchachas. Ahí le trajimos leche, queso, frijol guandul y carne. Jepirachi les dijo bájenlos, y no le dio mucha importancia a las mujeres, sino que comenzó a preparar jurel y carite, haciendo filetes para mandárselos a Juyá, y se lo entregó a las muchachas. Estas dejaron los bagres y las rayas de Aruleeshi, a raíz de eso hay una enemistad entre Aruleeshi y Jepirachi”(Contado por Germán Barliza del Cabo de la Vela).*

En tanto que *Jepirachi*, viento fuerte del nordeste, es un *apalaanshi* por excelencia, *Aruleeshi*, viento suave del sudeste, deriva su nombre del verbo *Arulejaa*,

pastorear, lo cual podría explicar el dualismo no diamétrico .que los wayuu expresan al contrastar pesca y pastoreo. No se trata de oponer de manera simplista a dos actividades ancestrales asociadas a seres míticos bajo el principio de igualdad y reciprocidad, sino de ocultar las connotaciones asimétricas fijándolas en modelos más complejos como las representaciones eólicas, las cuales pueden ser más apropiadas para expresar las premisas jerárquicas de una sociedad heterogénea y estratificada.

Según Leach y Fatehead (2002), los conocimientos y las creencias sobre asuntos considerados "técnicos", como pudiese ser el tema de los vientos que inciden en la navegación y la pesca, son en gran parte inseparables de la cosmología y de la religión local, por un lado, y de las cuestiones de orden social y de las relaciones predominantes de autoridad, por otro. Es conveniente, por tanto, el análisis de conceptos y metáforas examinando cómo estos tienen sentido en relación con entornos sociales y culturales específicos, como es el caso de la sociedad wayuu.

Otra narración wayuu hace alusión a *Epits*, cerro de La Teta y *Kamaichi*, cerro Pílon de Azúcar que se levanta cerca al Cabo de la Vela. Ambos son hermanos y, junto con *Itujulu*, situado en la Serranía de la Macuira, se desprendieron de la Sierra Nevada y se fijaron en distintos puntos de la península como hitos



geográficos y mitológicos que conforman una triada notoriamente interrelacionada. *Epits*, es dueño de los seres y las riquezas terrestres, en tanto que *Kamaichi*, es el dueño de los seres y las riquezas marinas.

Las narraciones de los pescadores wayuu forman parte de una compleja cosmogonía que concibe el universo de una manera organizada, no como una colección azarosa de componentes físicos, y trata de explicar el origen de este orden y su mantenimiento. Entre los primeros *apalaanshi* que menciona la tradición oral wayuu se encuentran *Yorija*, el Pelicano, y *Simiriyuu*, una estrella que le es adversa. Aquel es padre de la mujer que dio a luz a *Maleiwa*, el cual surgió sin la intervención de un ser masculino. *Simiriyuu* encargó a *Yolija* el tejido de una red de pesca y le dio varias pelotas de hilo, pero este, junto con sus familiares, se propuso hurtárselas y se fueron al sur de la costa guajira en donde los encontró *Simiriyuu* quien lanzó vientos fuertes y piojos contra aquellos. Las redes de pescar quedaron en el abultado pico y las patas de este animal, aseveran los wayuu, señalando el ave en mención. Desde entonces, cuando aparece en el firmamento la estrella llamada *Simiriyuu*, surgen los vientos que afectan a los pelícanos en sus migraciones derribándolos y llenándolos de piojos que les atormentan por haber hurtado las redes de *Simiriyuu*.

## 7.2 EL VALOR SIMBOLICO DE LA CAZA Y LA PESCA

Los wayuu utilizan con frecuencia el verbo *Olojo* para referirse a la captura de tortugas y otros peces muy valorados como el jurel o el sábalo. En el pasado estos se obtenían utilizando el *chuus* o el *jatpuna*, tipos tradicionales de arpón, hoy estas especies suelen capturarse principalmente con redes. No obstante, el verbo *Olojo* es el mismo utilizado para designar la cacería. La pesca de tortugas es para muchos pescadores una actividad cinegética, pues hay que conocer las zonas de pasturaje de estas, rastrear sus sonidos en las piedras a través del canaleta, localizarlas en los fondos y praderas marinas y luego entablar un enfrentamiento que implica destreza y esfuerzo físico. Por ello a la pesca de tortugas y peces con arpón se le designa asimismo con la expresión *atkawa*, pelear. A la vez tiene una clara connotación erótica:

*“Solón el pescador de tortuga más reconocido en ese tiempo, era el que dirigía la canoa hasta el sitio y su hora de llegada al lugar eran las primeras horas de la madrugada. La tortuga mayor le decía a la menor, Mirrawanaiche ponte alerta qué ahí viene nuestro hermano, viene por nosotras, miren como el mar hace un camino, hace oleaje en la proa del cayuco de nuestro hermano. Mirrawanaiche que pasa con nosotras; ponte alerta, porque el viene por nosotras, ya está en camino, él nos va a nalguear con un bastón y una cuerda. El bastón es la junna que es un arpón, con una punta pequeña que se llama chuus. Las hermanas tortugas estaban enamoradas de uno de los pescadores y comenzaron a coquetearle, nadando cerca de cayuco, se sumergían y salían a*

*flote. Los pescadores tiraron el ancla para esperar a las tortugas. Prepararon el chuus y la cuerda que lo sostenía, lista ya para capturar a las tortugas. El pescador lanza el chuus y esta se clava en la coraza, quedando incrustada, y esta empieza a revolverse tratando de desprenderse del chuus, hasta que se le agotan las fuerzas”(Carmen Epinayuu, Comunidad de las Delicias).*

Descola (1989) considera que la pesca como la caza son técnicas de adquisición de recursos que suponen una muerte.<sup>2</sup> Delfín Quezada (1996) sostiene que entre pescadores y recursos median elementos técnicos y habilidades de las presas que se desean obtener. Cacería y pesca se hallan, por tanto, muy cercanas en el universo wayuu pues son actividades prehispánicas aún vigentes e investidas de un alto valor simbólico. Muchas narraciones en las cuales aparece como cazador el hipermasculino *Juyá*, abuelo de los wayuu y asociado a las fuertes lluvias de invierno, tienen su equivalente en la zona costera en donde el mismo personaje es presentado como pescador. En otras se evidencia su rol de *apalaanshi* destacando su condición de pescador primigenio y su interrelación con otros seres del entorno acuático. Así aparece en el mito en el que *Kayunshi*, el caimán, hurtaba diariamente los peces de la red de *Juyá*, hasta que es descubierto y en castigo debe entregarle dos mujeres las cuales compone a partir de zargazos.

---

<sup>2</sup> McCay (2001) considera que aunque caza y pesca implican la captura de criaturas salvajes y migratorias no se debe caracterizar a las comunidades de pescadores como grupos de cazadores recolectores. Las comunidades pesqueras pueden estar inmersas en diferentes modos de producción como grupos tribales, sociedades agrarias y campesinas, reinos o imperios, hasta estados naciones industrializados.

Convenientemente también es necesario establecer que entre pesca y caza existen diferencias. La pesca se da en un ambiente marino, distinto al del ser humano, en el que la observación de las presas se dificulta y en ocasiones se hace imposible. Para movilizarse en este medio riesgoso es imprescindible contar con embarcaciones que lleven a los pescadores hasta el lugar de captura y otros medios diferenciadores respecto de la obtención de presas en tierra. Además, el medio marino, en sí mismo, no proporciona la variedad de recursos alimenticios que facilita la tierra, pues el patrón dietético de los pescadores suele ser rico en proteínas, pero pobre en carbohidratos y algunas vitaminas. En consecuencia, el pescador deberá obtener recursos alimenticios complementarios a partir de combinar actividades, habilitar pequeñas huertas cerca de la orilla o participar en una economía de intercambio (Delfín Quesada; 1996).

Los wayuu señalan que como seres sobrenaturales múltiples, relacionados estrechamente con la pesca y la caza, se encuentran *Pulowi* de mar y *Pulowi* de tierra. Si la primera es dueña de los animales marinos, la segunda lo es de los terrestres. A menudo simbolizada como una serpiente o un venado, *Pulowi* de tierra cura a los animales heridos y castiga a los humanos que se exceden en la

caza. Sin embargo, *Pulowi* de mar es rica, mientras que *Pulowi* de tierra es pobre, como lo cuenta esta historia recogida por Perrin (1979:68).

*Pulowi del fondo del mar era la más rica  
Tenía mucho ganado, tortugas, peces,  
Y todos los demás animales del mar,  
Poseí muchos jaspes rojos y joyas de todas clases  
Pulowi de tierra era pobre,  
en cuanto a ganado no tenía sino venados,  
corzos, zorros y algunos otros animales”*

La noción wayuu de riqueza se fundamenta de manera predominante en la tenencia de animales, mas existe una distinción entre animales *simaluna*, salvajes o silvestres, algunos de los cuales pueden servir como alimentos, y animales *müriüt*, domésticos o domesticados. Los animales considerados *müriüt* añaden a su valoración como alimento la condición de poder ser entregados como elementos del conjunto material en las compensaciones por disputas, pueden, además, ser aportados en el arreglo matrimonial a los parientes de la novia y preparados en los velorios. Su carne, valorada y polisémica, es la que se brinda en los funerales. La caza justamente se encuentra limitada para aportar esos elementos. Al desenvolverse en un ámbito terrestre, al igual que el pastoreo, fue relegada en los últimos siglos a un nivel secundario en la proporción de alimentos y aunque aun conserva un papel importante en el conjunto mítico, la valoración social de los cazadores especializados contemporáneos tiene un carácter más individual que

grupales derivados de su destreza como tales, en tanto que en el mundo de los pastores como lo ha afirmado Perrin (1987) rebaño y familia son casi homólogos. Por su parte los pescadores wayuu resuelven esta limitante al homologar a los seres marinos con el ganado terrestre y establecer un conjunto de equivalencias y oposiciones con base en variados operadores categoriales de distinción que permite tornar a las tortugas en vacas y a los peces más valorados en cabras y ovejas.

No obstante, surge un interrogante acerca de los cazadores y el porque si bien tienen una frecuente referencia en el conjunto mítico no están representados en el heterogéneo universo social wayuu de la misma manera en que lo están los *apalaanshi*. Futuras investigaciones etnohistóricas podrían darnos respuestas en este sentido, pues hasta las primeras décadas del siglo XX los wayuu mantuvieron un segmento étnico de cazadores y recolectores llamados los Cocinas<sup>3</sup>: Estos indígenas *Kusina*, como le llama el resto de la población wayuu, se caracterizaron por ofrecer una enconada resistencia a los intentos de dominación colonial y republicana como lo confirman las fuentes documentales y orales. De la misma manera sostuvieron enfrentamientos con grupos pastoralistas wayuu. Fueron asimilados o aniquilados por sus propios connaturales, pues cazadores *Kusina* y

---

<sup>3</sup> Al respecto ver el trabajo de Petra Josefina Moreno: *Guajiro-Cocinas :Hombres de historia 1500-1800* Tesis de doctorado en Historia de la Universidad Complutense Madrid 1983

pastoreo *Arulewi*, empezaron a competir de una manera insostenible por el control de las praderas de pasturaje de venados y cabras.

Milton (1987) ha afirmado que las distintas formas de comprensión del entorno pueden ayudarnos a dar sentido a la diversidad tanto intercultural como intracultural. Ello nos permite esperar:

“...que aquellas sociedades que se ocupen predominantemente de ciertos tipos de actividad económica (caza, recolección, pastoreo y agricultura vegetativa o de siembra) tendrán sus visiones particulares del entorno. También sugieren que las sociedades que tienen muchos modos de interactuar con el entorno tendrán visiones múltiples y complejas del mismo” (Milton, 1997).

### **7.3 LA METÁFORA DEL MAR CORRAL: PESCA Y PASTOREO**

Una visión compartida por los pescadores wayuu es la de representar al mar como un corral gigantesco en el que pastan los animales marinos. Estos les pertenecen y, una vez que se haya entregado las correspondientes ofrendas a *Pulowi*, entre recursos y pescadores solo median la destreza y la voluntad de los segundos. El mar es visto como un corral invulnerable pues se halla exento de

veranos, pestes, hurtos y de los estragos de las guerras. Tiene, además, la ventaja de que los peces se cuidan solos o tienen, de acuerdo con la tradición oral, otros seres marinos que actúan como sus guardianes, pastores y nodrizas. Tal es el caso de *Wakuko*, una variedad de pez escorpión, que vigila a las langostas pues estas son igualmente animales de *Pulowi*. Para ello el *Wakuko*, un indio *Kusina* por su apariencia primitiva, dispara flechas a los buceadores que son sus venenosas espinas las que causan fiebres y fuertes dolores. Otros seres, como el *Warupta* o caracol, son considerados pastores del mar cuya responsabilidad es la de encerrar a los peces al llegar la tarde, conduciéndolos mediante silbidos como a manadas de reses hasta sus cercados. El cangrejo llamado *panka* o *jemeipa*<sup>4</sup> actúa como nodriza de las tortugas pequeñas. Cuando estas eclosionan, el mencionado crustáceo las traslada cuidadosamente hasta el mar para ponerlas a salvo de las gaviotas y otros depredadores comiéndose la última en pago por su trabajo.

Los pescadores indígenas consideran que la mayor parte de las riquezas terrestres vienen del mar. Corales, piedras jaspeadas e, incluso, elementos antropomorfos de oro conocidos como “la muñeca”<sup>5</sup>, y el ganado mismo vienen del mar. Aun pueden verse en el arroyo de *Pàjara*, cerca de Carrizal, las míticas tortugas nocturnas convertidas en piedras al salir el sol. Estos quelonios salían del mar

---

<sup>4</sup> Partero

<sup>5</sup> Tinaja con oro que no ha podido ser encontrada por ningún pescador.



durante la noche a pastar en tierra y al llegar a la orilla las tortugas verdes se convertían en vacas, la tortugas carey y caguama en mulas y caballos respectivamente, los peces en pargos y ovejas, las langostas en gallinas; otros seres como el mero *wasá* en cerdos o asnos, y así todos los animales domésticos que hoy tienen los wayuu se originan en el mar y fueron capturados en el arroyo de *Pajara*.

Los pastores wayuu suelen menospreciar a los *apalaanshi* llamándoles gente sin ganado, pero estos les recuerdan que nada hay en la tierra que no tenga su equivalente en el mar. Si el pastor posee cabras, el pescador tendrá pargos; si ostenta vacas, el presentará tortugas; si dispone de asnos el mostrará gigantescos meros *wasá*, y así, de manera sucesiva, opondrá sus ganados marinos a los de tierra. Los animales caseros también se encuentran en las aguas marinas. La barracuda es semejante a un perro por su fiereza, y la langosta es ornamento del mar como una gallina fina en una vivienda. Aun si se mencionasen fieras o animales de caza estos también tienen su equivalente en el mar. ¿Acaso el tiburón no es un jaguar marino?. Y las anguilas y morenas, ¿no son serpientes?. En el mar hay peces conejos que rompen con sus afilados dientes los cordeles del pescador y peces loros de curvos picos y vivos colores.

Los pescadores wayuu no aceptan sumisos la discriminación de los pastores y han elaborado variados discursos de resistencia que incluyen la manipulación del modelo de riqueza y de prestigio predominante basado, precisamente, en la tenencia de ganado:

*“Varios pastores se reunieron a tomar en un velorio cuando se les acercó un pescador. Ofendidos por la presencia del playero, uno de los ricos le dijo: ¿Qué haces aquí? Tú eres un perro, sin riquezas ni ganado. El pescador respondió: No soy un perro como tú dices: también tengo riquezas y muchos animales; sólo que no soy esclavo de ellos como lo eres de tu rebaño. Cuando deseo uno de mis animales voy al mar, lo escojo y me lo como, sin peligro de que se acaben, pues allí no hay pestes, ni robos ni veranos. Puedo sacar una tortuga del mar y nada les ha pasado a mis rebaños. Si tu, sacas un toro de tu corral el vacío se nota y tu riqueza se merma significativamente. Cuando llegue la peste y acabe con tu rebaño, cuando el verano sea largo y mueran las ovejas de sed, dime: ¿donde quedarán tus riquezas y tus animales? En cambio los míos allí estarán. No querrás que los cargue conmigo, ya que no los puedo traer hasta la tierra donde faltos de agua morirán, pero tampoco puedes llevar tus cabras al mar” (Contado por Clemente Gutiérrez del clan Epieyuu).*

Los *apalaanshi* rechazan la subordinación del pastor a los hábitos alimenticios de sus animales pues le consideran una pérdida de la libertad del hombre. ¿Quién es el amo de quien?, dicen, si los pastores deben amoldar sus actividades al hambre o la sed de las ovejas. Si en verano deben trasladarse a otros territorios para que las vacas no perezcan. Mientras él, como pescador, se considera libre y no se subordina a la voluntad de sus manadas acuáticas. Por otro lado, la conservación

del volumen del rebaño, que refleja el grado de riqueza de los pastores, dependerá no solamente de factores ambientales y estacionales como la apropiada disponibilidad de pastos o agua y de que no se presenten prolongadas sequías, sino también de la ocurrencia de eventos sociales como funerales, matrimonios y disputas que implican el sacrificio o la entrega de decenas o centenares de vacas y cabras. Por ello el pastor es austero en el consumo de carne de su hato caprino u ovino, la cual reserva para ocasiones especiales, en tanto que el *apalaanshi* puede consumir pescados diariamente y aún ofrecerlo generosamente a sus visitantes.

La concepción del mar como extenso corral también se proyecta en las transacciones económicas cotidianas que efectúan los wayuu, especialmente en su relación con los intermediarios criollos y agentes de empresas pesqueras. El mar es un garante para el pescador que tiene poco o ningún ganado y el reconocimiento social de su destreza le permite endeudarse para el cumplimiento de obligaciones sociales como funerales, enfermedades o la entrega del precio de la novia entre otras eventualidades. Gudeman (1986) afirma que todos los modelos económicos son extensiones de una o varias metáforas que se intersectan. Los modelos occidentales, parten según este autor, de esquemas abstractos, lógicos y matemáticos y de esquemas tomados del ámbito de los

objetos materiales. Los modelos generados en otras sociedades parten de esquemas tomados del mundo social y humano.

Gradualmente el mar cimarrón inicial de los antiguos pescadores wayuu se ha tornado en mar corral a través del conocimiento que facilita su aprovechamiento y territorialización, manifestados en variadas taxonomías y una fecunda toponimia. En consecuencia, el *simaluna palaa*, mar cimarrón, desconocido, antiguo y peligroso pueda quizás entrar ya en la categoría de *müriüt* o ser domesticado.

## CONCLUSIONES

Las investigaciones arqueológicas realizadas en la costa oriental de la península de la Guajira por Patrick Gallagher (1971) y las llevadas a cabo por Gerardo Ardila (1996) en la costa occidental, confirman que la importancia del mar y todo el conjunto de recursos marinos fue considerable en la época anterior a la conquista para los grupos humanos habitantes de una península con numerosos estuarios y de condición semi-desértica. Adicionalmente, la existencia de bancos de perlas fue el principal atractivo para el poblamiento hispánico del territorio guajiro. La población indígena se involucró tempranamente en la explotación comercial de las perlas, más otros productos marinos como sal y tortugas, y asumió el control de los bancales perlíferos desde principios del siglo XVII. La perla, utilizada como valor de cambio, estimuló el comercio de los indígenas con los ingleses, franceses y holandeses en el ámbito de la región caribe, lo cual les permitió a su vez adquirir armas de fuego y otros elementos tecnoeconómicos que contribuyeron a mantener la autonomía política de la población peninsular durante la época colonial.

La heterogeneidad de la población peninsular ya era manifiesta en el escenario social del siglo XVII. Como lo ha registrado Barrera (2000), indígenas dedicados a la pesca de tortugas, ubicados en las cercanías del Río de la Hacha, eran reportados en 1600 en las fuentes históricas coloniales. Por otro

lado, la riqueza de los pescadores del Cabo de la Vela, hacia 1584, es mencionada por Langebaeck (1997). Estos se incorporaron prontamente al sistema económico colonial y adoptaron nuevas tecnologías para la pesca marítima. Además, a través del comercio en los puertos naturales de la península, participaron activamente en la creación de circuitos de intercambio interétnico e intraétnico que permitieron el flujo de los nuevos elementos de valoración económica y simbólica.

Algunos segmentos étnicos wayuu como los cocinas, que resistieron firmemente los intentos de dominación colonial, conservaron formas de subsistencia basadas principalmente en la caza y la recolección durante todo el periodo colonial y principios de la época republicana, hasta su asimilación o aniquilación por grupos pastoralistas wayuu a principios del siglo XX. En contraste, la adopción del ganado por algunos grupos indígenas de la península, trajo consigo profundas desigualdades en el seno de esta sociedad las cuales se fundamentaron en la tenencia de grandes rebaños y de otros elementos de origen occidental. La transición hacia formas mixtas de pastoralismo y a una economía especializada conllevó la necesidad de sacrificar la autosuficiencia en la producción de alimentos y dar salida a los excedentes derivados de la actividad pastoril tales como cueros, carnes, cebo y leches ácidas. Debido a ello los indígenas dedicados a la cría de ganado necesitaron acceder a los poblados hispanos para vender e intercambiar sus

productos y adquirir a su vez los alimentos que ya no podían producir en cantidad suficiente para satisfacer sus necesidades, así como obtener otros elementos materiales que habían introducido los europeos como objetos de metal, telas y municiones, entre otros. .

En consecuencia, la sociedad wayuu existente en la época colonial ya se caracterizaba por una heterogeneidad social representada en tres segmentos étnicos principales los *aruleevi* o pastores; los *kusina* o cazadores recolectores y los *apalaanshi* o playeros. La literatura etnográfica mayormente difundida ha acentuado, sin embargo, la representación de la sociedad wayuu fundamentalmente como *aruleevi* o pastores.

Saler (1988), en contraste, ha cuestionado la idea predominante que cataloga a de una manera genérica a los wayuu contemporáneos como pastores:

“El pastoreo sigue siendo una actividad económica importante, pero, en lugar de definir a los wayuu actuales como pastores, prefiero decir que tienen una propensión pastoril. Esta caracterización surge de dos hechos sobresalientes:1) el pastoreo no es de ninguna manera la única ocupación de los wayuu, ni su único sustento; y 2) su propensión pastoril abarca otros aspectos que los que incluimos, en un sentido estricto, bajo el término convencional de “economía”. Encontramos cierta afición a temas y símbolos pastorales, incluso entre los indígenas que tienen poco o ningún ganado.” (Saler, 1988:44-45)

En contraste, el conjunto mitológico de la población wayuu es pletórico de seres marinos como *Palaa*, *Pulowi de mar*, *Yorija*, *Wakuk*, *Jepirashi* el viento del nordeste, *Aruleeshi*, viento del sudeste, y el propio *Juyá* es encarnado en algunas narraciones como pescador. Muchas dualidades entre mundo marino y mundo terrestre se expresan en las narraciones sobre las fijas y múltiples *Pulowi*, las cuales pueden ser de mar y de tierra; en la lucha de los vientos *Jepirashi* y *Aruleeshi* y en la oposición existente entre los cerros *Epits* y *Kamaichi*. Por supuesto, se trata de lo que Levi Strauss (1987) llama un dualismo concéntrico, el cual puede implicar una triada, que no trata de oponer de manera simplista a dos actividades ancestrales asociadas a seres míticos bajo el principio de igualdad y reciprocidad, sino de ocultar las connotaciones asimétricas fijándolas en modelos más complejos los cuales pueden ser más apropiados para expresar las premisas jerárquicas de una sociedad heterogénea y estratificada

Como hemos dicho atrás, la construcción del mar como lugar por los pescadores wayuu esta íntimamente relacionada con las transformaciones históricas en las actividades prehispánicas de subsistencia investidas de un alto valor simbólico como son la caza y la pesca, las cuales guardan grandes similitudes entre ellas. A estas se le sumaria, en los últimos siglos, el pastoreo de animales introducidos por los europeos en el siglo XVI, lo cual trajo



consigo el reto de justificar la incorporación de estos nuevos seres en el universo social y simbólico de la población indígena que los apropiaba.

El conocimiento del universo marino por parte de los pescadores wayuu no es un conjunto de ideas estáticas que se han mantenido inmutables de generación en generación, antes bien, se constituyen y reconstituyen en respuesta a las transformaciones sociales y ecológicas y, a su vez, también configuran las relaciones sociales en la comunidad. De una concepción primigenia del mar como ser cimarrón *Simaruna Palaa*, se ha pasado en el transcurso de siglos, quizás de décadas, a un mar considerado *mürüt*, doméstico o en trance de domesticación.

A pesar de la discriminación de que son objetos por parte de grupos familiares dueños de numerosos rebaños, los pescadores wayuu no aceptan sumisos esta actitud y han elaborado variados discursos de resistencia que incluyen la manipulación del modelo de riqueza y de prestigio predominante basado en la tenencia de ganado. Si bien algunos de los grupos familiares asentados cerca del litoral poseen también rebaños de cabras y ovejas, su calendario social y económico, conocimientos, patrones migratorios y relatos míticos están fuertemente orientados hacia el aprovechamiento de los recursos del medio costero.

En consecuencia, los asentamientos *apalaanshi* corresponden a aquellas comunidades wayuu en donde la influencia de los cuerpos de agua marina es significativa, si reconocemos que existe una íntima relación entre hábitat y cultura como un principio organizador para la descripción del comportamiento humano. Las diferencias entre pastores (*Arulewi*) y playeros (*Apalaanchi*), se van a manifestar en diversos mecanismos de control territorial, en el proceso de educación tradicional para los individuos y, principalmente, en la adopción de estrategias económicas distintas para el cumplimiento de obligaciones tribales wayuu, como velorios, pago de la novia e indemnizaciones por faltas.

Como lo ha señalado Bir-David (1997) las comunidades culturales interactúan estrechamente y se influyen mutuamente. Las personas participan simultáneamente en más de una economía, y a menudo en más de una comunidad cultural. Los wayuu y, especialmente, los asentados en el litoral, son un vivo ejemplo de ello. El comercio de los grupos indígenas wayuu del litoral, a través de sus puertos, les permitió establecer nexos comerciales y culturales con el Caribe insular y continental que perduran hasta hoy. La persistencia de esta actividad fue considerada como uno de los más críticos y endémicos problemas sociales de la región tanto por la Corona Española como por los subsecuentes gobiernos republicanos hasta la época actual y es

una de las causas del actual conflicto que hoy envuelve a los wayuu de la zona costera de la Alta Guajira.

Godenough (1971) planteó en un ensayo llamado *Cultura, lenguaje y sociedad*, que con referencia a una actividad o un conjunto de actividades las personas se dividen a si mismas en conglomerados, tratándose más frecuentemente entre si los que quedan dentro del mismo conglomerado de los que se tratan con individuos de otros conglomerados. Estos conglomerados son grupos naturales. En la práctica:

“ ..los antropólogos raramente han considerado los simples conglomerados asociados con una o unas cuantas actividades como las unidades a las que asocian el fenómeno de la cultura. Antes han observado todas las actividades en las que la gente participa activamente. o de cuya realización dependen de los otros y han tomado como su modelo de sociedad al conglomerado de los conglomerados que las abarca a todas o casi todas y que al mismo tiempo parece constituir un aislado natural.....Estas sociedades mayores y relativamente autosuficientes pueden estar delimitadas de forma vaga o clara.” (Godenough, 1971:230-231).

La heterogeneidad que hoy caracteriza a los wayuu y que tiene profundas raíces históricas, quizás pueda ser expresada de manera más apropiada recurriendo al concepto de diversidad intracultural. Como lo ha expresado

Vallescar (2000) ninguna cultura es cerrada o totalmente homogénea pues, además de procesos (externos) impulsados por la interculturalidad, cada cultura está sujeta a cambios y conflictos desde su interior. Ninguna persona es completamente idéntica a su cultura, puede producirse incluso desobediencia cultural. Los grupos sociales que comparten una cultura, de manera diferente por lo demás, pueden entrar en conflictos sociales y políticos como fue, probablemente, el caso de los *aruleeshi* inclinados al pastoralismo y los *kusina* inclinados a la caza. Toda cultura es, siguiendo a Vallescar (2000), entonces incompleta, conflictiva, tiene algo de aleatorio, pudo ser diferente y puede serlo más adelante.

## BIBLIOGRAFIA

1. ACHESON, James M. (1981). "Anthropology of Fishing". Annual Review of Anthropology 10:275-316.
2. AGUILERA, Maria (2003). *Salinas de Manaure: tradición wayuu y modernización*. Documentos de trabajo sobre economía regional Banco de la Republica Cartagena
3. AGRAWAL Aaron.(2002).“ El conocimiento indígena y la dimensión política de la clasificación”.Revista de Ciencias Sociales de la UNESCO .No 173. www.unesco .org/iss/rics173
4. ALLEGRET Juan (1996). "La antropología marítima como campo de investigación de la antropología social".En *Antropología Marítima: pesca y actores sociales*. Universidad Autónoma de Yucatán México pp. 51-72
5. APPADURAI, A. (1986). 'Towards an anthropology of things'. En: *The social life of things: commodities in cultural perspective*. A. Appadurai (comp.). Cambridge: Cambridge University Press pp.3-64.
6. ARDILA Gerardo Los tiempos de las Conchas Editorial Universidad Nacional Santafé de Bogotá. 1996
7. ARIAS y REICHEL (1987) *Etnoastronomías americanas*..Bogotá
8. AREVALO Antonio de 1774 *Descripción y Discurso sobre las Provincias de los Indios Guajiros* :en :Oliveros de Castro Maria *La Guajira* (anexos) Universidad de los Andes Mérida Venezuela s.f
9. BARRERA, Eduardo. (2000). *Mestizaje, comercio y resistencia. La Guajira durante la segunda mitad del siglo XVIII*, ICANH Bogotá
10. BRETON Yvan (1996): *Pescadores y ciencias sociales: paradigmas e investigaciones de Antropología Marítima* En *Antropología Marítima: pesca y actores sociales*. Universidad Autónoma de Yucatán México pp. 27-50
11. BIRN-DAVID, Nurit.(1997) "Las economías: una perspectiva económico cultural". En: Revista de Ciencias Sociales de la UNESCO No 154 www.unesco. org/iss/rics154.

12. DELFÍN Q. Ricardo. (1996) “Antropología de la pesca o Antropología marítima”. En *Antropología Marítima: pesca y actores sociales*. Universidad Autónoma de Yucatán México pp. 11-26
13. DESCOLA, Philippe. (1989) *La selva culta: simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar*. Ediciones Abya Yala. Quito
14. DURREMBERGER, P. and PALSSONS G. (1987) “Ownerships at Sea: Fishing Territories and Access to Sea Resources”: *American Ethnologist* .Vol. 14 No 3: 508-522.
15. DIAZ Juan M “La costa y el mar” *En: La Guajira, Colombia*, IM Editores Bogota 2003.
16. GUDEMAN, S. (1986). *Economics as cultures: models and metaphors of livelihood* London: Routledge and Kegan Paul.
17. FIRTH, Raymond. (1965.) *Malay Fishermen Their Peasant Economy*, 2<sup>nd</sup> ed. London: Routledge and Paul.
18. GALLAGHER Patrick, (1971) *La Pitia An early cermiac site in northwestern Venezuela*. Ann Harbor Michigan .USA
19. GOBERNACION DE LA GUAJIRA (2004) Plan de Desarrollo del Departamento de La Guajira 2004-2007. DAP Riohacha.
20. GOODENOUGH, Ward.(1971) “Cultura, lenguaje y sociedad”.En: *El concepto de cultura textos fundamentales* Compilados por J:S:Khan Editorial Anagrama Barcelona.157-244
21. GOULET Jean Guy(1981). *El Universo social y religioso guajiro*. Biblioteca Corpozulia. Maracaibo
22. GUERRA, Weidler "Apalanchi: una visión de la pesca entre los Wayuu" en: *La Guajira*\_Universidad Nacional-Fondo Fen. 1990 Bogotá ps 163-189
23. GURURANI, Shubhra (2002)“El saber de las mujeres del Tercer Mundo en el discurso sobre el Desarrollo”. *Revista de Ciencias Sociales de la UNESCO* .No 173. [www.unesco.org/iss/rics173](http://www.unesco.org/iss/rics173)
24. GUTIERREZ, Francisco.(1991) *Estudio de factibilidad para el montaje de centros de servicios a la pesca artesanal CESP A en el Departamento de La Guajira*. Fundicar –Corpoguajira. Bogotá 113 paginas

25. GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia “Organización Social en La Guajira”.  
Revista del Instituto Etnológico Nacional Bogotá 1950 pgs. 1-257
26. HERNÁNDEZ DE ALBA Gregorio (1936) *Etnología Guajira* Editorial ABC, Bogotá
27. HERRERA, Antonio (1947) *Historia General de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del mar océano (1492-1554)*\_ED. Real Academia de Historia. Madrid
28. HERZFELD Michael (1997). “*Perspectivas antropológicas: perturbar las estructuras del poder y el conocimiento*”.En Revista de Ciencias Sociales de la UNESCO No 154 [www.unesco.org/iss/rics154](http://www.unesco.org/iss/rics154).
29. INCOES Ltda. (1992) *Estudio de las lagunas costeras en el Departamento de La Guajira .Informe Final*. Corporación Autónoma Regional de La Guajira .Bogotá
30. JHAN Alfred (1927) *Los Aborígenes del occidente de Venezuela su historia, etnografía y afinidades lingüísticas*. Litografía y Tipografía El Comercio Caracas
31. JULIÁN Antonio. (1980) *La Perla de la América Provincia de Santa Marta* Academia Colombiana de Historia. Bogotá
32. JUSAYU Miguel Angel y OLZA ZUBIRI Jesús. (1988). *Diccionario Sistemático de la Lengua Guajira*, Universidad Católica Andrés Bello. Caracas
33. KOTTAK Conrad Phillip (1997) *Antropología Cultural: Espejo para la Humanidad* McGraw Hill Interamericana de España
34. LANGEBAECK Carl (1997) *Noticias de caciques muy mayores* Ed Universidad de Antioquia
35. LANGEBACK C, CUELLAR A. y DEVER A (1998). *Medio Ambiente y Poblamiento en La Guajira: Investigaciones Arqueológicas en el Ranchería Medio* Universidad de los Andes-Caracol, Bogotá
36. LEACH, M y FATEHEAD,J. “Modos de contestación: la ciencia ciudadana y los conocimientos indígenas”. Revista de Ciencias Sociales de la UNESCO. No 173. [www.unesco.org/iss/rics173](http://www.unesco.org/iss/rics173).
37. LEVI-STRAUSS Claude (1964) *El pensamiento salvaje*. Fondo de cultura Económica. México

38. LÉVI-STRAUSS, Claude, (1987) *Antropología Estructural*, Paidós, Barcelona
39. MC CAY Bonnie, J (2001). "Enviromental Anthropology at Sea" En: *New Directions in Anthropology and environment*. Editd by Carvie L Crumler. Altamira Press. New York-Oxford
40. MALINOWSKI, Bronislaw. (1922). *Argonauts of the Western Pacific*. London: Routledge.
41. MANSEN Richard Arnold, *Dispute negotiations among The Goajiro of Colombia and Venezuela:: Dynamics of compensation and status*. University of Illinois 1988
42. MARTÍN Esteban (1959) "Declaración de una lengua" (1534) en MARIA Nectario Hno *Los Orígenes de Maracaibo*. Universidad del Zulia. Maracaibo
43. MILTON Kay.(1997). " Ecologías: antropología, culturas y entorno". Revista de Ciencias Sociales de la UNESCO No 154 [www.unesco.org/iss/rics/rics154](http://www.unesco.org/iss/rics/rics154).
44. MINISTERIO DEL MEDIO AMBIENTE (1998). *Política nacional de ordenamiento integrado y desarrollo sostenible de las zonas costeras*. Bogotá
45. MORENO Petra Josefina, (1983) *Guajiro-Cocinas Hombres de Historia 1500-1800*. Tesis de Doctorado en Historia en la Universidad Complutense de Madrid
46. MORENO Petra Josefina y TARAZONA Alberto, (1984) *Materiales Para el Estudio de las Relaciones Interétnicas en la Guajira Siglo XVIII*. BANH Caracas
47. OJER Pablo (1983) *El Golfo de Venezuela* Biblioteca Corpozulia Caracas
48. PERRIN Michel (1979) *Sükunaitpa Wayuu .Los Guajiros la palabra y el vivir* Fundación La Salle de las Ciencias Naturales Caracas.
49. ----- *El Camino de los Indios Muertos: Mitos y Símbolos Guajiros* Monteavila Editores. Caracas, 1980
50. ----- (1987) "Creaciones míticas y representaciones del mundo: el ganado en el mundo simbólico Guajiro" En revista *Antropológica* 67 Caracas ps 3-31
51. PICHÓN Francisco (1947) *Geografía de la península de La Guajira*. Santa Marta



52. POLLNAC Richard (1984). "Investigating territorial use rights among fishermen" in *Senri Ethnological Studies* 17, Tokio, 1984, pp. 285-289
53. POVINELLI, E. (1993). *Labour's lot: the power, history, and culture of aboriginal action*. Chicago: Chicago University Press
54. RAFFLES Hugo. (2002:) "El conocimiento íntimo". *Revista de Ciencias Sociales de la UNESCO* .No 173. [www.unesco.org/iss/rics173](http://www.unesco.org/iss/rics173)
55. RAPPAPORT, R. (1971). "Nature, Culture and Ecological Anthropology." En: H. L. Shapiro (ed.) *Man, Culture and Society*. Oxford: Oxford University Press.
56. REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. (1951) *Investigaciones Arqueológicas en el Departamento del Magdalena Colombia* En *Boletín de Arqueología* Vol. II No 1-6 Bogotá
57. RIVERA G, Alberto. (1990-1991) "La metáfora de la carne sobre los Wayuu en la Península de La Guajira". En: *Revista Colombiana de Antropología* Vol. XXVIII Año 1990-1991 Bogota pp. 84-136
58. SALER Benson. (1988). "Los wayu (Guajiro)" en *Aborígenes de Venezuela*. Fundación La Salle-Monte Ávila Editores. Caracas. pp 25-145
59. SANOJA Mario y VARGAS Iraida *Antiguas formaciones y modos de producción Venezolanos* Monte Ávila Caracas 1979
60. SANTA CRUZ Antonio (1959) "Ciertos Aspectos del avunculado en la Cultura Guajira". En: *Boletín Indigenista Venezolano* Año VII Tomo VII No 1-4 Caracas 1959 pp 127-147
61. THIELE Alberto y VILLATE Rodrigo (2002) "Informe sobre artes de pesca". Manuscrito inédito. Instituto Alexander Von Humboldt . Bogota.
62. THOMAS, Nicholas "Epistemologías de la antropología" En: UNESCO *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. No 153 *Antropología: Temas y perspectivas*. Explorar nuevos horizontes Vo II.. [www.unesco.org/iss/rics153](http://www.unesco.org/iss/rics153)..
63. VALLESCAR, D. (2000) *Cultura, multiculturalismo e interculturalidad. Hacia una racionalidad intercultural*. Madrid: Perpetuo Socorro,

64. WATSON Lawrence (1982). *Conflicto e Identidad en una Familia Urbana Guajira*  
Corpozulia Maracaibo Caracas